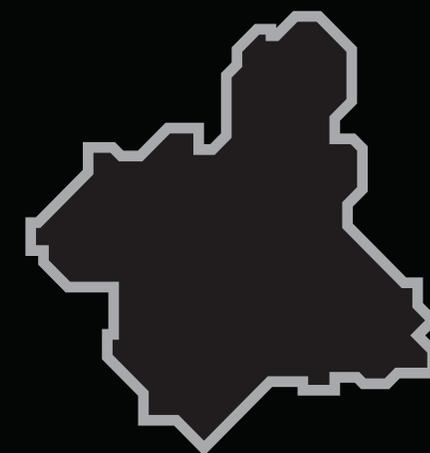




**atlas de los paisajes
de la región de murcia**



atlas de los paisajes de la región de murcia

DIRECCIÓN GENERAL DE URBANISMO Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

Antonio Javier Navarro Corchón,
Director General de Urbanismo y Ordenación del Territorio

José María Ródenas Cañada
Subdirector General de Urbanismo y Ordenación del Territorio

Antonio Ángel Clemente García
Jefe de Servicio de Ordenación del Territorio

DIRECCIÓN FACULTATIVA

Luis Fernando Campano Azorín
Dr. Arquitecto

COLABORACIÓN

Juan de Dios Moreno Moñino
Arquitecto

Las pinturas de las páginas 17, 18, 24, y 25 han sido cedidas por la
Dirección General de Patrimonio

MAQUETACIÓN Y PRODUCCIÓN GRÁFICA

AZORÍN, Servicios Gráficos Integrales

EDITA:

Consejería de Obras Públicas y Ordenación del Territorio

ISBN:

978-84-87138-54-6

DEPÓSITO LEGAL:

A-XXXX-2009

REALIZACIÓN

Coordinación Técnica

Antonio Prieto Cerdán	Lic. Geografía
Santiago Carlos Fernández Muñoz	Dr. Geografía
José Carlos Sancho Uríos	Lic. Ciencias Biológicas

Redacción

Vicente Díez Calpena	Lic. Geografía
Santiago Carlos Fernández Muñoz	Dr. Geografía
Encarnación Gil Meseguer	Dr. Geografía
Jose María Gómez Espín	Dr. Geografía
Rafael Mata Olmo	Dr. Geografía
Alfredo Requena Galipienso	Lic. Ciencias Ambientales

Cartografía

Fernando Llorens Cobos	Ing. Técnico Informático
------------------------	--------------------------

Fotografía

Manuel Fernández Díaz	Lic. Ciencias Biológicas
-----------------------	--------------------------

Ilustraciones

M. Victoria Sánchez Giner	Lic. Bellas Artes
---------------------------	-------------------

Asesor Científico

Rafael Mata Olmo	Dr. Geografía
------------------	---------------

Colaboración

José Antonio López Fernández	Lic. Geografía
Ramón Martínez Medina	Lic. Geografía
Carmen Tortosa Ricote	Lic. Geografía

Cuadros

Manuel Avellaneda Gómez	Pag. 25
Juan Bonafé	Pag. 24
Pedro Flores García	Pag. 18
Manuel Muñoz Barberán	Pag. 17
Francisco Javier Ortega López	Pag. 21
Aurelio Pérez Martínez	Pag. 25

ANTECEDENTES AL ATLAS DE LOS PAISAJES DE LA REGIÓN DE MURCIA.

Estudios sobre caracterización y valoración del paisaje de la Región de Murcia, desarrollados por la Administración Regional.

Año 2001

“Análisis, Diagnóstico y Propuesta de Directrices del Paisaje del Área Metropolitana de Murcia (Comarca de la Huerta de Murcia y Comarca de la Vega Media)”.

DIRECCIÓN FACULTATIVA: Clemente Pagán Soto

ASISTENCIA TÉCNICA: Consultores de las Administraciones Públicas, S.A.

“Análisis, Diagnóstico y Propuesta de Directrices del Paisaje del Litoral de la Región de Murcia”.

DIRECCIÓN FACULTATIVA: Carmen María Sandoval Sánchez

ASISTENCIA TÉCNICA: UTE: Cetec, S.L., Ambiental, S.L. y Ad Hoc Murcia, S.L.

Año 2003

“Análisis, Diagnóstico y Propuesta de Directrices del Paisaje del Noroeste de la Región de Murcia”.

DIRECCIÓN FACULTATIVA: Antonio Ángel Clemente García

ASISTENCIA TÉCNICA: Consultores de las Administraciones Públicas, S.A.

Año 2005

“Análisis, Diagnóstico y Propuesta de Actuaciones sobre el Paisaje de la Comarca del Altiplano de la Región de Murcia”.

DIRECCIÓN FACULTATIVA: Antonio Ángel Clemente García

ASISTENCIA TÉCNICA: Consultores de las Administraciones Públicas, S.A.

Año 2006

“Análisis, Diagnóstico y Propuesta de Actuaciones sobre el Paisaje de la Comarca del Campo de Murcia y Cartagena y Mar Menor de la Región de Murcia”.

DIRECCIÓN FACULTATIVA: Concepción Roca Garcerán

ASISTENCIA TÉCNICA: Ambiental, S.L.

“Análisis, Diagnóstico y Propuesta de Actuaciones sobre el Paisaje de las Comarcas de Río Mula, Vega Alta, Valle de Ricote y Oriental y otros Municipios de la Región de Murcia”.

DIRECCIÓN FACULTATIVA: Luis Fernando Campano Azorín

ASISTENCIA TÉCNICA: Emurtel, S.A.

Año 2007

“Análisis, Diagnóstico y Propuesta de Actuaciones sobre el Paisaje de la Comarca del Valle del Guadalentín de la Región de Murcia”.

DIRECCIÓN FACULTATIVA: Concepción Roca Garcerán

ASISTENCIA TÉCNICA: Ad Hoc Murcia, S.L.

presentación

El paisaje es un valor esencial del patrimonio de la Región de Murcia, al constituirse en el rasgo principal de identidad y alteridad de nuestro territorio. Esta concepción de patrimonio social que hoy se le atribuye al paisaje surge de entenderlo como el producto histórico de la cultura y acción humana sobre la naturaleza. El paisaje se patrimonializa al identificarse con el concepto de lugar, puesto que es la forma que adoptan los hechos geográficos, tanto naturales como antrópicos, en el espacio y en el tiempo. Además, el paisaje es un proyecto de futuro para la Región en cuanto que plantea el mejor escenario para el desarrollo de diversas actividades sociales y económicas.

En las últimas décadas la concepción del término paisaje ha sufrido una gran transformación; desde la idea primigenia de paisaje asociada al espacio natural portador de belleza inmejorable, donde cualquier actuación humana sería siempre degradante, hasta la concepción actual de que todo espacio se formaliza en paisaje, siendo además interpretable mediante la percepción que la población tenga del mismo, ha sido necesario recorrer un largo camino, no siempre lineal y a veces sinuoso, que, por otra parte, no ha sido ajeno al proceso de transforma-

ción profunda que ha sufrido, también durante el último siglo, el propio concepto de patrimonio social.

Desde esta nueva idea de paisaje, sancionada en el Convenio Europeo del Paisaje, firmado por los Estados Miembros del Consejo de Europa en el año 2000, siendo ratificado por España en noviembre de 2007, el Atlas de los Paisajes de la Región de Murcia, en tanto en cuanto identifica y caracteriza la riqueza paisajística de nuestra Región, se convierte en la mejor tarjeta de presentación de nuestro territorio y de las gentes que lo habitan, ya que territorio y población van estrechamente unidos, pudiéndose conocer un pueblo desde la percepción del paisaje del territorio que habita y transforma.

Desde el ejercicio que la Consejería de Obras Públicas y Ordenación del Territorio hace de las competencias que le han sido otorgadas en materia de paisaje y ordenación del territorio, hemos abordado la publicación de este Atlas de los Paisajes de la Región de Murcia. Esta obra constituye una recopilación de los estudios de análisis, diagnóstico y propuestas sobre los paisajes de ámbito comarcal que la Administración Regional viene realizando desde el año 2001 y que, a fecha de hoy, cubren la totalidad del territorio de la Región de Murcia.

El trabajo que aquí se presenta, recoge las conclusiones de estos estudios sectoriales pero, además, introduce una nueva óptica, que permite resaltar y difundir la variedad y riqueza de los paisajes murcianos. Esta diversidad no manifiesta contradicción, sino la realidad compleja de la Región de Murcia, donde conviven paisajes litorales, de vegas regadas y huertas tradicionales, con paisajes montañosos y de altiplano en un limitado territorio.

Sólo me resta esperar que con el mismo grado de ilusión con el que ha contado este trabajo desde su concepción, sea recibido por la propia sociedad de la Región de Murcia, que podrá reconocerse en sus señas de identidad territorial, y por los de fuera de ella, que tendrán la oportunidad en estas páginas, de conocer la magnífica variedad y riqueza de los paisajes que conforman nuestro territorio, animándoles a visitarnos y a visitarlos.

Excmo. Sr. D. José Ballesta Germán
Consejero de Obras Públicas y Ordenación del Territorio

prólogo

Precedida por la Carta del Paisaje Mediterráneo que, a principio de los años noventa del pasado siglo, fue promovida por las regiones de Andalucía, Languedoc-Roussillon y Veneto, en el marco del Consejo de Europa, el 20 de octubre del año 2000 los Estados Miembros firman en Florencia el Convenio Europeo del Paisaje, años más tarde, concretamente el 26 de noviembre de 2007, España lo ratifica, junto con 29 países más, entrando en vigor en nuestro país el 1 de marzo de 2008.

La importancia de este Convenio estriba en que en él se asientan las bases de la nueva concepción del paisaje, como patrimonio de la sociedad y como elemento importante en la calidad de vida de la población, siendo esencial para la consecución del bienestar individual y social y contribuyendo a la consolidación de la identidad europea. Además la ratificación del Convenio implica el compromiso de poner en marcha cuatro medidas generales, que podemos sintetizar en el reconocimiento jurídico del paisaje, la definición y puesta en marcha de políticas de paisaje dirigidas a la protección, la gestión y la ordenación de los paisajes, la puesta en marcha de procesos de participación pública en la concepción y la realización de las políticas de paisaje, y la integración del paisaje en las políticas de ordenación del territorio y urbanismo y en las políticas culturales, ambientales, agrícolas, sociales y económicas y en cualesquiera otras que puedan tener efectos sobre el paisaje.

Consciente desde un primer momento de la importancia de estas consideraciones, la Administración de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, desarrolló una planificación de estudios sobre el paisaje que, por razones estratégicas, deberían realizarse por ámbitos comarcales hasta abarcar la totalidad del territorio regional, de esa forma se comenzó en el año 2001 con el estudio de caracterización y valoración del paisaje del Litoral, seguido por otros seis estudios desarrollados en los ámbitos comarcales de la Huerta y Vega Media, el Noroeste, el Altiplano, Río Mula, Vega Alta, Valle de Ricote y Oriental, Campos de Murcia, Cartagena y Mar Menor y Valle del Guadalentín, este último se terminó en el año 2007, dando con el mismo por concluido el estudio y caracterización de todos los paisajes que conforman la identidad del

territorio de la Región de Murcia. Las conclusiones de estos estudios tanto en cuanto a la valoración de la calidad y fragilidad de las distintas unidades de paisaje, como en lo que se refiere a sus propuestas de actuaciones concretas, se han ido incorporando a los diferentes instrumentos de ordenación del territorio que, tanto en fase de redacción, como en tramitación o en vigor, se están desarrollando desde la Dirección General de Urbanismo y Ordenación del Territorio.

Pero este importante legado no podía quedar reducido al ámbito de la planificación administrativa, por lo que se consideró la conveniencia de poner a disposición de la sociedad en general y de los profesionales y administraciones en particular todos estos estudios que, gracias al esfuerzo de un nutrido grupo de profesionales de alta cualificación técnica y científica, ha sido posible realizar. Ese es el objetivo de este Atlas de los Paisajes de la Región de Murcia, que pretende recoger, sin perder rigor científico pero dotándose de un formato divulgativo, la síntesis del conjunto de estudios realizados en todos los tipos de paisaje que caracterizan nuestra Región.

Tanto esos estudios como esta publicación síntesis de los mismos, no hubiesen visto la luz sin la decisión y el empuje decidido de las personas que me han precedido asumiendo desde sus respectivos cargos directivos competencias en materia de ordenación del territorio, en ese sentido vaya mi más sincero reconocimiento y consideración al Ilmo. Sr. D. José María Bernabé Tomás, Director General de Ordenación del Territorio y Costas, hasta julio de 2007 y al Ilmo. Sr. D. Ángel García Aragón, Director General de Ordenación del Territorio, hasta octubre de 2008, también quiero extender mi agradecimiento a los funcionarios del Servicio de Ordenación del Territorio, por su ilusión, profesionalidad y dedicación y a todos los que han participado en este importante trabajo.

Ilmo. Sr. D. Antonio Javier Navarro Corchón
Director General de Urbanismo y Ordenación del Territorio

índice

introducción	15	vega media del segura.....	131
tipos de paisajes	27	huerta occidental de murcia.....	133
muelas, sierras y pasillos septentrionales.....	30	huerta oriental de murcia.....	135
pequeñas sierras planas del norte.....	33	macizo de espuña.....	138
muelas, cinglas y cenajos del norte.....	35	sierra espuña.....	141
sierras y pasillos del norte.....	37	sierras béticas del suroeste.....	144
pequeñas sierras lineales de jumilla y yecla.....	39	sierra de la torrecilla.....	147
pequeñas sierras del noroeste.....	41	sierras septentrionales del corredor prelitoral.....	150
sierras aisladas.....	43	sierra de la terciá.....	153
sierras del carche y salinas.....	45	sierras de la muela y el cura.....	155
altiplanos.....	48	corredor de guadalentín.....	158
altas planicies agrícolas de jumilla y yecla.....	51	pasillos de puerto lumbreras-almendricos.....	161
altiplanos del noroeste.....	53	huerta y campo de lorca.....	163
pedemontes y valles corredores septentrionales.....	56	vega de totana, alhama y campo de sangonera.....	165
valles corredores del altiplano.....	59	sierras prelitorales.....	168
pedemontes de calasparra, cieza y moratalla.....	61	sierra de enmedio.....	171
altas sierras, barrancos y cañones del noroeste.....	64	sierras de carrasquilla y almenara.....	173
altas sierras de moratalla y caravaca.....	67	sierras de carrascoy, el puerto, cresta del gallo y miravete.....	175
barrancos y cañones.....	69	sierras de los villares, columbares, altaona y escalona.....	177
sierras de mojanteras y de la serrata.....	71	campos litorales.....	180
sierras y pasillos subbéticos.....	74	campo de águilas.....	183
sierras de la pila, quibas, barinas y abanilla.....	77	marina de cope.....	185
sierras de ricote y oro.....	79	campo de pastrana-ramonete.....	187
sierras de burete, cambrón, labia y quípar.....	81	campo de mazarrón.....	189
sierras de almirez, melgoso, gigante y pericay.....	83	sucina-ribera del mar menor.....	191
cuencas murcianas.....	86	campo de cartagena.....	193
cuenca de moharque.....	89	albuferas mediterráneas.....	196
cuenca de cieza-calasparra.....	91	mar menor.....	199
cuenca de luchena.....	93	sierras litorales.....	202
cuenca de torrealvilla.....	95	lomo de bas-las moreras.....	205
cuencas y llanos del quípar-carcabo.....	97	sierras de la muela, el algarrobo y cartagena.....	207
cuenca de mula.....	99	frente litoral de cartagena-escombreras-cabo de palos.....	209
cuenca y barrancos de gebas.....	101	islas e islotes mediterráneos.....	212
rambla salada.....	103	islas e islotes.....	215
hoya del campo-rellano.....	105	paisajes urbanos	221
cuenca de fortuna-abanilla.....	107	rutas y miradores	
llanos interiores.....	110	ruta 1: recorriendo las tierras del norte.....	232
llanos de la paca y campo coy.....	113	ruta 2: del valle de ricote a la cuenca de mula.....	234
llanos de bullas y cagitán.....	115	ruta 3: por la comarca del noroeste.....	236
llanos de yéchar-retamar.....	117	ruta 4: del guadalentín a los campos litorales.....	238
llanos de campotéjar.....	119	ruta 5: el sureste murciano.....	240
vegas del segura.....	122	glosario	243
alto segura: vegas de cañaverosa, calasparra y cieza.....	125	blbliografía	245
vega del argos.....	127		
valle de ricote.....	129		

introducción

introducción

1. DIVERSIDAD Y CARÁCTER DE LOS PAISAJES MURCIANOS

Glosando el viaje ilustrado por España del británico Joseph Townsend (A Journey through Spain in the years 1786 and 1787), el ciezano Antonio Pérez Gómez, académico correspondiente de la Lengua, escribía con razón hace ahora medio siglo que Murcia “no ocupa un rango privilegiado en las preferencias de los viajeros que la visitaban (se refiere a España). Para quien, con animo de empaparse en el paisaje y en la vida española, cruzaba nuestras fronteras –prosigue el autor-, se ofrecían como lugares de atracción máxima Castilla con sus pueblos y campos grávidos de historia, Madrid, la Corte... y Andalucía, verdadera cuna del pintoresquismo español. Murcia cae un poco lejos del camino necesario para adentrarse en las ciudades y regiones citadas. Para desviarse hacia nosotros se precisaban viajeros o con muchos meses disponibles para sus periplos o con una mayor curiosidad hacia España traducida en el deseo de conocerla en su totalidad” (Pérez Gómez, 1959; ed. 1984).

Grandes han sido los cambios desde entonces en materia de accesibilidad; muchos son ahora los visitantes que llegan a la Región, en especial al litoral; muchos son también los murcianos que se desplazan habitualmente por su territorio por razones de trabajo o de ocio; pero de algún modo sigue siendo cierto que las tierras murcianas no están aún -con contadas excepciones- en el catálogo de los grades paisajes ibéricos, en los itinerarios de los paisajes sobresalientes o espectaculares de España. Por eso, este libro es, en primer término, una invitación al disfrute de los paisajes de la Región de Murcia a través del conocimiento de su carácter, y, al mismo tiempo, como no puede ser de otra forma, un alegato por la defensa y gestión de sus valores en un contexto de cambio económico, social y territorial acelerado, vertiginoso incluso en algunas áreas de la comunidad autónoma.

El Atlas de los paisajes de Murcia no es, pues, un inventario de lo más notable o mejor conservado; no es un “atlas pintoresco”, utilizando la feliz expresión de Iñaki Ávalos (Ávalos, 2005). Es, al contrario, una propuesta de identifica-

ción y caracterización sistemática de la diversidad de configuraciones paisajísticas de la Región con el doble objetivo del conocimiento divulgativo y de la intervención paisajística y territorial. La concepción que lo inspira es la que preconiza el Convenio Europeo del Paisaje, aprobado por el Consejo de Europa en Florencia en el año 2000 y ratificado por el Reino de España en noviembre de 2007. Paisaje es “cualquier parte del territorio, tal y como la percibe la población, cuyo carácter sea



el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos” (traducción del Instrumento de Ratificación del Convenio Europeo del Paisaje, BOE de 5 de febrero de 2008). Esa definición implica que todo el territorio tiene significado e interés paisajístico y que cada parte del mismo puede y debe ser identificada y caracterizada en clave de paisaje.

Este Atlas, cuya base analítica son los estudios de caracterización, diagnóstico y propuestas de paisaje por comarcas que la Administración Regional ha venido realizando en los últimos

años a escala 1:5.000, contribuye expresamente al desarrollo de uno de los compromisos que adquieren las Partes signatarias del Convenio de Florencia (en este caso, el Gobierno de la Región de Murcia, como parte del Estado español) y que figura en el artículo 6, Apartado C del mismo: la tarea de “Identificación y calificación”, que se concreta en tres objetivos, “identificar sus propios paisajes sobre el conjunto de su territorio”; “analizar sus características así como las dinámicas y las presiones que los modifican; y “seguir sus transformaciones”.

Aunque la tarea de identificación, cartografía y caracterización del paisaje se restringe a los límites regionales, muchos de los paisajes murcianos se prolongan, tanto por circunstancias naturales como humanas, por territorios vecinos de Andalucía, de la Comunidad Valenciana o de Castilla-La Mancha. El paisaje, como tantas otras realidades territoriales, no conoce fronteras administrativas y requiere por eso iniciativas de cooperación entre administraciones vecinas, tanto en las tareas de caracterización, como sobre todo en las de acción pública. El Atlas de los Paisajes de España (Mata Olmo y Sanz Herráiz, dirs., 2003), por ejemplo, identifica un total de doce tipos de paisaje en la Región, de los que diez tienen continuidad en la regiones limítrofes. Sin embargo la arquitectura física de la Región de Murcia, el secular proceso de modelado humano de sus tierras y las más recientes dinámicas económicas y espaciales de la Región hacen que algunos de sus paisajes resulten, como veremos a continuación, específicamente murcianos o, al menos, que presenten en Murcia una pureza, identidad y dimensiones que los convierten en representativos de la Región a escala de la Península Ibérica e, incluso, del Mediterráneo.

1.1. Los factores de la diversidad paisajística de la Región de Murcia

Una serie de circunstancias geográficas resultan decisivas para explicar la sobresaliente diversidad del mosaico paisajístico regional, sus singularidades y su coherencia ecológica e histórica. Algunas de esas circunstancias tienen que ver con la posición y la estructura geográfico-física de la Re-

gión. Murcia, como otros territorios que se asoman al mar, es un espacio de contraste entre costa e interior, entre litoral y montaña, un aspecto decisivo a la hora de caracterizar y valorar el patrimonio paisajístico de cualquier lugar.

Pero al fuerte contraste topográfico y climático en apenas unas decenas de kilómetros entre los más de 2.000 m de Revolvadores o los casi 1.600 m de Sierra Espuña, y las costas de Calblanque, Cope o el Mar Menor, las tierras murcianas añaden otro elemento físico -y cultural en última instancia- en la explicación de la diversidad de sus paisajes: la transición de la Meseta al Mediterráneo. No es éste un hecho exclusivo de Murcia; se observa también en Valencia o en Alicante, pero aquí, en el solar murciano, la transición de las planicies manchegas a las vegas, huertas y campos mediterráneos alcanza sus más extensas y rotundas expresiones, y todos los matices que impone entre los llanos de la Mancha y el mar, la compleja organización de las montañas béticas.

En la transición de la Meseta al Mediterráneo, resultan a nuestro juicio más llamativas y diversas las formas cóncavas del paisaje que las convexas. Sin restar valor alguno al interés geomorfológico, ecológico y plástico de la montaña murciana -de las montañas, con mayor propiedad, pues variados son sus roquedos, estructuras y formas-, lo que llama poderosamente la atención, en especial del visitante poco familiarizado con estos paisajes, es la variedad de los paisajes entre montañas: llanos surcados y separados por sierras; "altiplanos" en la denominación acuñada por el profesor Alfredo Morales; amplios corredores y pasillos angostos; cuencas arañadas por la erosión -probablemente los paisajes más genuinamente murcianos-; y ese rosario de vegas y huertas ensartadas por el río Segura que culmina en la inigualable Huerta de Murcia (Calvo García-Tornell, 1975). Todo ello cerrado por un frente litoral cuajado también de muy diferentes formas de paisaje natural: altos cantiles, roqueríos bajos, calas, playas de gravas y arenas finas, y la singular Manga y su Mar Menor.

En el litoral se emplazaron históricamente núcleos de población aprovechando ensenadas protegidas y puertos naturales, como el magnífico de Cartagena, configurando paisajes urbanos costeros de indudable interés; allí se levantaron entre los años sesenta y ochenta del pasado siglo algunos de los paisajes urbanos más representativos del turismo de sol

y playa del Mediterráneo español, como el que define en la actualidad a La Manga; y allí habrá que ser especialmente cuidadoso con los valores geomorfológicos, ecológicos, visuales y estéticos que encierra el paisaje de los tramos del frente costero no urbanizados, que constituyen, como espacios libres valiosos, un factor de calidad y de atracción para la oferta turística regional.

El agua es, junto a las grandes formas del relieve, el otro elemento definidor e identitario de los paisajes murcianos a todas las escalas y en todos los ambientes. Parecería un contrasentido esto que decimos cuando más de las tres cuartas partes de la Región recibe menos de 400 mm de precipitación. Pero son justamente su escasez, su irregularidad y su alta capacidad modeladora, física, humana y cultural, las circuns-



tancias que convierten al agua en un factor fundamental de la identidad paisajística regional. Efectivamente, la torrencialidad de las lluvias hace del agua, en palabras del geógrafo Francisco López Bermúdez, "la herramienta escultórica de la naturaleza, el lápiz que ha ido dibujando los perfiles de los paisajes a lo largo del tiempo"; ha ocurrido así en tiempos geológicos más o menos lejanos con el esculpido de gargantas y cañones, como los de Los Almadenes, Hondares o La Encarnación, por citar sólo algunos de los más espectaculares, hendidos en los potentes espesores calizos de las sierras.

Pero donde la capacidad escultórica del agua adquiere mayores proporciones y matices es en los abarrancados y áridos paisajes de las cuencas murcianas: regueros, surcos, cárcavas, torrenteras y barrancos constituyen la expresión morfológica de estos paisajes de huecograbado, construidos sobre los blandos materiales de las cuencas de relleno terciarias y cuaternarias. A la plasticidad y al mosaico de formas y colores térreos se asocia con llamativa coherencia ecológica y agronómica una cubierta vegetal natural austera, pero biológicamente muy rica y adaptada a las duras condiciones ambientales, y una agricultura en la que alternan dispersos secanos leñosos de olivares y almendros, pobres labradíos cerealistas y el feraz verdor de las pequeñas vegas regadas tradicionales o de los regadíos de turbias en el fondo de las cuencas, junto a ríos, ramblas y arroyos.

El agua secularmente domesticada es también la base de otro conjunto de paisajes, no exclusivos de la Región, pero que presentan aquí singularidades y excelentes ejemplos; nos referimos a los paisajes de regadío tradicional. En la tipología propuesta y a la escala cartográfica del Atlas, los paisajes de regadío histórico son definitorios de las Vegas del Segura y del Corredor del Guadalentín, con los muchos matices que se detallan en el texto; pero también están presentes, a escalas menores, en los altiplanos, en las cuencas, como acaba de decirse, y a "microescala", en los vallejos y angosturas de las sierras y muelas.

Estos paisajes de regadío, incluidos los asentamientos tradicionales asociados, son las expresiones más acabadas de los paisajes culturales del agua (Mata y Fernández, 2008), y constituyen al mismo tiempo señas de identidad mayores de las tierras murcianas. En ese sentido son a la vez culturales y patrimoniales, porque expresan una larga historia de modelado de la naturaleza a partir del agua y de su "territorio natural", y porque generan también relaciones de afinidad e identidad. En estos casos, la diferencia entre paisajes culturales y lo que habitualmente se entiende por patrimonio histórico-cultural, es más terminológica o de escala, que sustantiva.

Cada uno de los paisajes de huerta o vega integrante de los tipos mencionados constituye, a una determinada escala, una pieza de patrimonio cultural. En detalle, el patrimonio cultural que albergan esos paisajes es un entretejido de

estructuras de interés y valor por sí mismas: tramas rurales (parcelario, viario, mosaicos de cultivos, edificaciones tradicionales dispersas), sistemas hidráulicos (pequeñas presas, azudes, partidores, canales, azarbes, acequias...), elementos de patrimonio arqueológico industrial (molinos, batanes, aceñas, pequeñas centrales), puentes, red de asentamientos tradicionales, etc. Al patrimonio material hay que sumar usos, conocimientos, técnicas e instituciones que las comunidades que han aprovechado históricamente estos espacios han ido generando y transmitiendo, hasta constituir un acervo de patrimonio inmaterial de elevado valor, que los individuos reconocen como propios y que, en la mayor parte de los casos, manifiestan aún su vitalidad en la gestión actual del riego.

Pero el agua ha modelado también más recientemente, a veces en condiciones menos coherentes con el potencial agroecológico y menos sostenibles, la faz actual de otros grandes conjuntos paisajísticos muy representativos de la Región, como son los que el Atlas denomina Campos mediterráneos, pero también, los Piedemontes y corredores septentrionales, los Altiplanos y, especialmente, los bordes y escalonados glaciales de las Cuencas murcianas.

Esa histórica y permanente relación entre la forma física del paisaje y su modelado económico y cultural mediante el uso del agua ha estado estrechamente ligada a otro componente esencial del paisaje murciano: el sistema de asentamientos. Aunque ocupando lógicamente mucha menor extensión que otros elementos paisajísticos, los asentamientos humanos, en especial la red de núcleos tradicionales integrada por ciudades, villas, pueblos y aldeas, escasos en un territorio históricamente organizado por un pequeño número de extensos o muy extensos municipios, han constituido y constituyen una seña de identidad de los paisajes de la Región. Destacan por sus emplazamientos, integrados en el paisaje y coherentes con sus bases físicas y con su historia: encastillados al pie de sierras o junto a cerros en las cuencas; en los bordes de vegas, evitando las mejores tierras y el riesgo de avenidas; a veces en el corazón de las huertas, sobre suaves abombamientos aluviales, organizando los terrazgos regados; en el centro de los altiplanos, junto a serretas y riscos; articulando los campos litorales; junto a puertos y calas naturales. Pero siempre con una constante muy mediterránea, la compacidad de los núcleos, sólo rota por lesivas dinámicas actuales de urbanización, tanto en las huertas como en el litoral, poco sensibles al carácter del territorio, al dispendio de excelentes tierras y, en muchos casos, a graves riesgos naturales.



Por la escala del Atlas, las tramas urbanas y los núcleos de población, incluso los más grandes, no constituyen unidades de paisaje específicas. Son elementos o "estructuras" a veces definitorias de la organización y de la dinámica reciente del paisaje, en especial en las huertas y vegas, en las altas planicies de Jumilla y Yecla, o en los campos litorales de Águilas, Mazarrón o Cartagena. Por el contrario, en los estudios de base que han dado lugar a esta obra -a mayor escala, por tanto-, determinados núcleos y su periurbano se han considerado de entidad suficiente como para definir paisajes de esa naturaleza.

2. ESTABILIDAD Y DINÁMICA DE LOS PAISAJES

2.1. Permanencias y cambios en los paisajes agrarios

La actividad agraria tiene un gran significado en la configuración de los paisajes murcianos (Gil Meseguer, 2006). No en vano más del 57% del espacio regional está ocupado por cultivos agrícolas, desempeñando la actividad agraria un papel fundamental en la forma, en la gestión, en la imagen, y en los valores de gran parte del territorio. De hecho, son los aprovechamientos agropecuarios los que aún hoy condicionan la organización de la mayor parte de los llanos litorales, de las cuencas murcianas e incluso de los altiplanos del interior. En los extensos y numerosos espacios montañosos de la Región lo agrícola implica, por el contrario cambio, contraste y diversidad en las tierras forestales.

a) Los paisajes del secano

Un rasgo muy llamativo de los paisajes agrícolas murcianos es el mantenimiento de amplias extensiones de cultivo de secano, mayoritariamente herbáceo, pero con importantes áreas de olivos y almendros. Los grandes abertales cerealistas de secano de los altiplanos del norte de la Región y de los llanos y campos del sector central, por citar sólo dos de los paisajísticamente más significativos, mantienen una vitalidad y una pureza realmente interesante en la distribución de sembraduras y barbechos, en la conservación de algunos elementos lineales de vegetación natural de interés ecológico y estético, y en la ausencia de nuevos elementos construidos perturbado-

res del paisaje tradicional. Se trata de paisajes que conservan su carácter rural tradicional, cuya imagen permanece ligada a los elementos que históricamente han estructurado los territorios agrícolas. También mantienen una gran estabilidad los secanos extensivos de los campos de Murcia y de los llanos litorales, paisajes en los que sólo destacan los pequeños oasis regados con riegos de pozos y molinetas con ruedas de arcaduces para elevar el agua de ellos, con la presencia de palmeras, en estos pequeños huertos, o el acondicionamiento de boqueras y terrazas con sangradores para el riego eventual. Pero la aparente estabilidad de los secanos esconde situaciones diversas y procesos a menudo contradictorios. Así, en los territorios menos productivos, situados casi siempre en laderas y vertientes a veces aterrazadas, se aprecia un extendido abandono de la actividad agrícola, una dinámica que incrementa los ya elevados riesgos erosivos y pone en peligro el mantenimiento de un importante patrimonio rural de muros y balates. Pero, como en otros muchos paisajes rurales, junto a las limitadas dinámicas de abandono, se identifican otras mayoritarias de intensificación, siendo especialmente relevantes las que se producen en los paisajes vitícolas que dominan amplias zonas de los altiplanos y valles-corredores de Yecla y Jumilla y las hoyas de Bullas y Cehegín. De forma semejante a otros paisajes del vino de cuencas y llanos meridionales de la Península, se está produciendo un notable aumento de la irrigación, un cambio que se enmarca en un profundo proce-

so de renovación del sector vinícola que incluye además del cambio de variedades, nuevos sistemas de conducción y una renovación de la imagen y la comercialización de los caldos. El notable éxito logrado en los últimos años por los vinos de Yecla, Jumilla o Bullas en los mercados nacionales e internacionales, la percepción de los empresarios del sector y la llegada de importantes capitales locales y foráneos, auguran el mantenimiento del interés por la puesta en riego de una parte de las explotaciones vitícolas, al menos en las comarcas del Altiplano y el Noroeste. Otro proceso que incide de forma significativa en la faz de los secanos murcianos es el espectacular crecimiento de la ganadería porcina industrial, un avance común a las tierras semiáridas del sureste ibérico, que está suponiendo la proliferación de naves ganaderas, en algunos casos agrupadas en granjas de grandes dimensiones. Este tipo de ganadería exige contar con naves de dimensiones relativamente amplias, alejadas de los cascos urbanos y que suelen construirse con materiales y siguiendo tipologías poco o nada adaptadas a las formas tradicionales, generando así efectos paisajísticos importantes por su escasa integración y elevada dispersión.

b) Los regadíos tradicionales y sus bordes

Como ya se ha dicho, los regadíos históricos que jalonan el curso del Segura, así como otras huertas tradicionales situadas en las cuencas y llanos murcianos, están entre los paisajes más representativos de los espacios mediterráneos españoles y cabría incluso incluirlos entre los paisajes de mayor significado a escala europea, junto con los bocages atlánticos o los openfields del interior del continente. Estos paisajes han sufrido una intensa transformación en las últimas décadas, constatándose un imparable proceso de urbanización y una constante reducción de la superficie regada y de la intensidad productiva. En realidad, las huertas han sido históricamente paisajes agrícolas altamente urbanizados, pues eran espacios de producción, pero también de residencia, en los que cada elemento, cada estructura y cada forma de organización adquiriría su sentido dentro de un determinado manejo productivo de los recursos –del agua y del suelo especialmente–, destinado a la obtención de productos hortícolas. A lo largo de las últimas décadas se asiste a una ocupación de importantes superficies de las huertas de Murcia, Lorca, Mula-Pliego, Cehégín, Yecla o Moratalla como consecuencia de la expansión de los núcleos urbanos, polígonos industriales e infraestructuras. Se ha perdido por tanto una importante superficie de las huertas si bien desde la perspectiva de los cambios en el paisaje, es quizás más relevante el aumento del número de vi-



viendas residenciales diseminadas, un patrón que no es nuevo en los regadíos tradicionales pero cuya intensidad pone en riesgo la conservación del carácter de estos paisajes.

La suburbanización de las huertas, que comenzó a mediados del siglo XX en los espacios más próximos a los núcleos urbanos, se ha extendido siguiendo en muchos casos los caminos de huerta, y hoy gran parte de los regadíos tradicionales murcianos son espacios periurbanos en los que la actividad y las formas ligadas a la actividad agraria quedan cada vez más ocultos por las edificaciones y los patrones urbanos. El profundo cambio de los regadíos tradicionales ha supuesto con demasiada frecuencia el abandono, o al menos la ausencia de las necesarias labores de conservación, del rico patrimonio relacionado con las infraestructuras hidráulicas tradicionales, infraestructuras que han constituido la base, primero de la creación y después del mantenimiento, del paisaje regado de las huertas. Es preciso no olvidar que la red de acequias en los regadíos tradicionales constituye uno de los ejes articuladores del paisaje. Por ellas circula agua durante un largo período del año, cuando los cauces están prácticamen-

te secos. Se generan así las condiciones necesarias para el desarrollo de una vegetación hidrófila y de unos hábitats que contrastan fuertemente con el entorno. La pérdida de funcionalidad agraria de las huertas unida a recientes proyectos de modernización de regadíos, implican en casi todos los casos la regularización de trazados y secciones de la red de riego y avenamiento y su entubamiento de, lo que elimina gran parte de los valores de las redes como urdimbre del paisaje, como ejes patrimoniales con claros anclajes en la historia y en las condiciones ambientales del lugar. La reducción de la superficie regada en las llanuras aluviales del Segura y en otras huertas ha sido paralela a la transformación en regadío de los glaciares, conos de deyección y primeros tramos de las costeras y cabezos que cierran en muchas ocasiones vegas y huertas. Este proceso es común a otros muchos espacios del Levante y el Sureste peninsular donde vegas y regadíos tradicionales pierden funcionalidad productiva, mientras nuevas iniciativas agrícolas se instalan en sus bordes, evitando las limitaciones de tamaño y propiedad de las explotaciones

tradicionales. Las nuevas explotaciones, creadas en espacios impensables como terrazgos de regadío hace pocas décadas, se construyen previo desmonte y emparejamiento de los terrenos a transformar, en un proceso que tiene en ocasiones elevados efectos paisajísticos.

c) Los regadíos hortícolas y frutícolas

Los regadíos hortícolas y frutícolas expandidos más allá de los límites tradicionales de las vegas tienen un carácter relativamente reciente, pues se han desarrollado en el último siglo. Sin embargo, los regadíos hortícolas del Campo de Cartagena, los frutícolas del corredor del Guadalentín o los campos de Cieza forman parte de los paisajes que mejor identifican la identidad de la Región de Murcia en la actualidad. Se trata de paisajes que sugieren un grado de artificialidad y homogeneidad mucho mayor que el de los secanos y regadíos tradicionales, pues la trama fundiaria está constituida por explotaciones de tamaño medio y grande, elemento que reduce la tradicional atomización de los regadíos tradiciona-

les mediterráneos, siendo posible contemplar parcelas relativamente extensas con similares usos del suelo. Pese a los grandes contrastes existentes entre los diferentes sectores y explotaciones, el paisaje ofrece al observador una imagen de regularidad y orden, resultado de lo rectilíneo de los límites parcelario, de la presencia de una densa red caminera y de una variada expansión de plásticos, túneles y otras formas de protección. También existe una mayor presencia de instalaciones y edificaciones que alejan la imagen del territorio de los grandes abertales cerealistas.

Uno de los mejores ejemplos de estos paisajes son los regadíos hortícolas del Campo de Cartagena surgidos por iniciativa del Instituto Nacional de Colonización y que representan la más avanzada muestra del sector hortofrutícola murciano, esa agricultura de vanguardia, caracterizada por la alta capacidad de innovación tecnológica, la elevada rentabilidad y la estrecha vinculación con los mercados en fresco, nacionales e internacionales. En estos dinámicos paisajes se han producido en los últimos años procesos contrapuestos, pues por una parte han desaparecido superficie regadas como consecuencia de la expansión de la urbanización, y al mismo tiempo se han registrado nuevas transformaciones resultado de la necesidad de este tipo de agricultura de adaptarse permanentemente a la demanda, lo que exige cambios varietales relativamente constantes. Pero más allá de los cambios en la superficie regada, se trata de paisajes bastante estables en los que las intensas labores propiamente agrícolas no alteran el carácter de unos territorios que, sin embargo, varían de forma muy intensa en su imagen dependiendo de la época del año. Los regadíos hortícolas, antaño limitados a las comarcas litorales y a las vegas, se han expandido en las últimas décadas hacia áreas del interior de la Región aprovechando las innovaciones tecnológicas y varietales que han permitido salvar las limitaciones climáticas e incorporar nuevas variedades que prolongan las campañas de producción durante el verano. Los regadíos frutícolas son el otro gran paisaje de los regadíos recientes que han adquirido gran relevancia superficial y contribuyen también a configurar los regadíos como una de las señas de identidad del paisaje de la Región de Murcia. El corredor del Guadalentín y los regadíos de los llanos y glacis de Cieza o Caravaca son algunos de los mejores ejemplos de los regadíos arbóreos, caracterizados por plantaciones relativamente jóvenes, realizadas casi siempre con un marco muy regular que ofrece al observador una imagen de gran regularidad y orden. La trama fundiaria está constituida por explotaciones de tamaño medio y grande

siendo posible contemplar parcelas relativamente extensas con similares usos del suelo. La fenología del frutal se convierte en uno de los elementos clave del paisaje, ofreciendo al observador imágenes muy diferentes en las distintas estaciones e incluso en los diferentes años ya que el amarilleo de la hoja o la aparición de los primeros brotes varía sustancialmente en función de lo adelantado o retrasado de la llegada de fríos y calores. Entre las dinámicas recientes más significativas desde el punto de vista paisajístico se puede destacar el avance de los regadíos en los llanos y glacis litorales, que tiene lugar en un territorio en el que se está produciendo al mismo tiempo un intenso proceso de urbanización que tiende a ocupar áreas con aprovechamientos agrícolas de secano, pero afectando también a una importante superficie de cultivos regados, aprovechamiento dominante en gran parte del litoral.

2.2. La expansión de lo urbano y de la urbanización

El reciente e intenso proceso de expansión de la urbanización es quizá el proceso territorial que mayores cambios está introduciendo en los paisajes de la Región de Murcia. El análisis diacrónico de los usos del suelo muestra un gran crecimiento de la superficie ocupada por las zonas urbanas en los últimos quince años, un proceso especialmente intenso en el área metropolitana de Murcia y en la banda litoral. El rápido crecimiento del parque residencial es, sin duda, el principal factor explicativo de la urbanización de sectores significativos de los paisajes murcianos. En los últimos veinte años se ha producido un aumento de más de 300.000 viviendas en la Región de Murcia, siendo especialmente intenso el crecimiento de las viviendas secundarias o también denominadas turísticas en las zonas costeras.

Es, por tanto, muy frecuente que los antaño limpios límites entre los suelos agrarios y los urbanos sean actualmente más difusos y las periferias de los núcleos urbanos estén ocu-

padadas por espacios en proceso de urbanización. Estamos ante paisajes de transición entre los usos rurales y los urbanos o industriales en los que la necesidad de trazar los nuevos viarios e infraestructuras genera una fuerte imagen de artificialidad, y deteriora temporalmente la calidad de muchos de los recorridos más transitados en torno a los principales núcleos urbanos de la Región. La presencia de grúas, maquinaria de obra y la ausencia de preocupación por la imagen del territorio es una constante en estos espacios.



Dos son los patrones de expansión de la urbanización más destacados; por una parte los nuevos sectores creados en torno a la ciudad ya construida, grandes ensanches que han creado sorprendentes extensiones de nuevas áreas residenciales en altura con generosas dotaciones de viario y espacios libres. Pero quizás los

paisajes residenciales que mayor expansión han registrado en los últimos años son los dominados por tipologías edificatorias unifamiliares (aisladas o adosadas) en promociones de carácter casi exclusivamente residencial. Las nuevas urbanizaciones de diferente tamaño y posición, con viviendas adosadas o aisladas, se han localizado de forma discontinua sobre el territorio, apoyándose en el trazado de nuevas o renovadas infraestructuras de comunicación. Estos desarrollos han adquirido espacial relevancia en los municipios litorales, la mayor parte de los cuales tienen más del 50% de su parque residencial compuesto de viviendas unifamiliares.

2.3. Los paisajes de dominante forestal o natural

Los paisajes de dominante forestal o vegetal son quizá los que muestran una mayor estabilidad de entre los caracterizados en la Región de Murcia. Es preciso destacar que el rasgo que mejor define el paisaje vegetal de Murcia es su enorme diversidad. Se trata del resultado de unas especiales condiciones biogeográficas, definidas por la ubicación de la Región en un área de transición climática entre los ambientes mediterrá-



vantes para su caracterización. Los incendios forestales son, sin duda, el fenómeno que en mayor medida ha afectado a la imagen de los territorios de dominante natural en las últimas décadas. Los grandes incendios de comienzos de la década de los noventa así como los que cada verano se producen con mayor o menor extensión, son uno de los factores que en mayor medida condicionan el paisaje de extensas áreas. Así por ejemplo, grandes superficies de la comarca del Noroeste presentan actualmente desarbolado debido, no a factores naturales, sino a los grandes incendios de la década de los noventa.

Otro de los procesos comunes es la progresión de las formaciones naturales como resultado del abandono o merma en la intensidad de los aprovechamientos rurales tradicionales. La práctica desaparición de la explotación del esparto o la reducción de la carga ganadera, especialmente significativa en el caso del caprino, está permitiendo que un número importante de formaciones vegetales, adaptadas a una fuerte presión antrópica, estén progresando de forma muy importante hacia estadios más maduros de la serie. Así por ejemplo la dinámica de los pinares es en general positiva, observándose una progresión de los mismos hacia un

arbolado de mayor porte y más elevada densidad de ocupación de sus copas. La menor presión ganadera está provocando igualmente un aumento de la cantidad de biomasa del sotobosque.

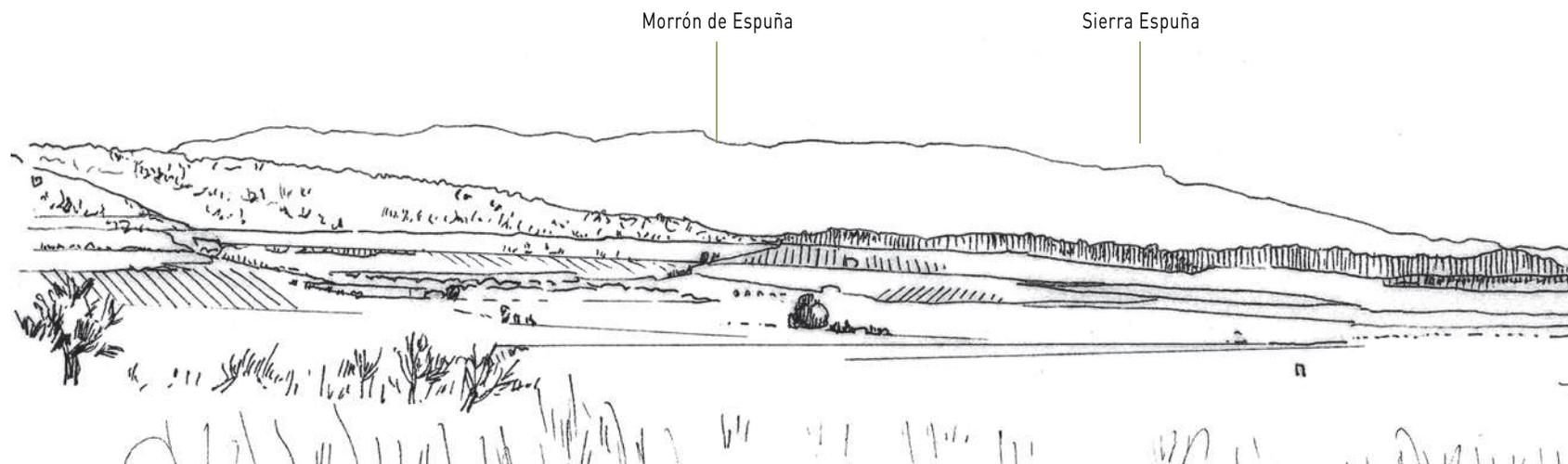
Se ha identificado, asimismo, una generalizada insuficiencia de los tratamientos selvícolas en las masas forestales, especialmente de las privadas, tanto en lo que se refiere a la limpieza de maleza, como a las podas y a la realización y mantenimiento de fajas cortafuegos. Se trata de uno de los resultados de la caída en la rentabilidad de la explotación forestal de los montes y de la falta de percepción del riesgo entre muchos de los propietarios. La falta de tratamientos selvícolas no sólo es un problema relacionado con la prevención de incendios, sino que también tiene una clara lectura paisajística.

Finalmente, es también preciso destacar un proceso reciente, pero de clara trascendencia paisajística: la presión de los usos agrícolas sobre los terrenos ocupados por vegetación natural. Se trata de un problema de menor incidencia espacial que los comentados anteriormente ya que afecta a áreas todavía bastante acotadas pero que, sin embargo, tiene una importante incidencia sobre la faz del territorio. La roturación de espacios no agrícolas para implantar cultivos es un proceso reciente que rompe con una dinámica de reducción de la superficie labrada que venía registrándose en las últimas décadas. De hecho, en espacios no afectados por los rápidos desarrollos de la agricultura intensiva de regadío, lo más frecuente han sido procesos de abandono de los terrazgos menos productivos que han pasado a ser colonizados por formaciones vegetales pioneras.

neos térmicos y los continentales, a lo que se une una gran complejidad y diversidad orográfica y litológica, y los grandes contrastes altitudinales. Como consecuencia de ello, los paisajes de dominante vegetal natural presentan rasgos únicos.

Es importante destacar que muchas de las formaciones de mayor valor y singularidad ecológica de la Región no son arboladas, sino que se trata de matorrales de diversa composición, estructura y porte. Nos referimos a espartales, tomillares, atochares y otras formaciones adaptados a unas condiciones climáticas que, en buena parte de Murcia, hacen difícil la formación de bosques. Corresponde aquí destacar el valor ecológico, pero también paisajístico, de muchos de estos terrenos, en los que la vegetación está perfectamente adaptada a la capacidad de acogida del territorio. Son espacios que conforman una parte de la identidad local y que deben ser considerados como un patrimonio regional a gestionar y a poner en valor para una población que suele atribuir los mayores méritos a montañas y bosques.

La diversidad y variedad de formaciones vegetales dificulta la identificación y caracterización de dinámicas comunes, aunque sí es posible destacar algunos procesos rele-



3. EL MÉTODO Y LA PROPUESTA DE CARACTERIZACIÓN DEL ATLAS DE LOS PAISAJES DE LA REGIÓN DE MURCIA

Esta obra de identificación y caracterización de los paisajes de Murcia es, como se ha dicho, resultado de la síntesis de los estudios comarcales de paisaje a escala 1:5.000 llevados a cabo, a iniciativa del Gobierno regional, por distintos equipos de trabajo. Para ello ha sido preciso integrar los resultados de los diferentes estudios, homogeneizando métodos y evitando discontinuidades o cortes injustificables desde el punto de vista paisajístico, y reduciendo al mismo tiempo la diversidad de paisajes resultante de los trabajos por comarcas a un número razonable para la escala del Atlas.

Esa tarea de síntesis y de integración no altera, en esencia, el método seguido en la mayor parte de los estudios comarcales. Se ha seguido de cerca, aunque de modo simplificado, el método de caracterización Landscape Character Assessment (LCA) de la Countryside Agency británica (The Countryside Agency, 2002), entendido el Assessment como el proceso que permite formarse una opinión fundada sobre la diversidad y carácter del paisaje tras haber sido estudiado cuidadosamente. Así mismo, se ha tenido en cuenta la amplia experiencia francesa en la elaboración de atlas departamentales de paisaje (Luginbühl, 1994; Brunet-Vinck, 2004). Del método o enfoque de la Countryside Agency conviene destacar cinco aspectos principales que han inspirado el estudio de los paisajes murcianos:

- El interés por el “carácter del paisaje” (de cada paisaje), es decir, por lo que hace a un paisaje diferente de otro.
- El establecimiento de relaciones estrechas entre el carácter y la dimensión histórica del paisaje.
- La vinculación del estudio y caracterización del paisaje a la

emisión de juicios y toma de decisiones, aunque con plena autonomía de la primera fase analítica del proceso.

- El énfasis en el potencial de uso del paisaje a diferentes escalas.
- La necesidad de incorporar a los agentes sociales implicados en la construcción y el uso del paisaje.

La síntesis que se presenta en el Atlas se fundamenta sobre todo en los dos primeros aspectos y, en parte también, en el cuarto, a través de una propuesta de itinerarios de interés paisajístico. No obstante, en los estudios comarcales de base se han considerado en mayor o menor medida las percepciones de la población y de los agentes sociales, y se han concretado directrices y propuestas de acción paisajística -no incluidas en el Atlas-, que deberán ser incorporadas en su momento a los instrumentos reglados de ordenación del territorio de ámbito igualmente comarcal.

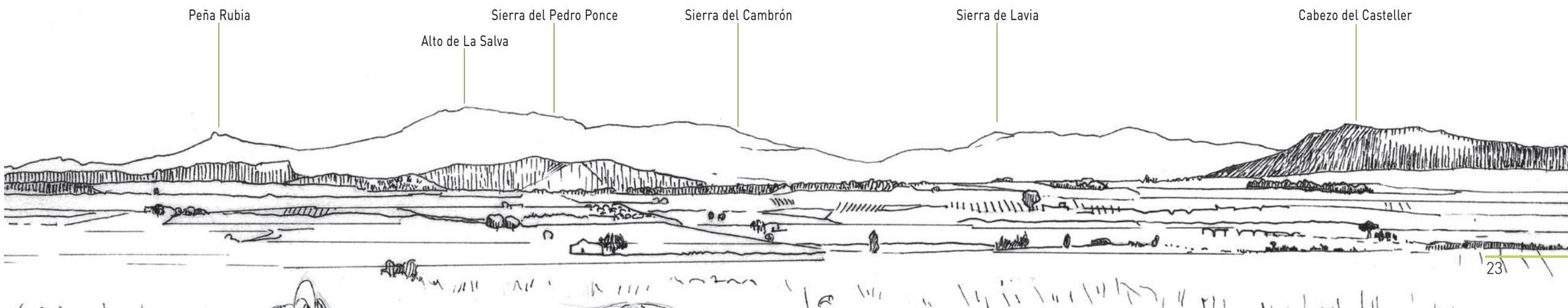
3.1. Elementos, paisajes y tipos de paisaje

Los métodos de estudio del paisaje coinciden hoy en la necesidad de leer y entender el carácter de cada paisaje (Mata Olmo, 2006). La lectura comprensiva se lleva a cabo a través del conocimiento de los componentes y las reglas que rigen su materialidad evolutiva -reglas históricas en muchos casos-, y mediante la identificación y caracterización de las configuraciones que expresan, a diferentes escalas, la diferencia de un paisaje respecto de sus vecinos. La experiencia aconseja abordar por una parte los elementos constitutivos o estructurantes del paisaje en el ámbito espacial considerado, y por otra, lo que es propiamente la diversidad paisajística del territorio, expresada en unidades de paisaje o simplemente en paisajes.

La definición integradora de paisaje de la Convención de Florencia y numerosas estudios de caracterización paisajística desde una perspectiva territorial conducen hacia un concepto de unidad de paisaje capaz de expresar ante todo el carácter y la identidad de cada paisaje a una determinada escala. La unidad de paisaje se define, de ese modo, como una combinación de elementos que genera, a una determinada escala, una fisonomía particular, una organización morfológica diferenciada y diferenciable que hace a una parte del territorio distinta de otra. Este entendimiento de unidad de paisaje implica que la dimensión paisajística del territorio reside en su particular fisonomía, en una determinada disposición y articulación de las partes que componen la faz del territorio y le otorgan su peculiar carácter.

El énfasis en lo morfológico -en la configuración- a la hora de identificar y caracterizar unidades de paisaje no es ajeno, más aún cuando el paisaje se aborda con intención de actuar, al funcionamiento y a las relaciones de los elementos que modelan la forma, y a la organización visual de las fisonomías. Lo funcional (o, si se quiere, lo sistémico) y lo perceptivo constituyen aspectos fundamentales en la explicación y en la prognosis de la diversidad paisajística expresada en unidades de paisaje. Así debe entenderse el Convenio Europeo, cuando señala que el “carácter” del paisaje “resulta de la acción de factores naturales y/o humanos y de sus interrelaciones”.

En ese marco conceptual y metodológico, el Atlas de los paisajes de la Región de Murcia concreta la diversidad paisajística regional, a escala 1:200.000, en un total de 60 paisajes o unidades de paisaje. Como se ha señalado, ese nú-



mero supone una síntesis significativa de los paisajes identificados y caracterizados en los estudios comarcales; por ejemplo, los 19 paisajes reconocidos en la comarca del Noroeste, resultan de la síntesis de las 63 unidades de paisaje identificadas en el correspondiente estudio comarcal a escala 1:5.000.

Los 60 paisajes de la Región han sido integrados a su vez en Tipos de paisaje, siguiendo experiencias de caracterización a escalas medias, tanto nacionales como internacionales. Son un total de 17 tipos, que van, por ejemplo, desde las "Altas sierras del Noroeste" (tipo 4) a las "Islas e islotes mediterráneos" (tipo 17). Cada tipo resulta de la agrupación de unidades cuyas estructuras se repiten en el territorio. A la escala de análisis del Atlas y teniendo en cuenta sus objetivos, los tipos aportan una lectura sintética, pero suficientemente matizada, de las grandes configuraciones paisajísticas de la Región de Murcia. Su número, por otra parte, no dista mucho de los identificados en el Atlas de los paisajes de España (Mata Olmo y Sanz Herráiz, 2003), aunque aquí se ha matizado y mejorado adecuadamente la propuesta con la inclusión de algunos tipos específicamente murcianos, sobre la base de los exhaustivos trabajos de caracterización comarcal.

La caracterización de las unidades y tipos de paisaje se ha planteado en formato de ficha; en cada una de ellas, junto a fotografías expresivas de los elementos constitutivos del paisaje y de visiones de conjunto, se caracterizan paisajes y tipos atendiendo al siguiente índice:

- El carácter del paisaje
- Elementos naturales y humanos constitutivos del paisaje
- Dinámica del paisaje
- La visión del paisaje

3.2. El acceso a la visión y a la lectura del paisaje: una propuesta abierta de miradores e itinerarios de especial interés paisajístico de la Región de Murcia

Un asunto muy importante en los estudios del paisaje, sobre todo en los orientados a la acción es, como se ha señalado, el de los aspectos visuales, pues el paisaje es la percepción del



carácter del territorio. En este terreno es preciso considerar tanto lo relacionado con la fragilidad, como con el acceso a la visión y a la interpretación de la diversidad paisajística del territorio, garantizando en lo posible una accesibilidad pública. Este último aspecto requiere mayor atención de la que hasta ahora se le ha prestado, para responder adecuadamente a la puesta en valor de los recursos paisajísticos y a la educación y sensibilización en los valores del paisaje.

El cruce de la calidad del paisaje con las presiones que gravitan sobre el mismo y los impactos producidos o previsibles conducen al tratamiento de la fragilidad del paisaje. Es un asunto de interés para la ordenación paisajística, tanto para el establecimiento de áreas de protección y criterios de integración, como para la indicación de ámbitos con capacidad de acoger usos del suelo -incluidos los desarrollos edificatorios- sin impactos significativos. En la experiencia de la Countryside Agency del Reino Unido se han utilizado las nociones de "capacidad" y "sensibilidad" (capacity & sensitivity), en ocasiones empleadas como sinónimos, para señalar (Swanwick, 2003), por una parte, el grado en el que un tipo o unidad de paisaje puede acoger cambios sin efectos significativos en su carácter (capacity), y, por otra, la mayor o menor

vulnerabilidad a la pérdida de carácter de un paisaje (de algunos de sus elementos constitutivos o del conjunto) como consecuencia de determinadas presiones (sensitivity).

En los proyectos de ordenación del paisaje en España el uso de la noción de "fragilidad" y los métodos para su estimación se han asociado a las aproximaciones más visuales (Escribano y otros, 1987), con un detallado desarrollo, por ejemplo, en la "Guía para la elaboración de estudios del medio físico", publicada en diversas ediciones por el Ministerio de Medio Ambiente; "fragilidad" podría entenderse aquí casi como sinónimo de la idea de visual (sensitivity), ampliamente experimentada en diversos Landscape Character Assessments en Inglaterra y Escocia. No obstante, la propia experiencia británica y, en cierto modo, también la acumulada en Francia, Suiza u Holanda en materia de vulnerabilidad del paisaje, aporta hoy un cuerpo de conocimientos y de método que, aunque no cerrado, resulta útil para el tratamiento de un asunto ineludible en

la acción paisajística, tanto en las de carácter más estratégico, propias de documentos de ordenación subregionales, como en las que se han de abordar los efectos de un determinado uso o implantación sobre un paisaje concreto.

Algunos de los estudios de caracterización y diagnóstico del paisaje llevados a cabo para las comarcas murcianas se han ocupado del asunto de la fragilidad del paisaje con relativo detalle. No obstante, en un Atlas como éste no se incluye información al respecto, pues ello requeriría una escala mayor.

Pero junto a la evaluación de la fragilidad, el estudio de los aspectos visuales del paisaje debe conducir también a una propuesta razonada y jerarquizada de rutas y miradores que permitan la observación y la interpretación de la diversidad paisajística. El propio proceso de estudio del paisaje, de sus elementos constitutivos y de las unidades o áreas paisajísticas, es una excelente oportunidad para reconocer los itinerarios que mejor permiten el reconocimiento del paisaje, para el análisis del estado, accesibilidad y régimen jurídico de dichos itinerarios o rutas, así como para la determinación de aquellos puntos panorámicos, institucionalizados o no en forma de miradores, que permiten observaciones más amplias y ricas.

La experiencia adquirida en España en distintos estudios de análisis y ordenación del paisaje de escala comarcal, y concretamente en los llevados a cabo para las comarcas murcianas, permite establecer algunos criterios para fundamentar propuestas de calidad tanto en los aspectos meramente visuales como en los interpretativos. El objetivo último del establecimiento de este tipo de itinerarios persigue una experiencia placentera en la observación de panorámicas, pero también y sobre todo, un ejercicio de interpretación de los distintos planos y paisajes observados.

En la medida de lo posible, para reforzar el interés de las rutas de paisaje y para engarzar en ellas elementos singulares de valor patrimonial, tanto cultural como natural, es muy recomendable utilizar caminos históricos, que han constituido ejes tradicionales de articulación regional o comarcal. Estos caminos suelen integrar pueblos, parajes y paisajes de elevado aprecio social, en los que no faltan edificios de interés patrimonial e histórico, que en ocasiones cuentan ya con

algún tipo de protección. Lo interesante es que algunos de estos edificios –iglesias, ermitas, castillos, torres defensivas, grandes construcciones agrícolas, etc.- puedan convertirse, cuando reúnan condiciones para ello, en los miradores del paisaje. De esa forma, la visión y la lectura del paisaje se convierten en el argumento de la experiencia patrimonial de un territorio, superando visiones frecuentemente fragmentadas y muy polarizadas en lo monumental (rutas del gótico, ruta de la sal, ruta de la molinería...) y proponiendo una valoración del patrimonio territorial en su integridad a través de la experiencia paisajística.

Como síntesis de las propuestas de miradores e itinerarios de interés paisajístico que, siguiendo los criterios señalados, figuran en los estudios comarcales de paisaje de la Región, se incluye al final del Atlas una propuesta abierta –insistimos en lo de abierta- de miradores y rutas. Son un total de cinco rutas, con un total de 43 miradores, todos ellos de fácil acceso rodado, que pretenden cubrir la visión del rico

mosaico paisajístico regional, combinando, siempre que ha sido posible, las grandes panorámicas, con la lectura de los planos medios y de los paisajes de proximidad, e integrando hitos patrimoniales y/o geográficos bien reconocidos en la Región. No se ha buscado exhaustividad con esta propuesta, pero sí brindar la oportunidad de una experiencia paisajística placentera, y al mismo tiempo rica y documentada. Éste es un reto educativo y ciudadano de la política actual de paisaje, al que este Atlas tiene vocación de contribuir.



□ "Campos de Mazarrón", Manuel Avellaneda Gómez, óleo sobre lienzo, 100x81 cm



□ "Paisaje de Alhama", Aurelio Pérez Martínez, óleo sobre tabla, 100x81 cm

tipos de paisajes



muelas, sierras y pasillos septentrionales



muelas, sierras y pasillos septentrionales

LOCALIZACIÓN

Este gran conjunto paisajístico, integrado por numerosas y variadas unidades de paisaje, se localiza en el norte y noroeste de la Región, concretamente en los términos municipales de Moratalla, Caravaca de la Cruz, Cehegín, Cieza, Mula, Yecla y Jumilla, alcanzando en estos dos últimos una considerable extensión.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Se ha definido este tipo de paisaje, constituido por un nutrido y variado conjunto de pequeñas y medianas sierras distribuidas por el norte regional, diferentes en cuanto a sus rasgos morfotectónicos y litológicos, aunque desde el punto de vista paisajístico tienen un importante rasgo en común: el hecho de aparecer casi siempre aisladas, destacando sobre altiplanicies, glaciares y vegas, lo que realza su significado visual y les otorga una personalidad distinta a la de los grandes volúmenes serranos del noroeste de la Región. Una entidad singular tiene, por sus dimensiones, altitud y masividad, la Sierra del Carche, destacando majestuosa sobre la cuenca de la rambla de la Raja y los llanos y hondos meridionales de Jumilla y Yecla. En algunos casos las sierras, de predominante rumbo O-E o SE-NO, albergan pasillos y estrechos corredores interiores, alojados entre las alineaciones rocosas.

Otro rasgo común y muy característico de estas sierras lineales, sobre todo en las del sector central y oriental del tipo, es su clara disimetría morfológica y vegetal, con escarpes, cenajos, cinglas y taludes hacia el Sur, de vegetación rala y abierta, y umbrías suavemente tendidas y frecuentemente pobladas de pinares y carrascales. En las muelas y molatas de las sierras nororientales del Zacatín, la mayor elevación y continentalidad hacen que junto a pinares y encinares aparezcan valiosas manchas de sabinar sobre las altas parameras. En marcado contraste con las fisonomías líticas y forestales de taludes, escarpes y cuevas, los pasillos entre sierras, cuando aparecen, están intensamente aprovechados con cultivos herbáceos y leñosos, en especial viñedos, almendros y olivos, adaptados a la elevada pedregosidad de los suelos. La actividad extractiva deja en alguna de estas sierras, concretamente en la de La Puerta, su huella en forma de grandes canteras de mármol, un elemento caracterizador del paisaje.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

El conjunto de sierras que definen este paisaje presentan cierta diversidad interna, pero responden al patrón de alineaciones estrechas de gran desarrollo longitudinal y moderada elevación propias de la zona prebética murciana. Tectónicamente la mayor parte de estos paisajes pertenecen al dominio prebético interno y externo, con predominio de calizas, areniscas y potentes espesores de dolomías jurásicas y, sobre todo, cretácicas y paleógenas, que arman los escarpes de cinglas y cenajos. Por su parte, los materiales cuaternarios y pliocuaternarios en disposición subhorizontal y con características tonalidades ocre y rojizas, constituyen la litología superficial de los pasillos y la base edáfica de los terrazgos agrícolas.

En las sierras y muelas nororientales, un mundo lítico y áspero, de duros inviernos, favorece el predominio de formaciones vegetales naturales, de coberturas diversas y distinta composición dependiendo de condiciones ecológicas en detalle. Sabinar abierto de sabina mora (*Juniperus phoenicea*) y albar (*Juniperus thurifera*), pinares de rodeno y salgareño, un rico y diverso matorral, adaptado al medio rocoso, y el espléndido encinar del puntal de la Covacha, el de mayor extensión de Murcia, presentan el contrapunto de aislados cortijos y pequeños asentamientos, como Bajil o el Rincón de los Huertos, con modestos labradíos y huertecillos. Por el contrario, en las sierras centrales y orientales, más secas y térmicas, un tapiz forestal pobre y abierto de espartizales, tomillares y otros matorrales xerófilos cubre taludes y escarpes, afectados por fuegos e incendios recientes y donde sólo elementos sueltos y bosquetes de pino carrasco actúan como contrapunto de sus cumbres y vertientes rocosas. Por el contrario, en las umbrías de pendientes más suaves, y sobre algunos "altos" del norte de Yecla, la presencia de importantes repoblaciones forestales de pino carrasco, afectadas a veces por grandes incendios, resulta significativa.

La huella humana en el paisaje resulta particularmente expresiva en los terrazgos agrícolas de los pasillos entre sierras, con predominio de los cultivos leñosos; donde la propiedad resulta más concentrada, los labradíos aparecen articulados en torno a amplias casas de labranza (de la Cingla, de los Agüeros...), de

buen factura y ocre mampostería, a veces en estado de abandono, no faltando en las tierras más parceladas de los pasillos del Noroeste casillas, cortijadas y bellas aldeas como la de Benízar.

DINÁMICA DEL PAISAJE

El contraste entre pasillos agrícolas y sierras líticas y forestales se mantiene con nitidez configurándose un paisaje estable y coherente con su potencial ecológico. Existen sin embargo procesos territoriales destacados tanto en los pasillos como en las pequeñas sierras. En los terrazgos agrícolas, cereales, barbechos y viñedos altamente parcelados se mantienen en equilibrio, aunque, como en el resto del Altiplano se observa un claro avance del cultivo leñoso.

En las sierras se constata una progresión y densificación de la cubierta de pinar, especialmente en la sierra de Gavilanes, aunque quizás lo más perceptible sea la reciente instalación de un parque de aerogeneradores. Se aprecian también en numerosas áreas una significativa progresión de las formaciones de matorral, y una regeneración natural del pinar resultado de la notable caída de la carga ganadera y del tiempo transcurrido desde los grandes incendios de comienzos de la década de los noventa. Otra de las dinámicas presentes, aunque no generalizada, es la restauración de casonas y caseríos. Algunas de ellas se han convertido en renovadas bodegas, identificándose también la aparición de nuevos usos del hábitat rural como hoteles y casas rurales.

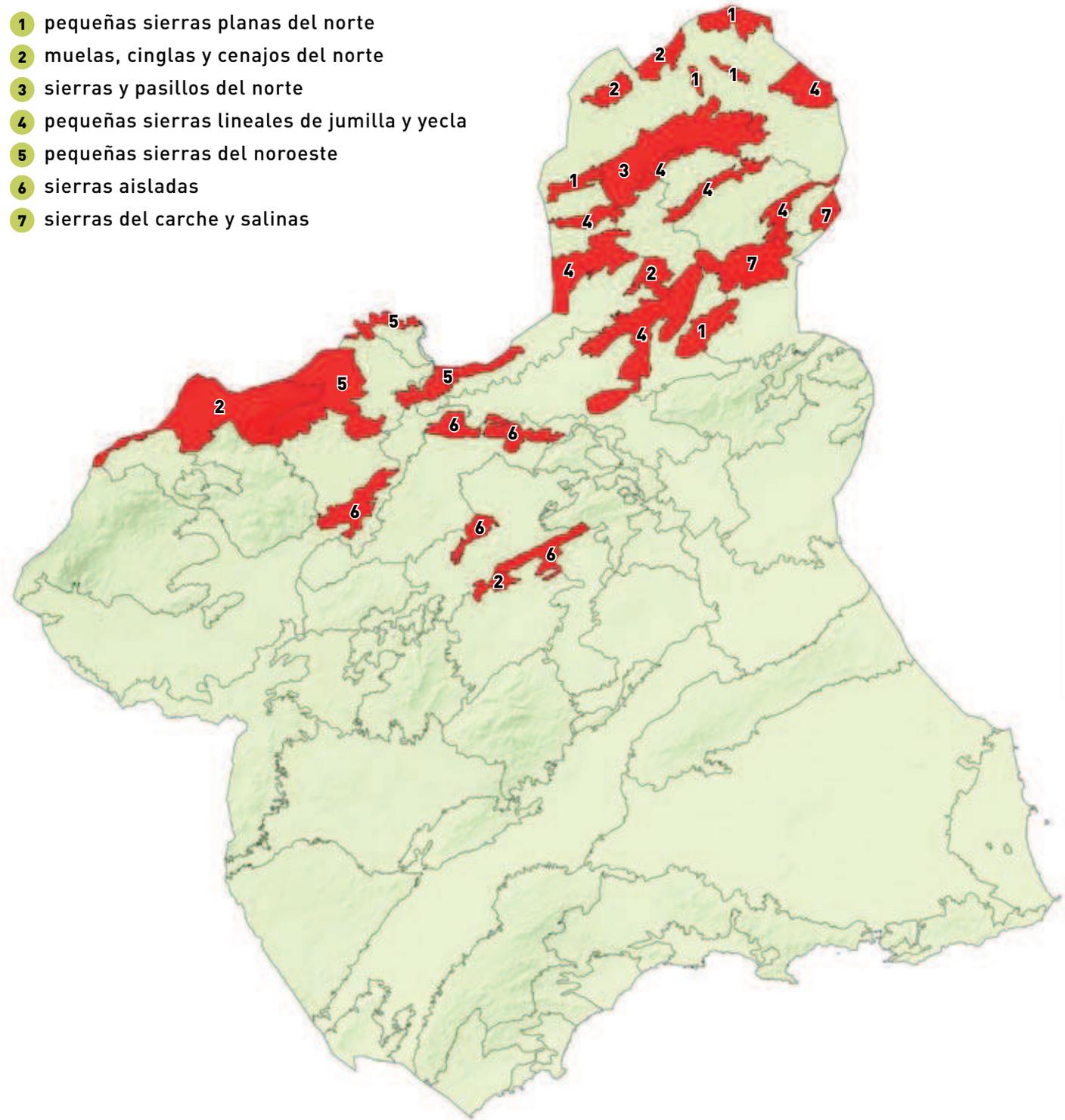
LA VISIÓN DEL PAISAJE

La configuración del paisaje como una sucesión de sierras y pasillos permite observar en cortas distancias una notable diversidad de configuraciones paisajísticas y, al mismo tiempo, ofrece la posibilidad de obtener percepciones contrastadas del territorio. Así junto a las fachadas serranas, con frecuencia escarpadas y líticas, este paisaje alberga el mundo más recóndito, pero no por ello menos interesante, de los pasillos agrícolas entre sierras, que se descubren sólo transitando por caminos rurales interiores, y el de las umbrías boscosas de las sierras, de notable interés en un territorio dominado por la aridez, lo agrícola y los volúmenes rocosos.





- 1 pequeñas sierras planas del norte
- 2 muelas, cinglas y cenajos del norte
- 3 sierras y pasillos del norte
- 4 pequeñas sierras lineales de jumilla y yecla
- 5 pequeñas sierras del noroeste
- 6 sierras aisladas
- 7 sierras del carche y salinas



1 Muelas generadas por erosión diferencial, Jumilla

2 Cerro de Bajil, Moratalla

3 Pasillo entre sierras

4 Solana de la Sierra de La Palera





pequeñas sierras planas del norte

LOCALIZACIÓN

Este paisaje está formado por las sierras de Las Pedreras, las Atalayas, las Moratillas, la Lacera y el cerro de los Ruices, relieves situados en los municipios de Yecla y Jumilla, en la comarca del Altiplano.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Se trata de un conjunto de sierras lineales caracterizadas por presentar formas culminantes aplanadas, a modo de páramos suavemente plegados y elevados varias decenas de metros sobre los llanos y valles corredores de Yecla y Jumilla. Morfológicamente no son paisajes propiamente serranos, sino que ofrecen la imagen de leves abombamientos tabulares, con acusado contraste entre laderas, a veces rocosas y escarpadas, y cumbres llanas, lo que evoca a las parameras manchegas y las "molatas" tan características de los relieves del norte murciano.

Las partes culminantes están tapizadas por un mosaico agroforestal con frecuente presencia de encina y coscoja, mientras que las laderas tienen en algunos casos carácter pinariego (especialmente en la Sierra de la Lacera), si bien lo más definitorio desde el punto de vista paisajístico es su carácter lítico, con predominio de cantiles calcáreos y fuertes pendientes.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Las sierras, pese a contar con altitudes modestas, constituyen desde el punto de vista paisajístico elementos de contraste y variedad visual dentro de las dilatadas llanuras agrícolas del Altiplano. Geológicamente están compuestas por litologías calcáreas (jurásicas y cretácicas) que aparecen realzadas sobre los terrenos cuaternarios y pliocuaternarios que las envuelven y las conectan en muchas ocasiones con los llanos.

La cubierta vegetal es diversa y está adaptada a las diferentes configuraciones y orientaciones de las vertientes. Así, en los taludes rocosos de algunas laderas crecen sólo formaciones vegetales herbáceas, mientras sobre los rellanos y glaciares aparece el matorral propio de estas áreas semiáridas y térmicas, con esparto, tomillo y romero, y algunos individuos de algarrobo. Pero sin duda, el

rasgo más notable de gran parte de estas sierras es el contraste que su carácter forestal ofrece respecto a las llanuras agrícolas de Yecla y Jumilla. En las laderas de la Sierra de la Lacera, en las partes más altas de la Pedrera y en la umbría del cerro de los Ruices proliferan los pinos carrasco, con romero y esparto; abundan igualmente enebros, jaras y aliagas (*Genista scorpius*), mientras que en los ámbitos más degradados aparece un tomillar con especies herbáceas de marcado carácter heliófilo.

En las partes culminantes de las sierras, sobre la mencionada morfología de páramo, es posible contemplar un interesante mosaico agroforestal con campos de cereal de secano sobre las áreas más llanas, donde se desarrolla una garriga de mediana espesura o abierta de coscoja, aliaga y esparto, salpicada de rodales de encina y retama.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Desde el punto de vista de la cubierta vegetal y de sus características geomorfológicas, este paisaje puede considerarse estable, si bien el descenso de la presión ganadera caprina, que tradicionalmente ha aprovechado los pobres pastos y matorrales de estos altos calizos, favorece cierta progresión del matorral. No obstante, al pie de los taludes que enlazan algunas de las sierras con los llanos, o en la base de los mismos se observan balsas de gran tamaño para riego, que por el tono terroso de sus bordes se mimetizan fácilmente con el colorido y las formas de algunos frentes serranos.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Las sierras constituyen relieves elevados sobre abiertos altiplanos y valles corredores, por lo que destacan con claridad en el paisaje, constituyendo hitos lineales y cierres visuales de algunos llanos. No obstante, se trata de paisajes poco frecuentados por su localización marginal con respecto a las principales vías de comunicación comarcales. Sólo las sierras de las Atalayas y las Moratillas configuran un claro fondo escénico de las perspectivas que se obtienen desde las carreteras que llevan de Yecla hacia el Norte.

1 Cultivos al pie de la Sierra de los Ruices

2 Cubierta rocosa y espartizal de solana

3 Matorral de solana en la Sierra de los Ruices

4 Sierra de los Ruices, al fondo Sierra de Sopalmó





muelas, cinglas y cenajos del norte

LOCALIZACIÓN

Muelas, cinglas y cenajos situados en el norte de la Región, en los municipios de Jumilla, Moratalla, Mula y Yecla. Integra algunos de los principales hitos paisajísticos y culturales del norte de Murcia como el Monte Arabí, el cerro de Santa Ana o la Muela de Mula.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Paisaje montañoso de muelas, cinglas y cenajos, de altitudes moderadas pero de formas escarpadas que destacan nitidamente sobre llanos y corredores. Este mundo serrano integra también pasillos agrícolas, corredores deprimidos y alargados ceñidos por las muelas, de fondos relativamente amplios y generalmente llanos, que compartimentan y conectan sierras y llanuras del norte de la Región de Murcia.

El roquedo masivo domina la imagen de un territorio constituido sobre potentes espesores de calizas y dolomías plegadas y falladas, que dejan hacia el Sur vigorosos taludes, mientras que al Norte dibujan suaves dorsos líticos. El característico contraste entre taludes y escarpes a mediodía, y cuestas tendidas hacia el Norte, define la forma de muelas y molatas y otorga al paisaje su principal rasgo de identidad. Las vertientes septentrionales aparecen tapizadas por densas formaciones forestales, mientras al Sur aparecen colonizadas por matorrales o por mosaicos de éstos y cultivos leñosos.

Los pasillos introducen un valioso elemento de ruptura y diversidad en este territorio serrano, con fondos intensamente cultivados entre los relieves rocosos y forestales, al tiempo que articulan el acceso y la visión de la diversidad de paisajes comarcales.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Relieves de estructuras y litologías complejas y diversas que comparten, sin embargo, el estar modelados sobre calizas, dolomías y areniscas. La erosión diferencial y las fracturas o fallas provocan que queden en resalte retazos de materiales más resistentes (generalmente dolomías), con cantiles verticales, llamadas expresivamente muelas. Las vertientes meridionales están cubiertas por potentes conos de deyección que se superponen y entrelazan con glaciares de materiales cuaternarios.

La importancia del contraste topográfico y de las pendientes ha permitido que el tapiz vegetal natural permanezca, salvo en vaguadas y piedemontes, relativamente bien conservado. En crestas y paredes aparece una singular y valiosa vegetación rupícola que suele conectar con pinares de carrasco, que alcanzan cierta densidad cuando la pendiente se

modera, con abundantes coscojas en las zonas de menor cubrimiento, y con presencia de matas de encina y enebros en los terrenos más frescos y de mejores suelos. En las laderas más pedregosas y empinadas, ya sin cubierta arbolada, abunda el esparto y el romero, y junto a estas especies las aliagas (*Genista scorpius*, *Genista pumila*, etc).

A medida que las vertientes se hacen más suaves aparece un mosaico agroforestal que se convierte en paisaje agrícola en el fondo de los pasillos, dominados por almendrales, labradíos herbáceos y olivares. A la entidad y pureza de los aprovechamientos agrícolas se añade en algunas vertientes el abancalamiento del terreno, un elemento construido de notable interés e identidad paisajística.

DINÁMICA DEL PAISAJE

No se observan cambios apreciables en los usos del suelo y en la estructura de la cubierta vegetal. El carácter forestal de estos paisajes se hace cada vez más rotundo, con una progresión evidente del pinar y el coscojar en las zonas más soleadas, que dan paso a una cubierta vegetal más rica y diversa en las umbrías, donde destaca la presencia de encinares con enebro. Esta progresión del carácter forestal del paisaje se produce en detrimento del espacio cultivado, en clara regresión en las laderas debido al abandono de los bancales, una dinámica que se traduce en la ruina de sus muretes de piedra y en el avance de herbazales y matorrales, que colonizan las antiguas tierras de cultivo. Por su parte, el paisaje en los fondos de los pasillos presenta una notable estabilidad en sus elementos constitutivos agrarios, en las formas de hábitat disperso y en la configuración de los pequeños asentamientos.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

El destacado volumen topográfico de las muelas sobre su entorno permite una gran visibilidad de estos paisajes, que tienen sin embargo cierto carácter de recónditos debido a la escasa accesibilidad de la mayor parte de las sierras, alejadas de las principales vías de comunicación. Sólo la Muela de Mula, el Cerro de Santa Ana y el Monte Arabí en Jumilla son plenamente visibles desde muchos kilómetros y se configuran como hitos visuales y miradores locales y comarcales de primer nivel. En general ofrecen puntos privilegiados de observación del entorno con presencia de miradores desde los que se consiguen notables panorámicas. Los pasillos permiten obtener interesantes planos de proximidad de las vertientes rocosas y de los corredores agrícolas.

1 Cuevas de Zaén, Moratalla

2 Cenajos de Fuente Arriba, en Benizar

3 Sierra de Santa Ana, Jumilla

4 Cuevas del Monte Arabí





sierras y pasillos del norte

LOCALIZACIÓN

Este paisaje, internamente contrastado, se ubica en el norte de la región, en los términos municipales de Jumilla y Yecla, a escasos kilómetros del límite provincial de Albacete.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

La identidad de este paisaje constituye una serie de sierras lineales de escasa elevación separadas entre sí por estrechos pasillos o corredores, formando un conjunto paisajístico cuyo carácter reside precisamente en la sucesión de elevaciones y depresiones longitudinales dispuestas sobre los amplios llanos del Altiplano murciano.

Las alineaciones serranas presentan una primera orientación estructural SO-NE que se convierte E-O, y un acusado contraste entre solanas rocosas y cubiertas de abiertos espartizales y unas umbrías más tendidas, forestales y pinariegas. Los pasillos presentan un paisaje visual de suelos ocre, terrosos, de dominante agrícola, en los que predomina el cultivo de cereales, viñedos y almendrales.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

El paisaje refleja con claridad la coherencia paisajística de amplias áreas del Altiplano, donde las formas del relieve tienen una clara correspondencia con los usos del suelo. Así, los glacis se conforman en la base de escarpes verticales y sirven de transición topográfica con las laderas y los llanos; estamos en definitiva ante un paisaje con una fácil lectura geomorfológica. Se diferencian con claridad dos grandes dominios; por una parte el de los materiales cuaternarios y pliocuaternarios en disposición subhorizontal, que constituyen los pasillos (arenas, arcillas y conglomerados asociados a mantos de arroyada, conos de deyección, etc.) y que actúan como soporte a los cultivos, y el de los materiales plegados y tectonizados cretácicos que constituyen los relieves serranos, con altitudes en torno los 1.000 metros.

La cubierta vegetal de las sierras ofrece un marcado contraste entre las formaciones de matorral (espartizales) en las solanas y la importancia del pino carrasco (*Pinus halepensis*) en los dorsos de las umbrías.

DINÁMICA DEL PAISAJE

El contraste entre pasillos agrícolas y sierras líticas y forestales se mantiene

con nitidez configurándose un paisaje estable y coherente con su potencial ecológico. Existen, sin embargo, procesos territoriales destacados tanto en los pasillos como en las pequeñas sierras. En los terrazgos agrícolas, cereales, barbechos y viñedos altamente parcelados se mantienen en equilibrio, aunque, como en el resto del Altiplano se observa un claro avance del cultivo leñoso.

En las sierras se constata una progresión y densificación de la cubierta de pinar, especialmente en la Sierra de Gavilanes, aunque quizás lo más perceptible sea la reciente instalación de un parque de aerogeneradores. Otra de las dinámicas presentes, aunque no generalizada, es la restauración de casonas y caseríos. Algunas de ellas se han convertido en renovadas bodegas, identificándose también la aparición de nuevos usos del hábitat rural como hoteles y casas rurales.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La combinación de sierras y pasillos ofrece una notable diversidad de configuraciones paisajísticas y, al mismo tiempo, la posibilidad de percepciones contrastadas del territorio. Las más visibles y frágiles son las laderas líticas y accidentadas que ofrecen su faz a las carreteras Jumilla-Yecla y Jumilla-Hellín. Menos visibles por menor altura y su emplazamiento poco accesible son las laderas septentrionales y forestales, que en todo caso constituyen el cierre meridional de los paisajes de grandes llanos agrícolas del norte de Jumilla y Yecla.

Junto a las fachadas serranas, este paisaje alberga el mundo más recóndito, pero no por ello menos interesante, de los pasillos agrícolas entre sierras, que se descubren sólo transitando por caminos rurales interiores, y el de las umbrías boscosas de las sierras, de notable interés en una comarca dominada por la aridez, lo agrícola y los volúmenes rocosos.

Los fondos de corredores y pasillos están ocupados por amplias extensiones de viñedo que permiten obtener perspectivas abiertas, sin ningún tipo de cerramiento del paisaje. La vid introduce una clara geometría y regularidad en el paisaje con sus hileras alineadas, y, durante la primavera y el verano, un vivo contraste de verdes con el cromatismo ocre y grisáceo del conjunto.

1 Los pasillos entre las sierras se ven ocupados por cultivos de secano

2 Viñedo

3 Olivar

4 Casas de labor en Jumilla





pequeñas sierras lineales de jumilla y yecla

LOCALIZACIÓN

Sierras situadas en el sector central de la comarca del Altiplano, en los municipios norteños de Jumilla y Yecla. El paisaje agrupa las sierras del Cuchillo, del Príncipe, de la Cingla, del Buey, del Serral, de las Cabras y Hermana de Jumilla, del Molar del Picacho y las sierras Larga y de Sopalmo.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Constituyen paisajes serranos caracterizados por su linealidad y marcado rumbo estructural SO-NE, su escasa anchura, y su papel fundamental de compartimentación del territorio y de cierres de los paisajes de valles-corredores y altas llanuras del Altiplano. Introducen en el paisaje acusados contrastes entre solanas y umbrías, con el predominio de las formas líticas en las descarnadas vertientes, cinglas y cenajos que miran al Sur, y las más tendidas laderas forestales, con interesantes bosques de pino carrasco en las orientadas al Noroeste.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

El conjunto de sierras que definen este paisaje presentan una cierta diversidad, pero responden al patrón de alineaciones estrechas de gran desarrollo longitudinal y moderada elevación. Tectónicamente pertenecen al dominio prebético central y noroccidental. Desde el punto de vista fisiográfico, el paisaje se debe interpretar como un territorio diverso que integra, además de las alineaciones serranas, corredores de variado desarrollo, deprimidos y topográficamente movidos. Las sierras se configuran como elementos de compartimentación geográfica de los dominantes llanos y hoyas que definen la imagen del Altiplano murciano.

La variedad de materiales y estructuras geológicas de las sierras explica cierta diversidad de patrones paisajísticos; son frecuentes las vertientes rocosas, abruptas y descarnadas que conectan con los llanos y corredores a través de taludes incididos por pequeños barrancos, pero también, las tendidas laderas que conectan con los territorios circundantes a través de potentes glacis cuaternarios.

En las umbrías destacan los paisajes arbolados, dominados por abiertos pinares de carrasco (*Pinus halepensis*) en los que aparecen pies de encina y de sabina. Por

su parte, las solanas están ocupadas por matorrales heliófilos mixtos, generalmente espartales de una elevada diversidad específica y con presencia de pies dispersos de enebro y coscoja. También se identifican repoblaciones de pino con aterrazamientos, cuyo estado vegetativo generalmente no supera el porte subarborescente.

Los espacios situados entre las alineaciones montañosas son realmente variados en cuanto a los usos del suelo y en ellos se observa la convivencia de una amplia gama de formaciones forestales arboladas y no arboladas con cultivos (labor, olivar y viñedo), con presencia de elementos de hábitat rural en frecuente estado de abandono. Son precisamente estos ámbitos donde conviven los espartizales, los viñedos de transformación, los olivares de verdeo y almazara, los almendrales y las tierras de cereal en secano.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Se identifica una cierta progresión y cerramiento de las masas arboladas y del conjunto de las formaciones vegetales, que registran un notable crecimiento como resultado de la reducción de la carga ganadera y del abandono de los aprovechamientos tradicionales de los montes. Se ha producido una densificación del matorral y un crecimiento lento pero constante de la vegetación arbórea.

En las últimas décadas se han abandonado gran parte de los enclaves agrícolas que introducían diversidad y calidad en estos paisajes de dominante forestal. La difícil accesibilidad y las altas pendientes son los factores explicativos de este proceso de simplificación cromática y textural del paisaje. Al mismo tiempo se observan procesos de colonización o recolonización agrícola (vitícola) en algunos de los taludes y glacis situados a los pies de las sierras.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Las sierras lineales constituyen paisajes de elevada visibilidad por su disposición alargada y continua, y por actuar como elevadas divisorias entre tierras llanas. Constituyen el telón de fondo y el cierre visual de la mayor parte de las vías de comunicación que recorren el Altiplano y unen sus núcleos de población con el resto de la Región y provincias limítrofes.

1 Sierra Larga

2 Sierra del Buey

3 Peña Rubia

4 Sierra de Ascoy





pequeñas sierras del noroeste

LOCALIZACIÓN

Las sierras del entorno del Cenajo, del Cerezo y la Remensa, el Algaidón, los Falcones y el Puerto se sitúan en los municipios septentrionales de Moratalla y Calasparra, definiendo en muchos casos el límite provincial entre Murcia y Albacete.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Las diferentes alineaciones que integran este paisaje configuran un paisaje serrano de escasa altitud (por debajo siempre de los 1.000 m) y notable anchura, caracterizado por emplazarse sobre el sinclinal hundido de Calasparra-Cieza, con lo que la impresión y el carácter montañoso del paisaje se reduce apreciablemente respecto a las cercanas altas sierras del Noroeste.

Son sierras tradicionalmente muy pastoreadas por ganadería caprina y ovina, frecuentemente aterrazadas y repobladas con pino carrasco y muy castigadas por fuegos e incendios, especialmente durante la década de los noventa. Todo ello, unido a la aridez ambiental, derivada en parte de la escasa altitud, redundando en una cubierta forestal pobre y poco densa de matorrales abiertos y espartizales, y en una imagen descarnada y rocosa, muy distinta de la de las cercanas sierras boscosas. Estamos, no obstante, ante un paisaje de dominancia forestal, en el que la presencia de cultivos y de formas de habitación rural son escasos y tienen escasa trascendencia paisajística.

Las sierras están separadas por pasillos deprimidos y alargados de fondos accidentados. Estos corredores son un valioso elemento de ruptura y de diversidad en el mundo de los paisajes serranos del norte de la Región, con fondos intensamente cultivados y bastante poblados entre relieves forestales, al tiempo que articulan el acceso y la visión de la diversidad de paisajes del norte regional.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Este paisaje se define por la sucesión, de Oeste a Este, de una serie de pequeñas sierras de alturas modestas, pero de notable vigor, con importantes paredes y cantiles rocosos sobre el encajado Segura, al Norte, y las cuencas de los extensos glaciares y los llanos de Moratalla, al Sur. El conjunto de sierras presenta una notable complejidad tectónica, si bien en su mayor parte son alineaciones de calizas y dolomías cretácicas y paleógenas, correspondientes a las unidades tectónicas del Prebético Externo y Prebético Meridional, con sus estratos plegados y relativamente simples, en algunos puntos casi verticales. Fallas longitudinales han dejado en resalte las sierras cuyos resistentes escarpes dolomíticos definen la personalidad del paisaje

físico que destaca sobre un entorno de materiales blandos (margas) y fácilmente erosionables, sobre los que se han modelado glaciares suavemente tendido sobre la vega del Segura.

Desde la cumbre de las sierras descienden cortas ramblas, que apenas han incidido en las vertientes; las del sur generan una serie de conos de deyección coalescentes muy característicos de los piedemontes.

Aprovechamiento ganadero tradicional, quemadas e incendios históricos y recientes, y la aspereza lítica del conjunto hacen de estas sierras un mosaico forestal, dominado por áreas de abierto matorral y espartizal, con el contrapunto de bosquetes, rodales y algunas masas extensas de repoblaciones con *Pinus halepensis*. Al pie de estas sierras aparece el característico e interesante mosaico agroforestal, propio de las áreas de contacto entre sierras y cuencas, en el que se mezclan parcelas de cereal aterrazadas, con pinares y matorral en los ribazos y sobre los bordes de pendientes más fuertes.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Los aspectos dinámicos más significativos en cuanto a la forma y estado del paisaje son la progresión y relativa densificación del matorral sobre terrenos de quemadas y fuegos, y la regeneración natural del pino carrasco. Asimismo, llama la atención el avance de cultivos agrícolas de regadío sobre las planas cabeceras de los glaciares que constituyen la base del piedemonte de alguna de las sierras. El avance más significativo es el de los frutales y cultivos hortícolas, pero también se perciben nuevos aprovechamientos leñosos (olivar y almendros), localmente abastecidos por riego localizado.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Los destacados volúmenes de las sierras emplazadas sobre vegas, glaciares y depresiones hacen que algunas de estas "pequeñas" alineaciones tengan una notable relevancia visual en el Noroeste murciano. Así ocurre con la sierra del Puerto, uno de los grandes hitos visuales y de los referentes paisajísticos del sector nororiental de la Región de Murcia y una excelente atalaya para contemplar los paisajes del norte murciano y el sur albaceteño. La mole del Cerezo constituye también un importante cierre visual, en este caso de la huerta de Moratalla, y es al mismo tiempo uno de los principales telones del gran cuadro paisajístico que se obtiene desde los diversos puntos de observación que ofrece el enroscado núcleo de Moratalla. El resto de las sierras tienen un menor significado perceptivo, que sin embargo se acrecienta en los primeros planos y en las visiones de proximidad.

1 Sierras de Moratalla, desde Casa Cristo

2 Cabeza del Asno

3 Sierra de los Álamos, Moratalla

4 Sierras de La Muela y EL Cerezo (Moratalla)





sierras aisladas

LOCALIZACIÓN

Este paisaje reúne las sierras de La Puerta, El Molino, La Palera, El Almorchón y La Silla, situadas en el noroeste de la Región, en los municipios de Bullas, Calasparra, Caravaca, Cehegín y Mula.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Paisaje que agrupa un conjunto de pequeñas y medianas sierras dispersas, diferentes en cuanto a sus rasgos morfoestructurales y litológicos, pero con un rasgo en común desde el punto de vista paisajístico: el hecho de aparecer aisladas, destacando con rotundidad sobre entornos llanos de altiplanicies, glaciés y vegas, lo que realza su significado paisajístico y les otorga una personalidad que no tienen otros paisajes serranos en los que cada alineación forma parte de un conjunto montañoso más amplio.

Más allá de este rasgo compartido, importante desde el punto de vista perceptivo, cada sierra posee características paisajísticas propias y diferenciadas. Todas presentan una altitud modesta, que no suele superar los 800 m y, en general, presentan también un tapiz forestal pobre y abierto de espartizales, tomillares y otros matorrales xerófilos, afectado por incendios recientes y donde sólo elementos sueltos y bosquetes de pino carrasco actúan como contrapunto de sus cumbres y vertientes rocosas. La actividad extractiva deja en alguna de estas sierras, concretamente en la de La Puerta, su huella en forma de grandes canteras de mármol, que, más que como un impacto, hay que entenderlas ya como un elemento caracterizador del paisaje, próximo al centro marmolero que constituye Cehegín.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Se trata de relieves béticos y prebéticos, generalmente conformados por dolomías cretácicas y otros materiales calcáreos. Presentan frecuentemente una significativa disimetría en sus laderas, con pendientes medias a suaves en las septentrionales, y con flancos meridionales de mayor complejidad orográfica y desniveles más acusados.

La cubierta vegetal también presenta contrastes según las vertientes, apareciendo por lo general pinares más o menos abiertos de pino carrasco en las umbrías, con diferente grado de cobertura en función de la naturaleza de los suelos y el detalle de la orografía. Bajo el pino crece un denso sotobosque de romero, aliaga, enebro y jaras. En las laderas meridionales aparecen sólo algunos ejemplares dispersos de pino, estando la cubierta

vegetal dominada por espartales de densidad variable, con romero, jaras, aulagas, albardines y romeros en las áreas menos secas. Los incendios desempeñan un importante papel en la configuración del paisaje vegetal pues son muchas las áreas afectadas por los grandes fuegos de la década de los noventa.

Por otra parte, más allá de la presencia de una reducida y menguante carga ganadera, no existe en estas sierras aprovechamiento agrícola alguno, por lo que no se identifican elementos visibles de la estructura agraria. Una parte importante de los montes son terrenos de titularidad pública, de propios o de la comunidad autónoma, si bien algunos de los pinares más relevantes, como el que corona la Sierra de la Palera, son de propiedad privada.

Las canteras de mármol de la Sierra de la Puerta en Cehegín han configurado un paisaje singular. El antaño paisaje serrano ha sido sustituido por imponentes paredes verticales de roca desnuda en una sucesión de explotaciones que definen una imagen artificial y contundente, no exenta de un cierto atractivo visual.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La reducción de la carga ganadera y los más de quince años transcurridos desde los incendios de la década de los noventa, permiten observar una notable progresión de las formaciones de matorral, así como la regeneración natural del pinar, que adquiere sobre los suelos de menores pendientes el carácter de rodales y bosquetes de porte arbustivo. La dinámica forestal es también positiva en las masas no incendiadas, observándose una progresión del pinar hacia un arbolado de mayor porte y mayor densidad de ocupación de sus copas, como ocurre en el Alto de San Miguel, junto a Calasparra. La menor presión ganadera está provocando igualmente un aumento de la cantidad de biomasa del sotobosque.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

El aislamiento de los notables volúmenes de las sierras entre vegas, llanos y pasillos les otorga una notable visibilidad, si bien su incidencia visual está condicionada por la cercanía de vías de comunicación importantes. Así, las Sierras de la Palera y el Molino constituyen cierres escénicos de la cercana carretera RM-714, mientras la Sierra de la Puerta se sitúa a medio camino de la muy transitada ruta que une Caravaca y Cehegín. La menor accesibilidad de la Sierra de la Silla en Bullas y de El Almorchón en Cieza las convierte en paisajes menos visibles.

1 Sierra del Molino, Calasparra

2 Almorchón

3 Sierras de San Miguel, el Molino, la Palera, el Almorchón y el Oro, al fondo la sierra de la Pila.





sierras del carche y salinas

LOCALIZACIÓN

Este paisaje serrano se ubica al Este de los términos de Yecla y Jumilla, en la comarca del Altiplano y se prolonga varios kilómetros por el interior de la provincia de Alicante.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Ambas sierras son paisajes singulares en el contexto del Altiplano murciano, tanto por su elevación relativa respecto a los llanos y corredores que las rodean como, sobre todo, por su masividad, que las convierte en montañas próximas a las del centro y noroeste regional, con las que tienen cierto parentesco tectónico y litológico.

El mayor desarrollo altitudinal y su considerable extensión (la Sierra de Salinas se prolonga por la vecina provincia de Alicante), así como la naturaleza municipal de la propiedad explican el estado plenamente forestal de sus paisajes, con un marcado contraste también entre las vertientes boscosas del norte y las más abiertas del sur, y la aparición de pequeños valles en las vertientes, que albergan en las umbrías una rica vegetación en la que junto a los pinares aparecen quejigos, laureles y encinas.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Las sierras de Salinas y del Carche destacan por su altitud (1.239 y 1.372 m, respectivamente) pero sobre todo por su masividad y por la relevancia de su desnivel respecto a los llanos que las circundan. Tectónicamente, las dos sierras quedan incluidas dentro del Prebético Suroccidental, si bien el Carche presenta una orientación E-O mientras la alineación de Salinas es SO-NE, similar a la de mayor parte de las elevaciones de la zona.

Los sectores culminantes de las sierras están constituidos por dolomías masivas, aunque en el caso del Carche se identifican otras litologías importantes, como las calizas aptienses que conforman su umbría o los conglomerados y margas terciarias que se observan en su solana. El Carche, y en menor medida Salinas, son grandes bastiones calcáreos que presentan un sector central masivo y abrupto, con forma cónica o piramidal, y unas vertientes muy extensas y tendidas.

La cubierta vegetal constituye un elemento fundamental y distintivo de estas sierras y uno de sus mayores valores ecológicos. El tapiz dominante es una formación bastante madura dominada por el pino carrasco con creciente presencia de encinas, que se hace más abundante en las umbrías y vaguadas, apareciendo con frecuencia el quejigo, el madroño, el durillo, diversos tipos de jaras y otras especies propias de la transición entre ambientes

subhúmedos y secos. La existencia de una importante red de fracturas que compartimentan internamente la Sierra de Salinas se materializa paisajísticamente en numerosos valles, más frescos, húmedos y sombríos, donde crecen especies arbóreas valiosas como los quejigos, los laureles o las encinas.

Se observan también manchas de pinar arbustivo de repoblación en terrazas y pequeños enclavados de cultivos agrícolas abancalados dentro del pinar, abandonados o en proceso de abandono.

DINÁMICA DEL PAISAJE

El carácter forestal de las sierras determina que sean las dinámicas ligadas a los montes las dominantes. Entre ellas cabe destacar la importante expansión de las frondosas a costa del pino. Este proceso de recolonización parte de las vaguadas, umbrías y zonas más húmedas y poco a poco se va extendiendo por las laderas, desplazando al pino, que domina no obstante extensas áreas. Las fuertes pendientes de las vertientes de las sierras son origen de un proceso de escasa trascendencia global pero de una elevada incidencia visual: los procesos erosivos y derrumbes que aparecen en los taludes de caminos y pistas forestales que dan acceso a miradores y refugios.

Se observan también procesos de abandono en enclaves agrícolas aterrizados de cereal y almendral, y una progresión también positiva de recientes repoblaciones de *Pinus halepensis*, que presentan aún porte arbustivo, sobre antiguos rasos y mediante la técnica de terrazas.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Las sierras del Carche y Salinas constituyen los hitos y el cierre perceptivo de buen número de perspectivas y visiones del Altiplano, y de las abarrancadas cuencas que las bordean por el Sur. Su impresionante desnivel aparece como fondo lejano y difuminado desde numerosos miradores y vías de comunicación, lo que les otorga una elevada incidencia visual. Al mismo tiempo, las dimensiones de las elevaciones en un ámbito de planicies convierte sus cumbres y laderas en una atalaya para contemplar los paisajes del Altiplano de Yecla y Jumilla y los llanos se extienden hacia el interior de la provincia de Alicante.

La existencia de una densa red de pistas forestales facilita asimismo el reconocimiento interno de sus recursos paisajísticos, con visiones panorámicas, de primeros planos de sus propios patrones internos, y de los paisajes contiguos.

1 Piedemonte de la Sierra del Carche en su vertiente sur, en el paraje de Viña

2 Matorral y bosque del Carche

3 La Sierra del Carche se eleva sobre campos agrícolas

4 Sierra de Salinas



altiplanos



altiplanos

LOCALIZACIÓN

Los llanos ocupan grandes superficies de las comarcas septentrionales de la Región de Murcia, el Noroeste y el Altiplano. Los más extensos se ubican en los municipios de Caravaca de la Cruz, Jumilla, Moratalla y Yecla.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Los altas llanuras definen, junto a vegas y sierras, la identidad del norte de Murcia, hasta el punto de que el geógrafo Morales Gil denominó Altiplano a la comarca que une Jumilla y Yecla. La planitud casi perfecta de grandes extensiones es, junto al dominante uso cerealista y vitícola tradicional, la característica que mejor define estas dilatadas y abiertas llanuras. La incisión de ramblas y cañadas de perfil plano accidenta levemente algunas áreas, sobre todo en los bordes de los llanos, mordidos por la erosión remontante de la red del Segura; abundan también formas suavemente cóncavas, de carácter endorreico, que se nombran en aquellas tierras con topónimos tan expresivos como hondos, hoyas y hondones.

El paisaje de los altiplanos aparece compartimentado por sierras de diferente entidad, que, con frecuencia, se diluyen en el horizonte ante la magnitud de los llanos y la poca altura y estrechez de los relieves. En otros casos, los grandes volúmenes de las altas sierras septentrionales, como el Carche, Salinas o los macizos de Revolcadores y Benamor, constituyen imponentes cierres rocosos y forestales de las altas planicies e hitos de las mismas.

Estamos ante paisajes agrícolas, campos cerealistas de secano en la comarca Noroeste y mosaicos de vid y cereal en el Altiplano, donde se constata un importante avance del cultivo vitícola y de nuevas plantaciones del olivar. Un importante patrimonio construido de

grandes casas de labraza, modestas cortijadas y pedanías dispersas completan el retrato de este paisaje austero y rotundo a la vez.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Los altiplanos son paisajes agrícolas, con una cierta diversidad interna. Así, los llanos de Caravaca, Moratalla y el Norte de Yecla son extensos abertales cerealistas organizados en explotaciones de tamaño mediano y grande. Cebadas y barbechos blancos organizan los terrazgos, con una cadencia de colores al compás de las estaciones, que constituye uno de los elementos de diversidad formal y cromática más interesantes de este paisaje. Los pardos y amarillos de barbechos y rastrojos a finales del otoño y parte del invierno se tornan en un rompecabezas de verdes y ocres durante la primavera, para terminar con los dorados y pajizos de cereales y rastrojos durante la primera parte del verano. Parcelas de almendros y escasísimos olivares en alguna solana abrigada huyendo del muy duro invierno del Altiplano, rompen aquí y allá la monotonía de las tierras de pan llevar. Rebaños de ovejas, saltando de rastrojos a barbechos, derrotadas las mieses, constituyen otro elemento indisociable de la economía agropecuaria y del paisaje agrario tradicional, que tiene ya muchos de los ingredientes de las altas llanuras y campiñas castellanas.

En el Sur de Yecla y Jumilla, de inviernos menos rigurosos, el paisaje se convierte en un mosaico de viñedo y cereal, un paisaje más variado al tiempo que sujeto a procesos de cambio más intenso, constatándose una importante expansión del viñedo y la renovación de las antiguas parras por nuevas plantaciones en espaldera.

Cuando la pendiente se hace severa y el cultivo se torna dificultoso, un matorral claro, a veces con algún pino aislado, toma el relevo; es lo que ocurre en las incisiones provocadas por las ramblas o en los cerros testigo de antiguos niveles sedimentarios que salpican la llanura.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La característica que mejor define estos paisajes es la estabilidad de los aprovechamientos agrícolas y la ausencia de dinámicas urbanas significativas. Son por tanto paisajes agrícolas de elevada pureza, espacios de transición entre las llanuras manchegas y las cuencas murcianas que mantienen sin grandes cambios su carácter rural tradicional. Existen sin embargo dos dinámicas relevantes; por una parte un notable avance de los regadíos hortícolas en grandes parcelas de Caravaca y Moratalla que contrastan con los campos de cereal en secano. Por su parte, en lo llanos de Jumilla y Yecla, se observa una fuerte expansión del viñedo, habitualmente conducido en espaldera y acompañado de la construcción de balsas para albergar las aguas alumbradas. Se han producido también algunos desarrollos de pedanías y cortijadas para acoger un creciente turismo rural, en contraste con la profusión del abandono y la ruina de un interesante patrimonio construido de grandes casas de labranza que, mecanizadas todas las labores, apenas acogen población permanente en los campos.

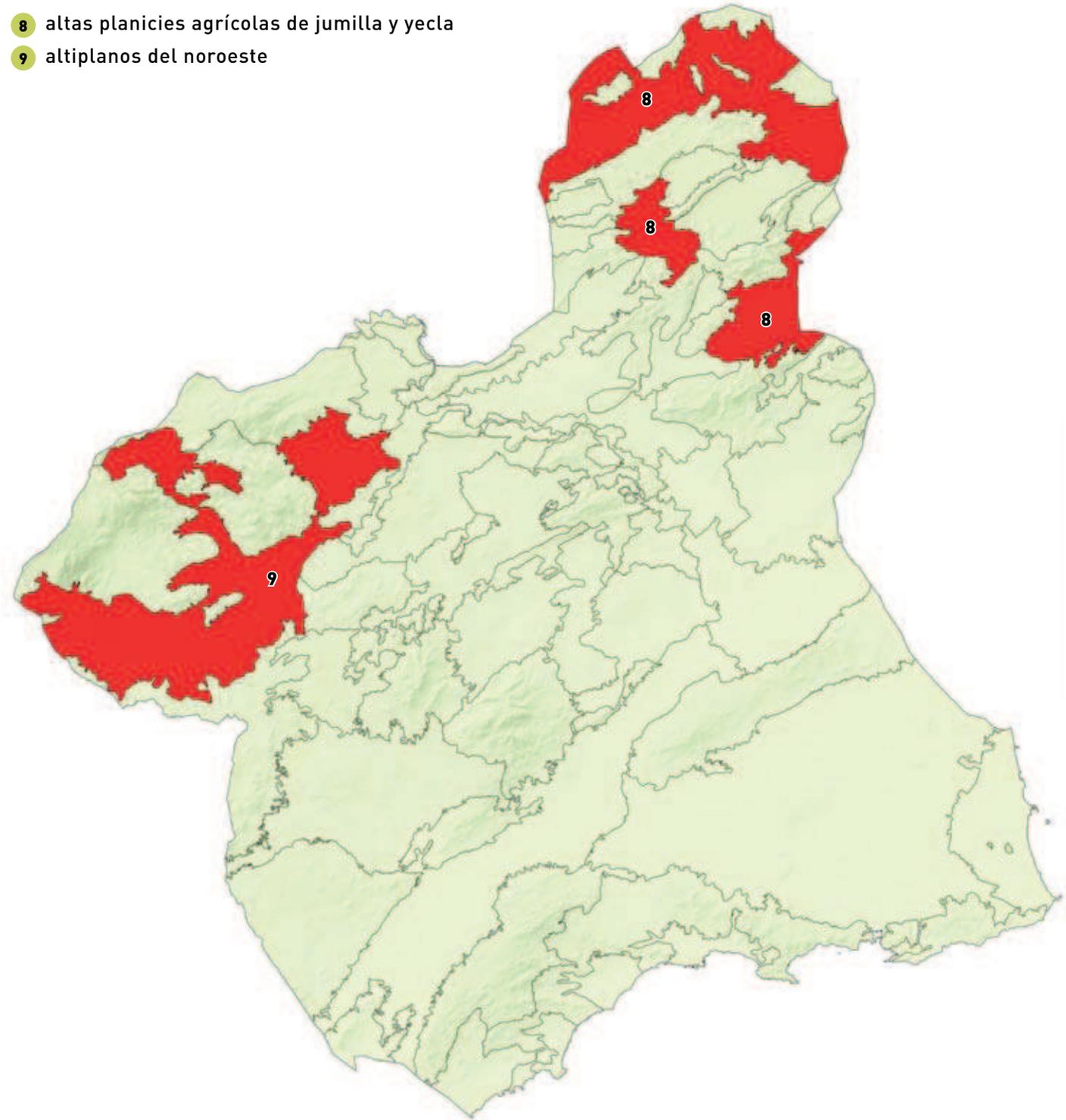
LA VISIÓN DEL PAISAJE

La planitud del terreno y la existencia de sierras cortando y cerrando los llanos permiten contar con buenos miradores desde los que obtener excelentes vistas del paisaje, combinando panorámicas y primeros planos. Asimismo, la presencia de vías de comunicación de tráficos intensos atravesando algunos de los llanos los convierte en paisajes altamente frecuentados y, por eso mismo, en paisajes frágiles, no sólo por la amplitud y apertura de sus horizontes, sino por elevado volumen de población que los contempla en sus desplazamientos.





- 8 altas planicies agrícolas de jumilla y yecla
- 9 altiplanos del noroeste



1 Campo de San Juan, Moratalla

2 Bodega en el Altiplano

3 Llanura agrícola, al fondo la Sierra del Buey

4 Campo de cereal y encinar adhesado, Carvaca





altas planicies agrícolas de jumilla y yecla

LOCALIZACIÓN

Ocupan el sector más septentrional de los municipios de Yecla y Jumilla, en contacto ya con las planicies de los términos albaceteños de Almansa, Fuenteálamo y Monteañegre. Asimismo, al pie de las sierras del Carche y Salinas se sitúan las llanuras de la rambla de la Raja, que se prolongan por Pinoso, en la provincia de Alicante.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Paisaje dominado por llanuras de planitud perfecta en algunas ocasiones y suavemente onduladas en otras, pero siempre escasamente incididas por ramblas y cañadas, que se dirigen en unos casos hacia el Segura y, en otros, hacia el suave fondo cóncavo de "hondos", "hoyas" y "hondones", testimonio en el paisaje del carácter endorreico de amplias áreas del Altiplano.

Son siempre dilatadas planicies en las que los cierres montañosos se diluyen tanto por la extensión de las mismas, como, con frecuencia también, por la escasa altitud de las sierras. Cuando los bordes montañosos de estos altiplanos son destacados, como ocurre al Sur del macizo de El Carche en los llanos de la rambla de la Raja, extensos glaciares y coalescencias de conos de deyección ponen en contacto sierra y llanura.

La planitud se acompaña siempre por el uso agrícola, tanto cerealista como vitícola, tradicionalmente de secano, aunque con avance llamativo del riego localizado en el viñedo, así como también en nuevas plantaciones del olivar e, incluso, de almendral, que suelen ocupar los suelos más pedregosos. Un hábitat disperso y distanciado de grandes casas de labranza y de modestas casas majueleras completan la imagen de estos dilatados y desolados abertales, cuya presencia es mayor en la mitad norte comarcal, donde la transición tectónica y fisiográfica con las tierras manchegas resulta más palpable.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Geológicamente, los llanos comprenden una gran variedad de litologías, en su mayoría postorogénicas, que fisiográficamente conforman terrenos esencialmente planos aunque situados a una altitud considerable. En determinados sectores predominan con claridad las litologías cuaternarias, concretamente los conglomerados, arcillas y arenas de origen aluvial, mientras que en otras áreas se obser-

van materiales terciarios (margas, arcillas y areniscas básicamente) sobre los que afloran con frecuencia yesos y arcillas yesíferas del Triásico, que representan el techo de las facies Keuper.

Estas diferencias litológicas tienen importantes implicaciones paisajísticas ya que en las áreas dominadas por los materiales cuaternarios, predominan las tierras de labor en secano mientras en los terrenos terciarios el viñedo de transformación es el gran protagonista, aunque también se observan explotaciones de olivo, algunas intensificadas mediante riego localizado, y de almendro.

Son paisajes de clara dominante agrícola, marcados por las características de las explotaciones, su orientación productiva y demás componentes de la trama rural (casas, casetas, caminos, granjas, etc.). Desde el punto de vista del uso del suelo, comparten protagonismo los campos de cereal, dominantes en el Norte, con el viñedo, más frecuente en los llanos meridionales.

DINÁMICA DEL PAISAJE

En el último decenio, la dinámica de expansión del viñedo ha afectado al conjunto de los llanos de la Jumilla y Yecla, en los que se pueden observar nuevas plantaciones en espaldera y riego localizado. Así mismo, el avance de este viñedo tecnificado, y habitualmente en grandes fincas, se ha visto beneficiado por el regadío de aguas alumbradas que se acopian en grandes balsas, distinguibles también con sus formas rectangulares y elevados taludes, y como un elemento nuevo en este paisaje horizontal y abierto de tradicional secano cerealista.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La considerable extensión y planitud de los terrenos y la ausencia de cultivos arbóreos permiten obtener desde cualquier ligero desnivel visiones de conjunto amplias e interesantes, muy representativas de la imagen de las altas planicies murcianas de dedicación tradicionalmente cerealista y crecientemente vitícolas. Las mejores atalayas para contemplar en detalle estos paisajes, desde los elementos agrícolas y parcelarios más próximos hasta la gran panorámica de conjunto, son el Monte Arabí, que preside y cierra por el norte los altiplanos, y las sierras del Carche y Salinas en el Sur.

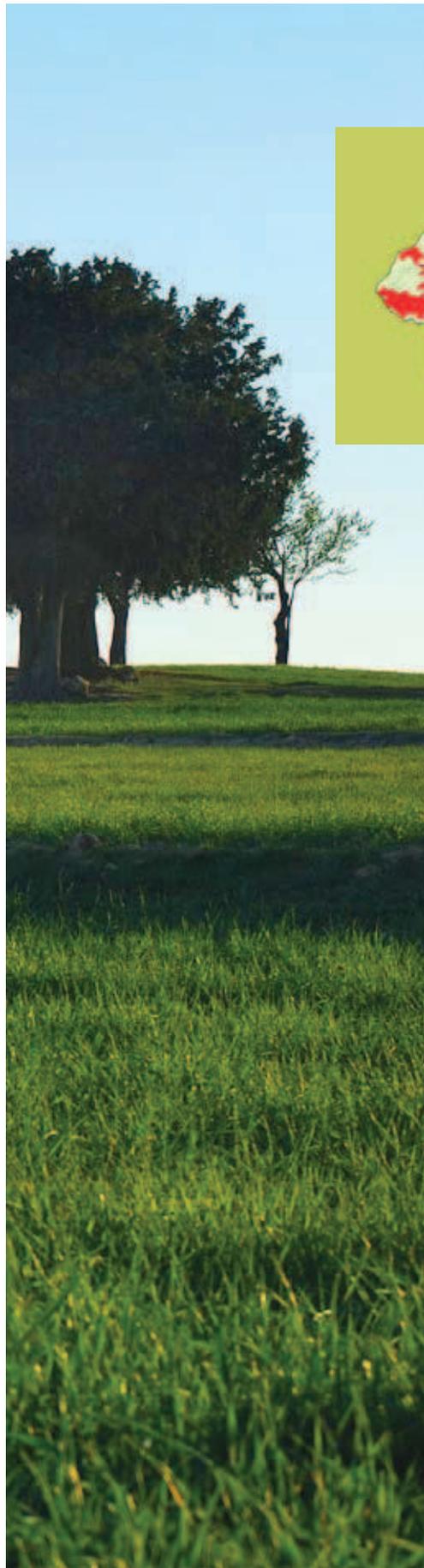
1 Planicie entre las sierras de El Carche y La Pila

2 Casa Palazón

3 Al fondo Sierra de La Pila

4 Jumilla y El Carche al fondo





altiplanos del noroeste

LOCALIZACIÓN

Este paisaje se ubica en los municipios de Caravaca y Moratalla, siendo especialmente importante en Caravaca, donde estos elevados llanos ocupan la mayor parte de la superficie municipal. Destacan por su extensión y relevancia paisajística el altiplano del Sabinar y el Campo de San Juan, el Entredicho, La Junquera y Tarragoya, y los campos de Caravaca y Moratalla.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Los llanos son, junto con sierras y vegas, los paisajes más extendidos del Noroeste murciano y los más expresivos de su identidad paisajística. El nombre dado a este tipo de paisaje enfatiza su rasgo morfológico más claro y de mayores implicaciones perceptivas: la planitud del terreno y la amplitud de horizontes.

Son grandes superficies de relleno de materiales terciarios y cuaternarios alojadas entre sierras, que a diferencia de lo que ocurre en las denominadas cuencas murcianas, apenas han sido atacadas por la erosión hídrica, de modo que los rellenos horizontales y las cubiertas detríticas cuaternarias definen y dominan los dilatados perfiles de las planicies comarcales. Hay, dentro del amplio repertorio de llanos del Noroeste, diferencias paisajísticas que permitirían individualizar sectores concretos. Sólo en el caso del altiplano de El Sabinar y Campo de San Juan puede hablarse de llano intramontano. Hay también elevados altiplanos, como el de El Entredicho, por encima de los 1.000 m de cota media, pero abiertos en parte de su perímetro a zonas bajas, con lo que la percepción paisajística varía sustancialmente. Y existen también llanos más bajos, con un perfil agrícola tradicionalmente más intensivo y que actualmente evolucionan hacia una horticultura tecnificada y de escala, como el Llano de Moratalla-Calasparra.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Los materiales deleznable que conforman los altiplanos (margas y areniscas) han sido parcialmente incididos por la red hidrográfica, formada por un conjunto de ramblas que drenan hacia el Quípar, el Alhárabe y el Argos. Las ramblas, así como la presencia de algunas elevaciones y cerros testigos sobre calizas más resistentes ante la erosión, definen una movida topografía a estos imperfectos llanos que circundan las altas sierras de Caravaca y Moratalla.

Estamos ante un paisaje agrícola de campos de cereales organizados en explotaciones medianas y grandes salpicados aquí y allá por almendros y olivares que introducen diversidad en estas tierras de pan llevar y que se convierten en dominantes en

los piedemontes de los relieves serranos. La vegetación natural se reduce a pequeños rodales de espartales-romerales, si bien en algunos sectores se conservan bosquetes de vegetación natural, siendo especialmente significativos los sabinars aclarados que, a modo de dehesas, ocupan considerable extensión. En el fondo de algunas de las ramblas aparecen irregulares y discontinuas formaciones hidrófilas de galería.

Los llanos aparecen salpicados por un hábitat diseminado de baja densidad, un interesante patrimonio de construcciones agrarias. Hay pedanías agrarias de cierta entidad, pequeños asentamientos o cortijadas, surgidos por agrupaciones de casas que no llegan a configurar núcleo en sentido morfológico y son, por último, numerosos aunque distantes los cortijos y las grandes casas de labranza acortijadas.

Los núcleos de Caravaca y Moratalla, así como sus siluetas urbanas, emplazados en promontorios elevados sobre las llanuras, en contacto ya con las sierras béticas, son auténticas señas de identidad de este paisaje del Noroeste murciano.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La estabilidad de usos, parcelario y hábitat es, probablemente, el rasgo más definitorio de los altiplanos del Noroeste y, a la vez, uno de sus valores, pues en una visión de conjunto los llanos conservan con bastante pureza los rasgos de su ruralidad tradicional y ofrecen la imagen de abertales cerealistas. Se observa, no obstante, un significativo avance de nuevos regadíos hortícolas en grandes parcelas, que sorprenden en un medio de notable dureza climática y de tradicional dedicación a cerealicultura de secano. Existen también procesos de crecimiento de pedanías para albergar un incipiente turismo rural con nuevas construcciones en ocasiones no suficientemente integradas en la escena en cuanto a materiales, volúmenes, medianeras y cerramientos.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La planitud del terreno, la presencia de cierres montañosos y de cerros testigo permite tener excelentes panorámicas de conjunto de los llanos. Igualmente, la existencia de una red viaria relativamente densa facilitan las buenas visiones de conjunto y el acceso al paisaje de proximidad, la observación del detalle de sus tramas y de las prácticas agrarias que le otorgan su aspecto cambiante a lo largo de las estaciones. A ello contribuye el carácter abierto de este paisaje, favorecedor tanto de las amplias panorámicas como de la apreciación del detalle de los planos cercanos.

1 Altiplano en Calar de la Santa, Moratalla

2 Sabinas albares en la pedanía de El Sabinar, Moratalla

3 Cultivo de lavandín en Moratalla

4 Campo de San Juan



piedemontes y valles corredores septentrionales



piedemontes y valles corredores septentrionales

LOCALIZACIÓN

Tipo de paisaje característico del sector Nororiental de la Región. Ocupa extensiones considerables al norte de los municipios de Calasparra, Cieza y Jumilla.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

En un territorio dominado por acusados contrastes entre extensos llanos y volúmenes montañosos de diversa configuración (sierras lineales, aisladas, altas sierras forestales, muelas y molatas), las superficies de transición entre ambas formas de relieve adquieren tal dimensión y carácter que terminan por identificar un tipo de paisaje con entidad propia. Los piedemontes y valles corredores agrupan un conjunto de extensos glacis y llanos, de disposición longitudinal y de rumbo dominante Noroeste, situados al pie de las sierras norteñas del Puerto, el Picacho y el Molar, así como los amplios pasillos enmarcados por las pequeñas alineaciones montañosas de Jumilla y Yecla.

Se trata de un paisaje de pendiente suave, que pone en contacto sierras y cuencas, y que aparece tapizado habitualmente por cultivos leñosos de secano, sobre todo por almendros y, en menor medida, por olivares, pero también por matorrales abiertos y espartizales en los glacis más secos y pedregosos, poco propicios para la labor. Las buenas condiciones topográficas y edáficas de los valles corredores hacen de estos espacios paisajes de dominante agrícola, con predominio del viñedo en los más septentrionales y continentales, y eminentemente frutícolas en los del sur, más térmicos y con mayores recursos hídricos subterráneos para regadío.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Los glacis que constituyen el basamento geomorfológico del pai-

saje son superficies de acumulación de materiales terciarios sobre los que se ha acumulado una cobertera detrítica pliocuaternaria de naturaleza limo-arenosa. Por su parte, los valles corredores están conformados por piedemontes de pequeña entidad y rellenos cuaternarios en los amplios fondos levemente cóncavos, en los que aparecen numerosos cerros y de pequeñas sierras lineales asociadas a estructuras de plegamiento residuales terciarias y cretácicas.

Abiertos matorrales xéricos, sobre todo espartales y romerales, cubren extensas superficies de glacis y piedemontes, pero no ocultan la importancia de los terrenos pardos y blanquecinos en la percepción del paisaje. Las repoblaciones de carácter hidrológico-forestal ocupan también las partes culminantes de los glacis al pie de la Sierra del Puerto, aunque presentan un desigual crecimiento y un alto porcentaje de marras. Por su parte, el incendio de Moratalla de 1994 calcinó los pinares del piedemonte de la Sierra del Buho, actualmente sólo ocupado por espartizales y dispersos bosquetes de pino.

Los valles son paisajes agrícolas en los que se constata una clara expansión del viñedo, que ocupa con preferencia las partes más bajas de mejores suelos, hasta alcanzar el arranque forestal que caracteriza a las vertientes de las sierras que enmarcan los corredores. Las parcelas ocupadas por las vides están sustituyendo a antiguos cultivos (labor y olivar), que antaño tenían mayor presencia, pero que todavía hoy están presentes, al igual que la ganadería caprina, que con frecuencia es posible ver por estos parajes. Un hábitat rural disperso de cierta densidad, compuesto por casas aisladas sin formar agrupaciones de importancia, completan la faz del territorio.

DINÁMICA DEL PAISAJE

En unos paisajes caracterizados fundamentalmente por la estabi-

lidad de las tramas rurales, se detectan en los últimos años importantes procesos de intensificación de la actividad agrícola tanto debidos al avance de los regadíos hortícolas como a la expansión de las explotaciones de vid. Los nuevos espacios regados se instalan por lo general sobre grandes parcelas, propiedad de grandes empresas hortofrutícolas que integran las producciones tardías de estas áreas con las cosechas del litoral. Por su parte, en los valles corredores de Jumilla, el cambio fundamental del paisaje es consecuencia de la expansión del viñedo sobre parcelas antes ocupadas por labradíos y olivares, transformando el antiguo mosaico agrícola en una serie de valles vitícolas. Las numerosas edificaciones de funcionalidad agraria muestran igualmente los signos de este dinamismo, con frecuentes ampliaciones y nuevas construcciones que rompen la homogeneidad y el carácter tradicional de las grandes casas de labor.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

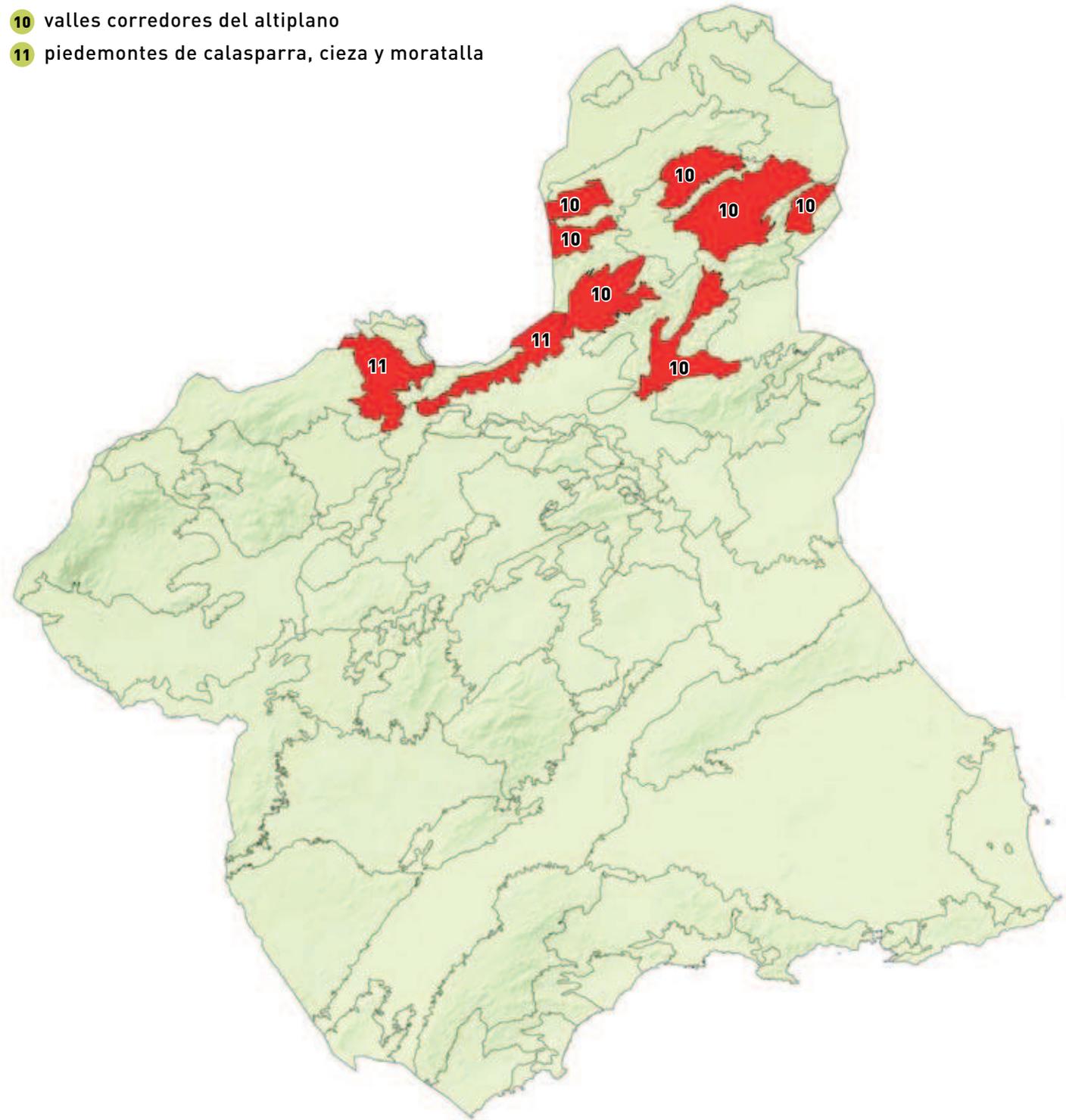
La configuración de los valles corredores enmarcados por sierras lineales define cuencas visuales bien definidas y compartimentadas, con ejes visuales muy marcados por la dirección de dichos relieves, que a su vez son seguidos por las vías de comunicación. La cada vez mayor presencia del viñedo, con sus cambios vegetativos a lo largo del año, provoca alternancias muy marcadas en la faz del territorio a lo largo de las estaciones.

Los glacis tienen mayor frecuentación visual, puesto que son cruzados por varias carreteras de abundante tráfico comarcal y por la autovía A-30 (Murcia-Albacete). A ello se une que forman parte de panorámicas cerradas por los contundentes volúmenes de las sierras del Puerto, el Búho y el Picacho





- 10 valles corredores del altiplano
- 11 piedemontes de calasparra, cieza y moratalla



1 Piedemonte en la Comarca del Noroeste, al fondo la Sierra del Algaidón

2 Valle entre la Sierra de Santa y Ana y la Sierra del Picacho, al fondo

3 Cultivo de cereal en el Noroeste

4 Viñedo en el Altiplano





valles corredores del altiplano

LOCALIZACIÓN

Ubicados en el Norte de la Región de Murcia, en la comarca del Altiplano. Ocupan el sector meridional de los municipios de Yecla y Jumilla.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Los valles corredores, nomenclatura utilizada por primera vez por el geógrafo Alfredo Morales, son un paisaje característico de la comarca del Altiplano murciano. Se trata de amplios corredores, de fondo llano o ligeramente accidentados por la incisión de ramblas y cañadas, y por la presencia de encadenamientos de pequeños cerros y serretas. Sus bordes están marcados por sierras lineales de dirección SO-NE, pero tanto la modesta elevación de estos relieves como la anchura de los anchos valles hacen que prevalezca la sensación de planicie.

Las buenas condiciones topográficas y edáficas explican que sean paisajes de dominante agrícola, con predominio del viñedo en los del Norte y centro comarcal, más continentales, y eminentemente frutícolas en los del Sur, más térmicos y con mayores recursos hídricos subterráneos para regadío.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Desde el punto de vista topográfico, impera la sensación de planicie, por la gran extensión que ocupan los materiales de relleno cuaternario aunque resulta importante señalar la existencia de un buen número de cerros y de pequeñas serrezuelas lineales que contribuyen a romper la monotonía del conjunto. Estos accidentes del relieve se asocian a la existencia de estructuras de plegamiento residuales, tanto terciarias como cretácicas.

En los terrenos cuaternarios donde las condiciones edáficas y topográficas son más aptas se aprecia una intensa actividad agrícola, alternándose las tierras de cereal o labor, con el viñedo, el almendral y algo de olivar, este último, minoritario. Observado en detalle, este paisaje ofrece mucho de los elementos que caracterizan los paisajes de los llanos del Norte de la Región de Murcia, con un mosaico que se adapta a los contrastes de detalle de la topografía y la litología. Es por tanto un paisaje coherente donde los usos del suelo se adaptan a las variaciones de potencial ecológico a pequeña escala.

Así, en las zonas más llanas o ligeramente cóncavas con suelos más arcillosos (a modo de pequeños "hondones") dominan los cereales y, de un tiempo a esta parte, nuevos viñedos de aceptable calidad; en suelos algo más pedregosos, la viña ha sido

el cultivo tradicional, mientras que al pie de los pequeños cerros o, incluso, sobre los mismos, con suelos más pedregosos y pendientes mayores, son los almendros y olivares los que ocupan el terrazgo. Sobre los cerros calizos, los cultivos ceden su puesto a un matorral de espartos, romeros y tomillos, con la presencia incluso de pies dispersos de pino carrasco, como ocurre en la parte nororiental de los Cerritos del Campo.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Los valles corredores, como otros llanos del Norte de la Región, se caracterizan por su estabilidad manteniéndose con perfiles de notable pureza el mosaico agrícola de secano y los límites limpios entre el terrazgo agrícola y el espacio forestal, de acuerdo con nítidas diferencias topográficas y edáficas. No obstante en los últimos años se identifica un importante avance y modernización del viñedo en grandes unidades de explotación, que ocupan antiguos labradíos y olivares y cuenta con riego localizado distribuido a partir de un reducido número de balsas de reciente fábrica. La sustitución de cereales por extensos viñedos explica el abandono de las tradicionales casas de labranza de tamaño medio, pero también, la aparición de nuevas edificaciones o la rehabilitación y adecuación de antiguas casas a la producción agrícola y, en algún caso, a la producción vinícola en bodega.

Al igual que en otras muchas áreas rurales de la Región, los procesos de intensificación productiva coexisten con dinámicas en principio antagónicas como el abandono de la actividad agraria en explotaciones próximas e incluso contiguas.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Este paisaje cuenta con visiones panorámicas amplias y completas, tanto desde sus bordes serranos como desde los caminos y carreteras que longitudinal y transversalmente los atraviesan entre las que se están algunas rutas muy transitadas. No obstante, la configuración de estos corredores enmarcados por sierras lineales crea cuencas visuales bien definidas y compartimentadas, con ejes visuales muy marcados por la dirección de dichos relieves que a su vez son seguidos por las vías de comunicación existentes.

La cada vez mayor presencia del viñedo, con sus cambios vegetativos a lo largo del año, provoca fuertes cambios en la faz de estos ámbitos a lo largo de las estaciones.

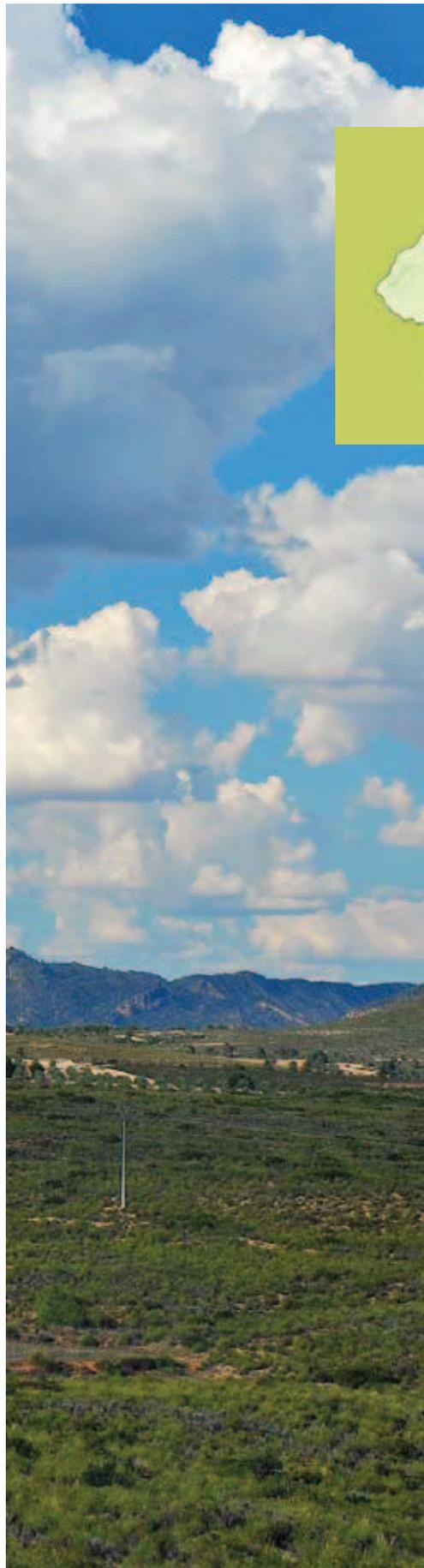
1 Jumilla, Sierra Larga en plano medio y Peña Rubia en último término

2 Paisaje en mosaico, alternando lo agrícola y lo forestal

3 Viñedos del altiplano

4 Tierras de labor





piedemontes de calasparra, cieza y moratalla

LOCALIZACIÓN

Paisaje situado en el Norte de la Región de Murcia en su límite con la provincia de Albacete, en los términos municipales de Calasparra, Cieza y Moratalla.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Es un paisaje característico de las comarcas del Noroeste y el Altiplano, territorios de transición entre las planicies albaceteñas y los valles, cuencas y llanuras mediterráneas. Son superficies llanas y suavemente inclinadas que enlazan y conectan paisajes tan contrastados como la vega arrocerera del Segura y los bordes montañosos que separan Murcia y Castilla-La Mancha.

Constituyen formas de erosión o de acumulación de derrubios en abanico procedentes de los bordes montañosos. Su tendida pendiente está ocupada por un mosaico agroforestal, en el que, en determinadas áreas predominan los matorrales abiertos y espartizales con parcelas de secano intercaladas, mientras que en otros, con mejores suelos y con dotación de aguas superficiales y subterráneas, se localizan algunos de los paisajes que mejor muestran el avance de nuevos regadíos hortofrutícolas sobre tradicionales secanos y baldíos.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

El paisaje está formado por un conjunto de glaciares de pendiente tendida, formación mixta que en algunos sectores funciona como superficie de acumulación de los aportes de las sierras, pero que en su mayor es un ámbito de erosión que está siendo desmantelado por la incidencia del Segura y sus afluentes. Estamos ante un relleno de materiales terciarios sobre el que, bajo condiciones climáticas semiáridas, se ha modelado una gran superficie de erosión que aparece en ocasiones con cobertera detrítica o de materiales pliocuaternarios de carácter limo-arenoso. No obstante, lo más frecuente es que las areniscas ofrezcan su característico color blanquecino que domina el cromatismo del territorio.

En determinados sectores próximos ya a las sierras se localizan importantes superficies de repoblaciones de pino carrasco con un crecimiento desigual y un alto porcentaje de marras, lo que repercute en su imagen. El piedemonte de la Sierra del Búho tiene un carácter más forestal, aunque la actual cubierta vegetal está muy condicionada por el incendio de 1994, de forma que actualmente dominan los matorrales y espartizales xerófilos con bosquetes de pino y ejemplares aislados de encinas.

Por su parte, el glacis del pie de la Sierra del Puerto, entre Calasparra y Cieza, es un paisaje típico de los regadíos arbóreos del interior de Murcia, caracterizado en este caso por el dominio del melocotonero y el albaricoque. Pese a los importantes contrastes internos, las plantaciones son relativamente jóvenes, realizadas con un marco muy regular que ofrece al observador una imagen de gran geometría y orden. La trama fundiaria está constituida por explotaciones de tamaño medio y grande, elemento que reduce la tradicional segmentación de los regadíos mediterráneos, siendo posible contemplar parcelas relativamente extensas con similares usos del suelo. Predomina el riego por goteo, para lo que la mayor parte de las explotaciones disponen de balsas de regulación y almacenamiento que se incorporan al paisaje como un elemento geométrico, elevado algunos metros sobre el territorio que las rodea y con taludes de tierra desprovistos de cualquier tipo de vegetación que mitigue su contraste.

La fenología del frutal se convierte en uno de los elementos clave del paisaje, ofreciendo al observador imágenes muy diferentes en las distintas estaciones e incluso en los diferentes años, ya que el amarilleo de la hoja o la aparición de los primeros brotes varía sustancialmente en función de lo adelantado o retrasado de la llegada de fríos y calores.

DINÁMICA DEL PAISAJE

En el sector que se vio afectado por el incendio de 1994 se identifica una clara progresión y densificación del matorral al mismo tiempo que una regeneración natural del pino carrasco. Pero el proceso de mayor calado paisajístico es el avance de los cultivos hortícolas en detrimento de los tradicionales labrantíos frutícolas. Se trata de explotaciones medianas y grandes pertenecientes por lo general a grandes empresas, que integran la producción de la Región en economías de escala con cadenas de áreas del litoral con producciones más tempranas. Junto con ello, la renovación de las plantaciones de frutales y el incremento de la eficiencia en el uso del agua son las otras dinámicas relevantes de la unidad.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

El carácter de plano inclinado del paisaje, y la topografía ondulada y mordida por pequeños barrancos, permiten obtener algunas vistas panorámicas en un paisaje cerrado visualmente por la presencia de los contundentes volúmenes de las sierras del Puerto y el Búho al Norte y de la del Molino al Sur. Es necesario tener presente además que el paisaje es visible desde varias carreteras de abundante tráfico a escala comarcal, siendo especialmente significativa la vía RM-714 con la autovía A-30, que une Murcia y Madrid.

1 Piedemonte de las sierras del noroeste

2 Los bosques y cultivos se alternan en los pies de la sierra

3 Olivares

4 Cultivos hortícolas en Calasparra, al fondo la Sierra del Molino



altas sierras, barrancos y cañones del noroeste



altas sierras, barrancos y cañones del noroeste

LOCALIZACIÓN

En el extremo septentrional de la Región de Murcia, limitando con las provincias de Albacete y Almería. Se ubican en la comarca Noroeste, en los términos municipales de Caravaca y Moratalla.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Este gran conjunto paisajístico, que agrupa elevadas sierras y los barrancos y cañones que las separan, está situado en el corazón de los términos municipales de Moratalla y Caravaca y constituye probablemente la imagen más característica y de mayor identidad de la comarca Noroeste, una de las más emblemáticas de la Región de Murcia.

Paisajísticamente, más allá de los valores biológicos y geológicos que estas masivas elevaciones de calizas y dolomías jurásicas poseen, hay que destacar tres aspectos comunes a casi todas las unidades que integran el tipo: en primer lugar, cada sierra está claramente separada de las circundantes por barrancos, cañones o pasillos, de modo que cada unidad de paisaje se individualiza con nitidez dentro del conjunto; en segundo término, está bastante extendida la presencia de labradíos en torno a cortijos, cortijadas y casas, sobre hombrecas, vertientes y rellanos interiores, que introducen un interesante elemento de humanización y de diversidad paisajística dentro de la montaña; por último, tienen estas sierras el carácter de hitos y atalayas de primer nivel, con visiones panorámicas sobresalientes desde sus cumbres más elevadas, y con una elevada capacidad también de emisión de vistas.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Son las montañas por excelencia de la Región de Murcia. A las notables cotas de sus cimas (numerosas cumbres por encima de los 1.500 m), con el símbolo del cerro Revolcadores -el "techo de la Región"- superando los 2.000 m, estas sierras añaden la existencia de un tapiz boscoso de pinares salgareños y rodenos que, junto con la presencia invernal de la nieve, fomentan en el

imaginario colectivo la idea de alta montaña alpina, que física y ecológicamente estas sierras no llegan a alcanzar.

Los macizos montañosos principales que componen este tipo (macizo de Revolcadores, Sierra de los Álamos) tienen un carácter masivo y una importante altitud, en contraste con el altiplano que los rodea en su extremo meridional. Forman parte también de este tipo las sierras de Mojantes y la Serrata, dos alineaciones paralelas, destacadas ostensiblemente sobre el gran altiplano occidental. Las altas sierras albergan también un importante repertorio de escarpes, cañones, barrancos y angosturas, auténticos hitos del paisaje del Noroeste.

Los pinares constituyen el tapiz vegetal de estas sierras en las que, sin embargo, existe un variado y valioso mosaico de comunidades vegetales adaptadas a los importantes contrastes topográficos, litológicos y geomorfológicos, y disimetría y orientación de las vertientes. En el piedemonte se observa la presencia de herbazales y matorrales abiertos, típicos de medios muy antropizados, afectados por el fuego y de tradicional aprovechamiento ganadero extensivo; pero, a medida que se gana altura, aparecen las formaciones de pino carrasco (*Pinus halepensis*) en las vertientes meridionales, mientras que en las zonas medias y altas se hace dominante el *Pinus nigra*, asociado en ocasiones al *Pinus pinaster*, siendo frecuentes también las formaciones mixtas, sobre todo en las altas solanas, en las que también abunda la encina (*Quercus rotundifolia*). En los sectores culminantes la vegetación está dominada por especies de porte achaparrado, adaptadas a las duras condiciones climáticas que impone la altitud, como el cambrón (*Genista longipes*) y algunos *Thymus*. En las zonas donde el suelo presenta unas condiciones más favorables, aparecen pastizales con *Festuca nevadensis*.

Junto con los pinares, una de las configuraciones paisajísticas más frecuentes son las explotaciones tradicionales de secano, asociadas a los cortijos, que se localizan en las faldas de las sierras y en el fondo de los barrancos, dedicados principalmente al cultivo del cereal y del almendro.

Resulta una práctica muy habitual la construcción de terrazas o bancales de piedra para reducir las limitaciones que la topografía impone.

DINÁMICA DEL PAISAJE

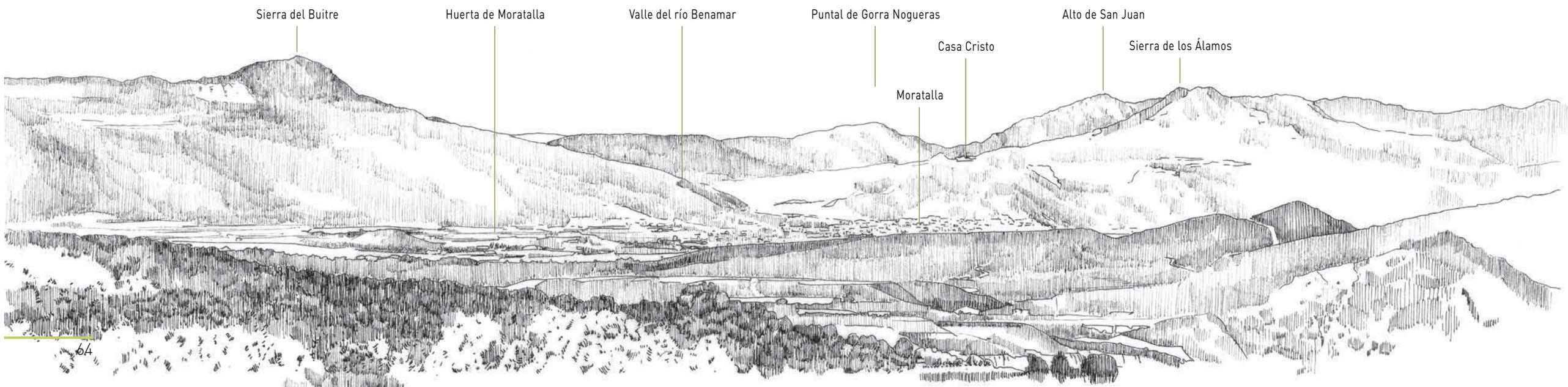
La topografía de las sierras, unida a su relativa inaccesibilidad, ha contribuido a mantener la "naturalidad" del paisaje a partir de cierta altitud, cuando los usos humanos se convierten en esporádicos. Esas circunstancias han facilitado que las dinámicas naturales se sucedan sin alteraciones significativas. Por el contrario, en la parte baja de las sierras, la actividad agrícola y ganadera ha sido mucho más intensa, provocando la humanización de las faldas serranas, pero siempre de manera armónica, lo que ha contribuido a configurar un "paisaje rural" coherente, legible y atractivo. La reducción de la presión antrópica en las últimas décadas permite la progresión de la cubierta vegetal natural.

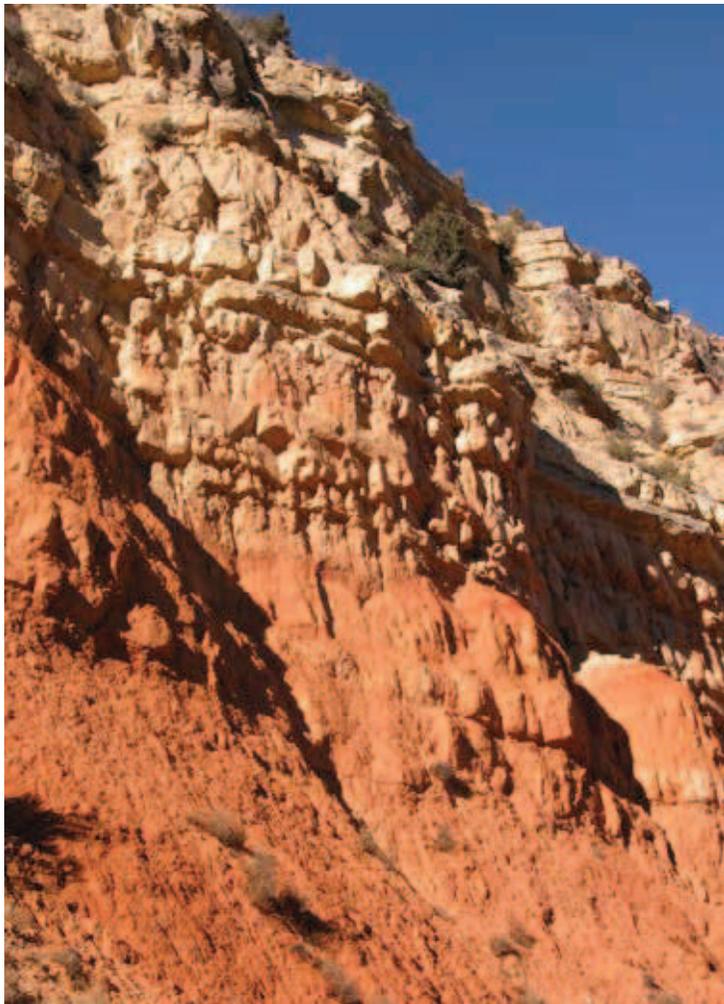
LA VISIÓN DEL PAISAJE

El contraste topográfico de las altas sierras con los altiplanos que las rodean otorga a determinados sectores una elevada visibilidad. Sin duda, la vista más completa se consigue desde el altiplano meridional, donde la incidencia visual de las sierras es muy elevada a lo largo de la carretera RM-730, que discurre por la extensa y perfecta planicie, con el contundente cierre visual septentrional. Al mismo tiempo, la existencia de corredores, pasillos y gargantas naturales que circunvalan o cruzan los macizos permite contar con paisajes singulares, cóncavos y recónditos entre sierras poco accesibles. Son hitos auténticamente pintorescos, de gran interés por sí mismos, y como vías de acceso al paisaje propiamente montañoso.

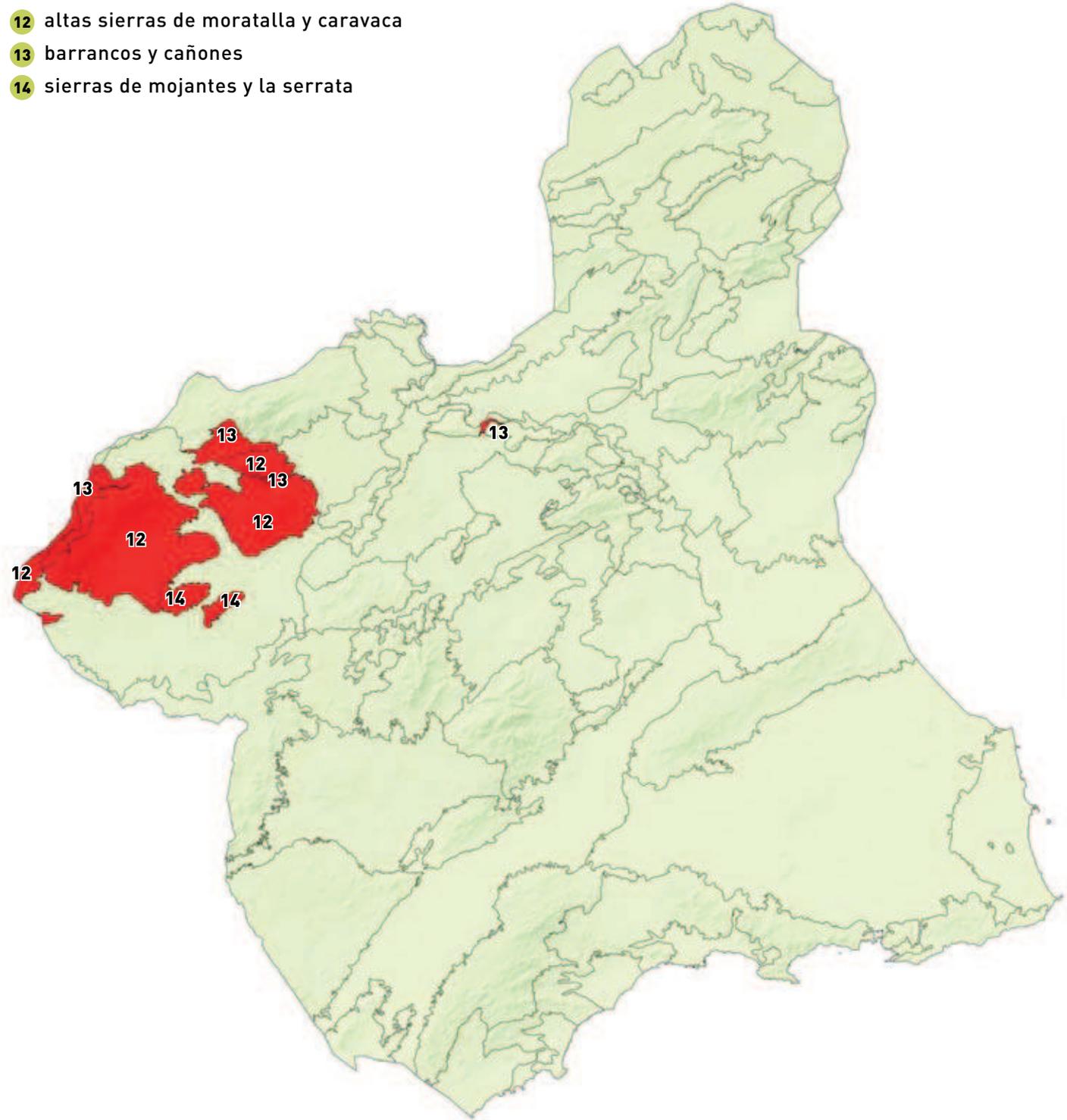
PAISAJES

- Altas Sierras de Moratalla y Caravaca - Cañones y barrancos de Noroeste - Sierras de Mojantes y La Serrata





- 12 altas sierras de moratalla y caravaca
- 13 barrancos y cañones
- 14 sierras de mojantes y la serrata







altas sierras de moratalla y caravaca

LOCALIZACIÓN

Sierras localizadas en los municipios de Caravaca y Moratalla, en el extremo noro-oriental de la Región. Destacan por su extensión y relevancia paisajística las sierras de Benamor, Los Álamos, Villafuerte y el Macizo de Revolcadores.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Este gran conjunto de sierras se eleva varios cientos de metros sobre los abiertos llanos del Noroeste, configurándose como verdaderos hitos y cierres paisajísticos del Norte de la Región, así como en atalayas desde las que obtener notables visiones panorámicas. Sus masivos volúmenes rocosos de calizas y dolomías jurásicas aparecen segmentados por barrancos, cañones y pasillos que individualizan claramente cada una de las alineaciones.

Son sierras de dominante forestal, cubiertas en su mayor parte por abiertos pinares de carrasco y ródano que se densifican en las umbrías donde los rodales de pinar albergan un rico y diverso sotobosque. Es frecuente también la presencia de pequeños espacios agrícolas en el interior de las sierras, aprovechando laderas de pendiente tendida, rellanos y pasillos interiores. Los labrantíos, cortijos y cortijadas incorporan diversidad al paisaje y conforman un interesante mosaico agroforestal.

Junto con la orografía y la vegetación, el tercer elemento que configura el carácter del paisaje de estas sierras es su incorporación al imaginario colectivo de la población de la Región como la montaña murciana por excelencia. Los más de 2.000 metros del cerro Revolcadores, la frecuente presencia de nieves invernales y densos pinares configuran una imagen de alta montaña forestal que contrasta fuertemente con los llanos litorales y cuencas y murcianas.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Los pinares dominan la imagen global de unas sierras que atesoran sin embargo una gran diversidad de formaciones vegetales adaptadas a sus marcados contrastes internos. Son frecuentes los pinares no excesivamente densos de pino carrasco (*P. halepensis*) mezclado con pino ródano (*P. pinaster*), con pies dispersos de sabina (*J. phoenicea*) y enebro (*J. oxycedrus*), especies estas últimas que, junto a aliagas (*Genista scorpius*), lavandas (*L. latifolia*), jaras (*C. clusii*, *C. albidus*), romeros (*Rosmarinus officinalis*), forman el sotobosque, con tomillares en las zonas más degradadas. En los sectores más

elevados se hace dominante el *Pinus nigra* que forma en ocasiones masas mixtas con el *P. pinaster*. Por encima de 1.600 m desaparecen los pinares y dominan las formaciones achaparradas de cambrón (*Genista longipes*) y algunos *Tymus*.

Entre las características más destacadas de este gran conjunto montañoso está la permanencia de un uso agrícola que, aunque con numerosos sectores en proceso de abandono, todavía ocupa significativas extensiones. Encontramos grupos de cortijos en rellanos y pasillos intramontañosos, en torno a los cuales se disponen los terrazgos cerealistas, en ocasiones desarrollados sobre elaborados abancalamientos; es posible, igualmente, encontrarnos con parcelas ocupadas por especies aromáticas. Forman enclaves de humanización en el corazón de este sector forestal y montañoso, suponiendo además un interesante elemento de discontinuidad de las masas boscosas y de diversidad paisajística, con lo que ello supone de elemento que disminuye considerablemente el riesgo de grandes incendios.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La dinámica forestal es actualmente muy positiva, observándose una progresión del pinar hacia un arbolado de mayor porte y mayor densidad de ocupación de sus copas. La menor presión ganadera está provocando igualmente un aumento de la cantidad de biomasa del sotobosque, lo que evidentemente supone un aumento del riesgo de incendios. Por su parte, la extensión del uso agrícola está sometida a una progresiva disminución, si bien parece haberse alcanzado una relativa estabilidad. Los caseríos asociados a esta actividad agrícola presentan con frecuencia un estado de avanzado abandono.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Las sierras de Moratalla y Caravaca se configuran como cierres visuales de un buen número de perspectivas del Norte de la Región de Murcia. Sus fuertes contrastes topográficos respecto a los altiplanos que las rodean por el sur las hace aparecer como contundentes fondos desde numerosas vías de comunicación. Al mismo tiempo se configuran como magníficas atalayas naturales de primer orden, desde la que se pueden obtener cuencas visuales muy interesantes para la interpretación de los paisajes del entorno. El trazado de una notable red de carreteras locales y pistas forestales permite obtener un notable reconocimiento interno del paisaje, con visiones panorámicas, de primeros planos de sus propios patrones internos

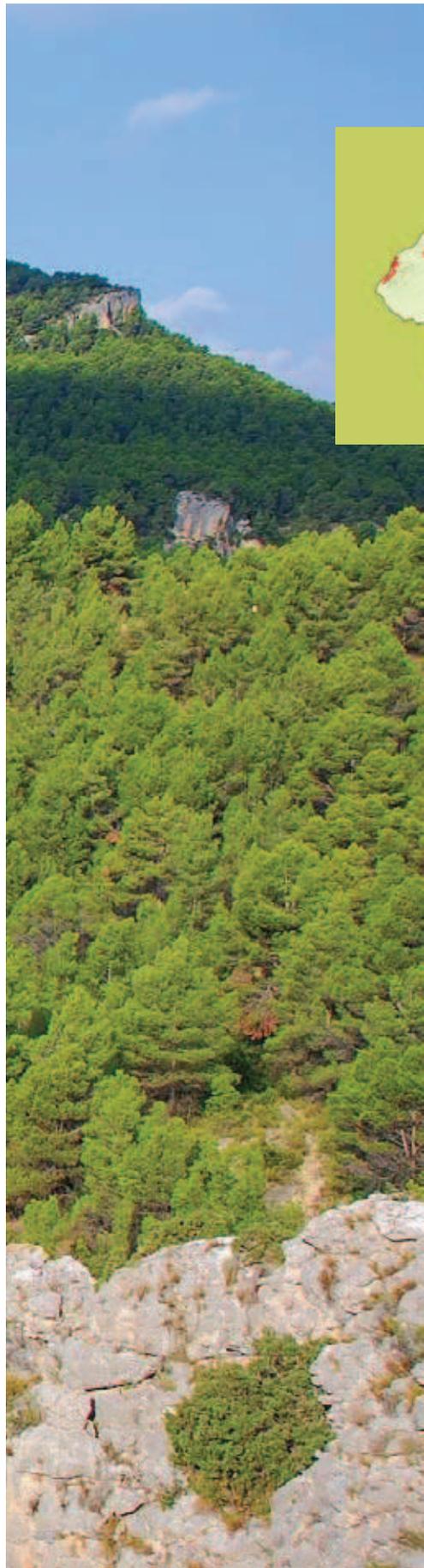
1 Sierra de Los Álamos y cabecera del Cañón del Alhárabe

2 Calar de la Santa

3 Sierra de Revolcadores, Villafuerte al fondo

4 Solana Alto de San Juan





barrancos y cañones

LOCALIZACIÓN

El paisaje de barrancos y cañones se localiza en los municipios de Moratalla y Calasparra, en la comarca del Noroeste. Los barrancos del Hondares, Alhárabe, la Rogativa y Benamor se sitúan entre las altas sierras de Moratalla, en su sector septentrional. Por su parte, el cañón del Quípar y del Segura ocupa una estrecha franja a lo largo de los cursos de ambos ríos, en la zona más oriental del término municipal de Calasparra, limitando ya con el de Cieza, por donde continua el cañón en la zona de los Almadenes.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Se trata de un paisaje que ocupa, por su propia naturaleza y configuración, una superficie reducida del territorio regional. Sin embargo, barrancos y cañones, por su singularidad y espectacularidad geomorfológica, constituyen al mismo tiempo una de las imágenes emblemáticas y más visitadas del Norte de la Región.

Los espesos volúmenes de calizas y dolomías que arman la mayor parte de las sierras del Noroeste, los accidentes tectónicos que las separan (fallas y fracturas) y los procesos kársticos propician el encajamiento de arroyos, ramblas y ríos que, desde nacientes relativamente elevadas, buscan el nivel de base del Segura, que en la comarca corre ya por debajo de los 250 m, tajando las rocas y generando así todo un repertorio de escarpes, cañones, barrancos y angosturas, auténticos hitos del paisaje del Noroeste. No es exagerado afirmar que estas tierras altas murcianas son de las mejor dotadas de estos elementos singulares de paisaje, no sólo dentro de la Región, sino de la Península Ibérica.

Los barrancos de Moratalla, de dirección aproximadamente SO-NE, separan e individualizan las grandes sierras forestales y dan salida a las escorrentías de este sector montañoso hacia el llano de Moratalla, situado inmediatamente al Este.

El carácter aislado y recóndito de barrancos y cañones y su difícil acceso han permitido que algunos de ellos conserven valiosos paisajes agrarios integrados en espacios de clara dominante forestal, lo que incrementa aún más su singularidad.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Barrancos y cañones presentan una cierta diversidad de configuraciones pero comparten el encajamiento de la red fluvial entre escarpes calcáreos, más o menos verticales, con un acusado desnivel sobre las culminaciones serranas que los flanquean. El contraste topográfico oscila entre las decenas y los varios centenares de metros. En algunos casos las vertientes de los cañones presentan una clara disimetría como consecuencia de su diferen-

te naturaleza litológica, así como a la existencia de un modelo de plegamiento distinto en ambos sectores.

Los flancos de cañones y barrancos, cuando no son paredes calcáreas verticales, presentan un acusado carácter forestal, con densos pinares de carrasco (*Pinus halepensis*) y rodeno (*Pinus pinaster*), con presencia incluso de pinos salgareños (*Pinus nigra*) y otras muchas especies como encinas, coscojas, lentiscos, romero, aliagas, diversos tipos de jara, etc. Destaca también la vegetación de ribera que se dispone en rodales sobre las riberas de arroyos y ríos, compuesta en el estrato arbóreo por sauces, chopos y álamos, jalonados por un discontinuo dosel arbustivo de cañaverales y adelfas.

En aquellos tramos en los que las laderas de los barrancos se hacen más tendidas aparece un mundo agrícola en el que dominan las tierras de labor, tanto en el fondo de valle como en las vertientes. Es frecuente el patrón de paisaje caracterizado por laderas forestales con presencia de enclavados agrícolas, abancalamientos y terrazas donde se disponen los campos de labor, frutales y olivares en torno a los asentamientos de población (cortijos aislados e incluso pequeñas aldeas). Forman enclaves de humanización en el corazón de este sector forestal y montañoso, suponiendo además un interesante elemento de discontinuidad de las masas boscosas, con lo que ello supone de elemento que reduce el riesgo de grandes incendios.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Se observa una dinámica positiva en los espacios forestales, con una progresión del pinar hacia un arbolado de mayor porte y mayor densidad de ocupación de copas. La menor presión ganadera está provocando igualmente un aumento de la cantidad de biomasa del sotobosque, lo que evidentemente supone un aumento del riesgo de incendio. Se identifican claramente en el paisaje las cortas por entresaca en los pinares. Por su parte, la extensión del uso agrícola está sometida a una progresiva disminución, si bien parece haberse alcanzado una relativa estabilidad e incluso se identifican nuevas plantaciones de frutales en algunos sectores. Los caseríos asociados a esta actividad agrícola presentan con frecuencia un estado de abandono.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La mayor parte de los barrancos son espacios poco visibles, pues quedan alejados y apartados de las vías de comunicación principales y el acceso visual a estos singulares paisajes necesitan de voluntad por conocerlos. Su posición deprimida respecto al entorno dificulta la obtención de visiones de conjunto, que sólo en algunas ocasiones son posibles desde atalayas naturales no señalizadas. Únicamente el barranco de La Rogativa se configura como un corredor visual de primera magnitud recorrido además por una pista que facilita la observación del paisaje agrícola y forestal de la zona.

1 La Puerta, Moratalla

2 Cañón del Río Alhárabe

3 Cañón del Río Alhárabe

4 Cañón de los Almadenes





sierras de mojantes y de la serrata

LOCALIZACIÓN

Las sierras de Mojantes y La Serrata están ubicadas en el sector occidental del término municipal de Caravaca de la Cruz, entre las cuencas altas de los ríos Argos (al Norte) y Quípar (al Sur), ocupando una posición relativamente central dentro del contexto general de la comarca Noroeste.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Este paisaje, integrado por las dos sierras que le dan nombre, se ha distinguido de las demás altas sierras del Noroeste por la singularidad paisajística que supone esta pareja de elevaciones paralelas destacadas ostensiblemente sobre el gran altiplano mioceno y pliocuaternario del Entredicho, La Junquera y La Tarragoya. Mojantes y La Serrata están separadas entre sí por un corredor deprimido, un pasillo que también las diferencia de las sierras forestales de Caravaca y Moratalla.

Constituyen conjuntamente un hito destacado del gran corredor que comunica las tierras altas del Sureste con Andalucía Oriental y participan del rasgo común de otras elevaciones de la comarca de presentar una cubierta forestal rala y achaparrada de matorrales esclerófilos y espartizales, si bien las umbrías de Mojantes aparecen tapizadas por pinos y matas de encinas que recuerdan al de las vecinas sierras boscosas del Norte.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Las dos sierras presentan un acusado carácter forestal al contar con unas umbrías densamente tapizadas por un pinar de pino negro con presencia de sabinas y encinas. La solana, más visible, está cubierta por un abierto sabinar con presencia de encinas, acompañado de una formación rala y achaparrada de matorrales esclerófilos y espartizales. La escasa densidad de pies provoca que sean los rojizos materiales calcáreos los que dominan la imagen. En las dos vertientes de las sierras, la vegetación desciende hasta el mismo límite de los glaciares, conformándose un nítido y limpio contacto con las tierras de labor de los piedemontes.

No existen en el interior de las elevaciones caseríos o cortijos, aunque éstos sí aparecen en los piedemontes de ambas sierras, constituidos por conos de de-

yección y derrubios de ladera recientes. En la toponimia de la zona reciben denominaciones muy diversas que indican toda una graduación o jerarquía, en cuanto a su tamaño, significado y función dentro del sistema agrario (caseríos, cortijos, casillas, corrales, cuevas, etc.)

Topográficamente, e incluso fisiográficamente, las sierras de Mojantes y de la Serrata guardan estrechas relaciones, pero desde el punto de vista estructural difieren bastante. La Sierra de Mojantes está modelada sobre un anticlinal asimétrico, o mejor dicho tumbado, ya que los estratos del flanco sureste se inclinan suavemente en su parte oriental hasta ganar la horizontalidad en el sector occidental. El pliegue termina por tumbarse y sus estratos parecen invertidos, al mismo tiempo que la fractura se rompe, produciendo una escama sobre el anticlinal de la Vidriera. Éste sufre el mismo efecto, mientras que en el arco oriental crea un sinclinal asimétrico: los estratos del flanco meridional buzan verticalmente, y en el flanco occidental los estratos se tumban e invierten. La Serrata, a pesar de presentar los mismos materiales, es, desde el punto de vista estructural, una unidad cabalgada sobre el Cretácico de Mojantes.

DINÁMICA DEL PAISAJE

El descenso de la presión antrópica sobre los terrenos forestales y, especialmente, el abandono de la explotación del esparto y la reducción de la carga ganadera permiten constatar una clara progresión de las formaciones vegetales naturales, tanto en las umbrías como en las solanas.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Se trata de un paisaje de elevada visibilidad, debida en primer lugar al nítido contraste topográfico de las sierras respecto a los altiplanos que las rodean. Asimismo, el trazado de la carretera RM-730 por el pasillo que separa Serrata de Mojantes contribuye a facilitar la percepción del paisaje. Por otra parte, las dos sierras, y en especial la de Mojantes, varios cientos de metros más elevada, constituyen atalayas naturales de observación de los paisajes del Noroeste murciano.

1 Sierra de Mojantes

2 Roquedos en la vertiente sur de Mojantes

3 Cuerda de la Serrata

4 Llanura y piedemonte de la Sierra de Mojantes



sierras y pasillos subbéticos



sierras y pasillos subbéticos

LOCALIZACIÓN

Alineación de relieves discontinuos de dirección SO-NE que atraviesan el sector central de la Región de Murcia, desde el límite provincial con Almería hasta Alicante.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Paisaje montañoso del que forman parte cuatro extensos conjuntos serranos de rumbo SO-NE: Las sierras de Almiraz y Gigante, las sierras de Cambrón, Burete y Labia, las sierras de Ricote y del Oro y las sierras de la Pila y Quibas. Son relieves separados entre sí por extensos y abiertos llanos agrícolas, sobre los que resalta la rotundidad de los volúmenes de las sierras y el marcado contraste de sus paisajes forestales con los cultivos cerealistas y vitícolas de las planicies.

Se trata de sierras de alturas moderadas (la más alta no alcanza los 1.300 m) conformadas por una notable diversidad de materiales y configuraciones paisajísticas, resultado de su situación en el contacto del Subbético y el Prebético. Comparten sin embargo un mayoritario carácter forestal y la densa cubierta pinariega que crece sobre gran parte de sus laderas y otorga al paisaje gran coherencia y legibilidad.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Las sierras tienen una notable complejidad tectónica si bien comparten la dirección SO-NE de las alineaciones, configuradas como escamas divididas por pasillos, hoyas y barrancos. Son muy frecuentes los enris-

cados cerros coronados de masivos espesores de calizas, los cantiles y vertientes verticales resultado de la incisión de barrancos y ríos aprovechando las líneas de debilidad estructurales. Las fallas geológicas explican también la creación de profundos pasillos y hoyas entre las sierras. Se trata de depresiones lineales con claro perfil en uve, cuyo carácter lo definen los cultivos herbáceos (cereales) y leñosos (almendrales, viñedos y olivares) que ocupan sus fondos, relativamente amplios y accidentados. Los pasillos sirven de contrapunto agrícola a un paisaje de clara dominante forestal y montañosa.

La contundencia de los volúmenes de las sierras y su contraste con los llanos y pasillos que las rodean y dividen, hacen que cobren mucha relevancia paisajística las formas de piedemonte, siendo especialmente singulares los amplios conos de deyección creados en las salidas de los arroyos de las vertientes, aprovechados para el cultivo del almendro y la vid.

Los pinares, naturales y resultado de repoblaciones casi centenarias, cubren la mayor parte de las sierras, siendo especialmente densos en las umbrías. Le acompaña un sotobosque de gran diversidad, detectándose asimismo una potente regeneración de enebros, coscojas y encinas. En las solanas se reduce el porte y la densidad de pies y se hace dominante el matorral xerófilo dominado por romeros, tomillos, aulagas y en los sectores más bajos por el esparto y el albaridín. Los barrancos y ramblas están poblados de tarays y adelfas. Son por tanto paisajes forestales, sierras pinariegas pero con una notable diversidad interna adaptada a las contrastadas condiciones locales.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La reducción de los incendios y la carga ganadera, junto con el abandono de las extracciones de leña, madera y esparto están permitiendo una intensa recuperación y densificación de las cubiertas arbóreas así como del sotobosque.

Los piedemontes de estos relieves, antaño ocupados por espartales, cultivados después con almendros y vides, están siendo sustituidos en muchos lugares por regadíos dedicados a viñedos, frutales y, en algunos casos, incluso hortalizas. Para ello se utilizan aguas subterráneas de los acuíferos locales, un proceso especialmente intenso al pie de la Sierra de La Pila.

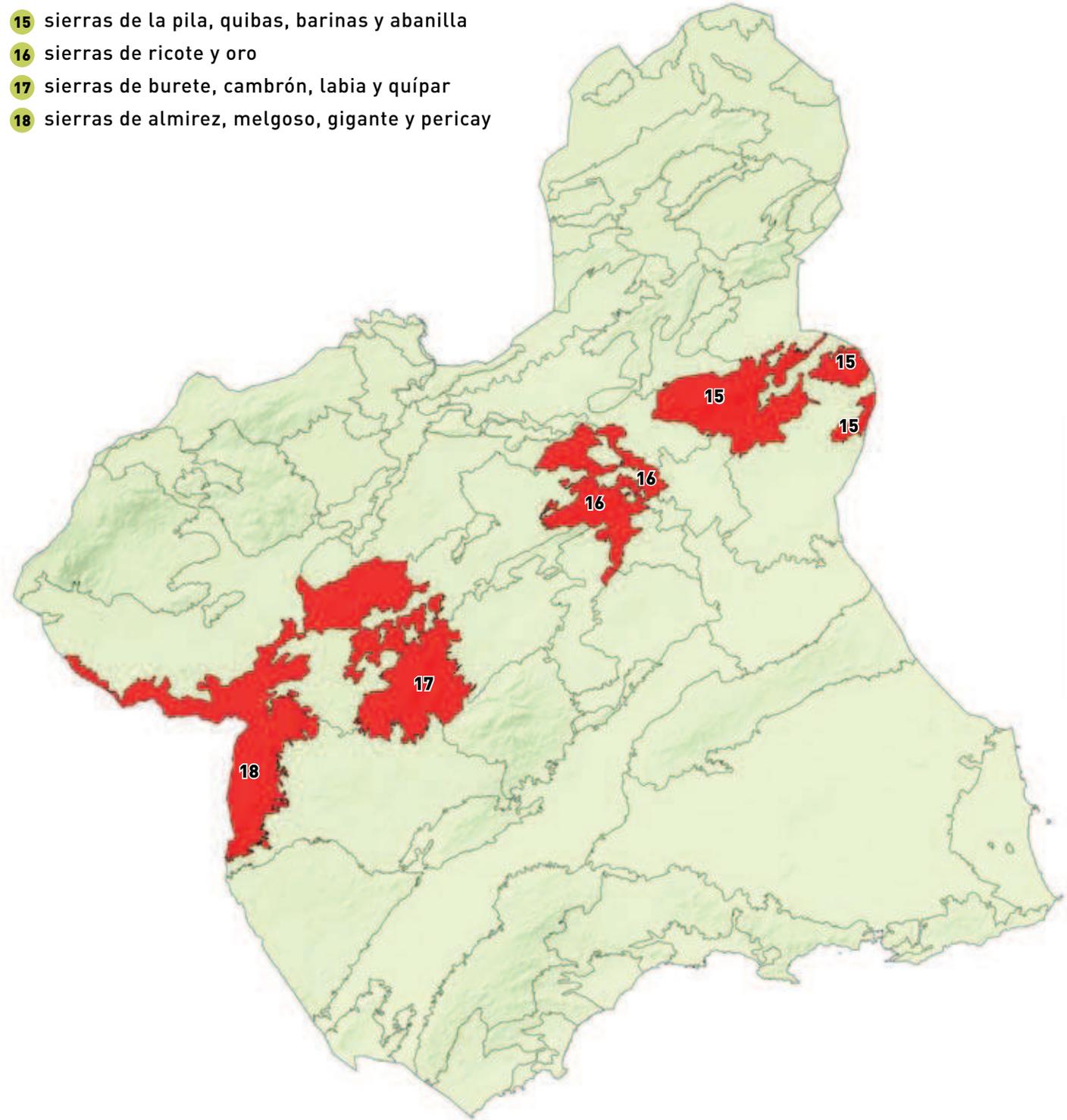
LA VISIÓN DEL PAISAJE

La amplitud y diversidad de sierras que componen este tipo provoca que no compartan incidencia visual o capacidad de visión pues junto a las poco apartadas y casi recónditas sierras del Gigante y Pericay, en el límite con Almería, hay otras como Ricote o la Pila situadas junto a uno de los principales corredores de comunicación de la Región. En cualquier caso, la orientación de las SO-NE facilita obtener desde sus cumbres panorámicas muy amplias y contrastadas de los llanos y altiplanos del norte de la Región, así como de las cuencas centrales. También son destacables los excelentes miradores hacia el valle del Segura de las sierras de Ricote y del Oro.





- 15 sierras de la pila, quibas, barinas y abanilla
- 16 sierras de ricote y oro
- 17 sierras de burete, cambrón, labia y quípar
- 18 sierras de almirez, melgoso, gigante y pericay



1 Umbría de la Sierra de Quibas, Abanilla

2 La Atalaya, Cieza

3 La Navela, Ulea

4 Embalse de Valdeinfierno, Lorca





sierras de la pila, quibas, barinas y abanilla

LOCALIZACIÓN

En el sector oriental de la Región de Murcia sobresale la línea de relieves de dirección SO-NE, formada por la Sierra de la Pila y la de Quibas, que continúa por la de Barinas y la del Cantón; que dejan dos grandes corredores a ambos lados, al Norte, el paso hacia el Altiplano Jumilla-Yecla por la depresión drenada por la rambla de la Raja-Moro, y al Sur el paso a la cuenca terciaria de Fortuna-Abanilla. Con igual dirección, pero en una posición más meridional, se encuentra la Sierra de Abanilla que separa la depresión drenada por el río Chícamo del espacio denominado Campo de la Matanza.

La más importante (por volumen y altura) y dónde se produce el contacto de Prebético y Subbético, es la Sierra de la Pila. Culmina a 1288 m en Pílon, y cuenta con varias figuras de protección, la de Parque Regional para 7.858 ha, LIC para 8.836 ha, y también la de ZEPA. La Sierra de Abanilla cuenta con un LIC para 975 ha.

CARÁCTER DEL PAISAJE

El paisaje es de bosque de pinar con una diversidad según lugares. La topografía es escarpada, con importantes pendientes y cantiles, así como formas de piedemonte (conos y glacia). Estos abruptos son el refugio de especies como Águila real, Águila perdicera, Azor, Búho real; además de mamíferos como jabalí, zorro, liebre, conejo.

La riqueza de materiales es grande al ser un área de contacto del Subbético y Prebético, por lo general cubierta por formaciones de pinares que, en el caso de algunas umbrías, son climáticas y de repoblación. Le acompañan plantas arbustivas mediterráneas como enebros, coscoja, esparragueras. En las solanas y sierras más al Noroeste se da una disminución del porte y son más abundantes las plantas del matorral estepario.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Esta alineación de La Pila, hacia el Este, finaliza en la Sierra del Cantón; con una disminución del volumen y la altura. La línea de relieves es el contacto Prebético y Subbético, mientras que más al Sur la Sierra de Abanilla es claramente Subbética.

Desde antiguo ha tenido la consideración de monte, y ha constituido un complemento de riqueza para los pueblos cercanos, que buscaban leña, pastos, nieve, plantas medicinales y aromáticas. En el Mojón de las Cuatro Caras llegaban alargándose términos municipales como los de Abarán y Blanca, Fortuna y Molina de Segura quizás el caso más claro.

En los lugares dónde era posible (suelo, escasa pendiente) aparecía una agricultura de secano de cereal, almendro y viñedo, "los enclavados" al estar rodeados de monte. En las laderas y

piedemontes los espartizales fueron fuente de riqueza hasta los años cincuenta del siglo XX. En la actualidad la explotación de calizas está incidiendo en cumbres y laderas de sierras como las de Barinas y Abanilla.

Algunos manantiales por la calidad de sus aguas son muy apreciados caso de la Fuente de Javé, la del Algarrobo, etc. Entidades serranas se abandonaron en los años sesenta y setenta del siglo XX, caso de Sanjo y en Blanca, mientras que otras, en sus inmediaciones, han aumentado considerablemente su población como Barinas, en Abanilla, o han visto recientemente como llegaban nuevos pobladores del extranjero (Garapacha, Fuente Blanca, Boquerón, Peña de Zafra, La Zarza, etc.)

DINÁMICA DEL PAISAJE

Hay un predominio claro del pinar aunque en parte sea de repoblación. En las cumbres y umbrías se observan lentiscos, mirtos, y hasta sabinas y encinares. Los barrancos y ramblas son el dominio de tarays y adelfas. Ahora bien hacia el Este disminuye el porte del bosque y arbolado, y es el matorral mediterráneo de romeros, tomillos y aulagas, el que se extiende, y en las partes más bajas esparto y albardin.

En los piedemontes sobre glacia y conos, los eriales y espartizales han sido sustituidos por regadíos intensivos dedicados a parrales, frutales de hueso, cítricos y hasta hortalizas. Ello ha sido posible por las elevaciones de aguas del Acuífero Ascoy-Sopalmo hasta los embalses y conducciones que bordean la Sierra de la Pila en dirección a la cuenca de Fortuna- Abanilla. Auténticos minitrasvases, de cientos de litros de agua de origen subterráneo, que marcan el límite entre el monte y espacio de cultivo.

El mayor impacto paisajístico lo constituyen canteras y graveras, especialmente en Fortuna y Abanilla, donde cada vez es mayor el ritmo de explotación y el número de ellas.

VISIÓN DEL PAISAJE

La Sierra de la Pila parece emerger entre los corredores al Altiplano de Jumilla- Yecla y de la cuenca terciaria de Fortuna-Abanilla, cubierta de pinares y sotobosque. Hacia el Este disminuye el porte y densidad de las masas arbóreas, las Sierras de Barinas y del Cantón parecen estar cubiertas por un matorral y en algunos casos con calvas o claros. Igual sucede con la Sierra de Abanilla desde la que se domina parte de la fosa del Segura.

Si la visión es desde las cumbres de estos relieves, a la sucesión de vegetación natural de las partes altas y medias le sucede una línea, que corresponde a la cota de las elevaciones de agua del acuífero Ascoy-Sopalmo, y debajo de ella las formaciones de vegetación cultural de masa de cultivos y morfologías agrarias, de parral tipo almeriense protegido por mallas, y los cambios de la sustitución en el terrazgo de las distintas cosechas hortícolas.

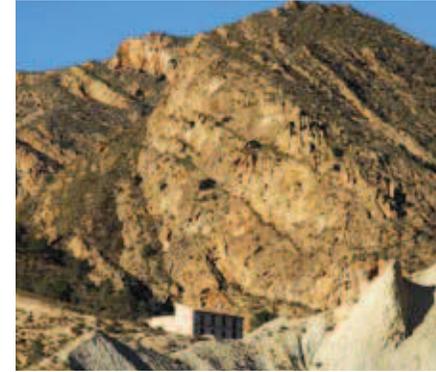
1 Atardecer en la Sierra de Barinas

2 Sierra de La Pila

3 Calizas de la Sierra de Quibas

4 Cultivos al pie de la Sierra de Quibas





sierras de ricote y oro

LOCALIZACIÓN

En el centro de la Vega Alta del Segura, atravesadas en sus bordes más orientales por el río, se localizan los relieves de la Sierra del Oro y de la Sierra de Ricote. Ambas son Subbéticas con la orientación NE-SO, con un desarrollo más macizo, que culmina casi a 1000 m la Sierra del Oro (925 m de altitud) y la de Ricote (1.122 m en Los Almeceles).

Ocupan términos de Cieza, Abarán, Blanca y Ricote, poblaciones para las que tienen gran significado. Son relieves con pinares de repoblación pero con rico sotobosque. En las umbrías y barrancos que cuentan con mayor humedad las jaras, lentiscos y coscojas, apenas dejan avanzar por su densidad, es un sotobosque de porte y espesor que impide ascender por estos barrancos a las cumbres. En las solanas el porte y densidad disminuyen, hay incluso claros por fuerte pendiente, aunque el matorral de romero y tomillo está muy extendido.

CARÁCTER DEL RELIEVE

Estas sierras subbéticas son en cierto modo los relieves que dominan el Valle de Ricote, han tenido mayor importancia sobre sus moradores, pues han sido una de las fuentes de recursos como leña, plantas medicinales y aromáticas, nieve, agua, etc.

La mayor parte de su volumen queda en la margen derecha del Segura, en el tramo entre Cieza y Ojós. El río ha aprovechado fracturas para cortar el borde más oriental de estas masas de relieve, ha creado tajos impresionantes como en Las Canales y sobre todo en El Solvente. Al otro lado del río, en la margen izquierda, la Loma Jalmero, el Cabezo del Piricú, las Sierra del Solán, La Navela, la de Ulea.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Estos volúmenes de relieve, además de los tajos del Segura, están lacerados por una serie de barrancos y ramblas encargados del drenaje de ellos. Así, los barrancos de Jacintón y de la Cuna, cortan los glaciares y terrazas del piedemonte de Sierra del Oro. Las ramblas de Benito y del Arco recogen todo el drenaje del contacto entre las sierras de Ricote y del Oro. Frente al predominio del pino carrasco, en su mayor parte de repoblación, los barrancos y ramblas son el dominio de las adelfas o baladres, los tarays, las cañas o los juncos. Las umbrías son las que presentan los mejores pinares, sobresalen parajes como la Umbría del Cuchillo. En las solanas el sotobosque claro de romeros y tomillos con gran capacidad colonizadora.

Hay que destacar el papel de algunas fuentes y manantiales para los vecinos, como los manantiales del Molino, las Balsas, y Paul que explican el regadío tradicional de Ricote e incluso el

movimiento de algún molino. En la Rambla de Benito las aguas de escorrentía daban movimiento al Molino de Los Templado. La mina y galería de la Fuente de Benito ha abastecido a la población de Abarán y todavía lo hace su barriada de La Virgen del Oro. El manantial del Madroñal ha permitido una pequeñísima huerta en Cieza.

La riqueza de plantas aromáticas y medicinales, así como el papel para algunos ganados de sus piedemontes. La formación vegetal predominante es el bosque de pinar de repoblación (*Pinus halepensis*), pero con rico sotobosque. En el monte bajo cuenta con espliego, romero, salvia, etc de gran interés aromático y medicinal, así como esparto y albardin en otra época fruto de una importante industria. En sotobosque de mayor porte, monte más alto, sobresalen: madroño (*Arbustus unedo*), enebro (*Juniperus oxycedrus*), acebuches (*Olea europea*), lentisco (*Pistacia lentiscos*), chaparro (*Quercus coccifera*), etc.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Los incendios, el sobrepastoreo, las necesidades de leña y madera, quizás influyeron en una disminución del bosque, pero en la actualidad existe un pinar de repoblación con un sotobosque muy denso en barrancos y umbría, con una gran variedad de plantas aromáticas y medicinales.

Tras la crisis del esparto en 1954-56, la extensión de los espartizales en los piedemontes de estos relieves, para ser ocupados por cultivos de secano como el almendro y, donde podía elevarse aguas del Segura, por frutales de hueso.

Las cañadas, cordeles y veredas necesitan recuperarse como espacios públicos para el senderismo caso de la Cañada Real de la Sierra del Oro, la colada del Salto de la Novia, el Cordel de La Charrara, la Vereda de Ojós, La Sierra de Ricote y La Navela tiene como figuras de protección las de LIC y ZEPA.

VISIÓN DEL PAISAJE

Nos encontramos con dos masas de pinares que, si no fuese por la depresión de la Rambla Charrara o de Benito, se encontrarían unidas para el paso de las ardillas de árbol en árbol. Tanto la de Ricote como la del Oro son excelentes miradores hacia el Valle del Segura y hacia los llanos interiores, como el Ardal y Cagitán. Pero la realidad es la variedad de su sotobosque con numerosas especies aromáticas y medicinales. La espectacularidad de lugares como la Umbría del Cuchillo, El Madroñal, el Santuario de la Virgen del Oro y El Solvente. Este interés es por la vegetación natural que alcanza un desarrollo importante o por el impacto de la roca al desnudo con paredes casi verticales.

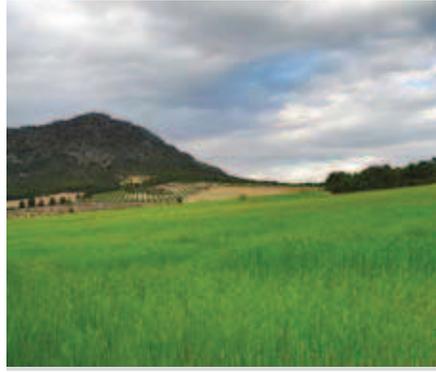
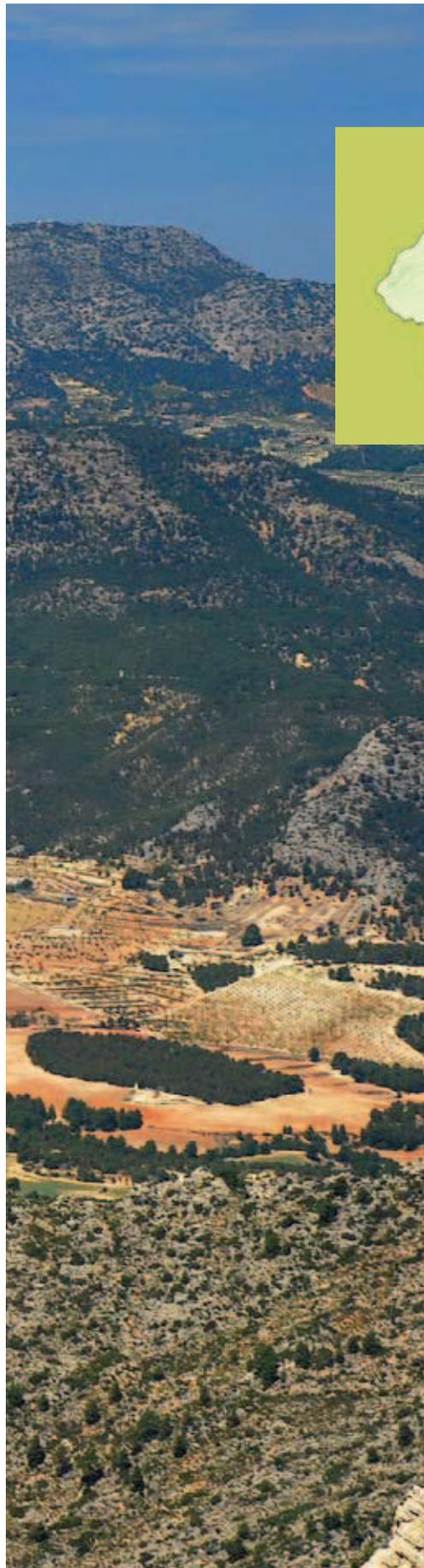
1 Cumbres de Ricote, desde Cagitán

2 Cerro de La Atalaya, Cieza

3 Estratificaciones de La Navela

4 Las rocas sedimentarias originan fuertes escarpes





sierras de burete, cambrón, labia y quípar

LOCALIZACIÓN

Son alineaciones montañosas paralelas, situadas a caballo entre los municipios de Caravaca, Cehegín, Lorca y Mula, en el norte de Región de Murcia.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Se trata de un paisaje montañoso del que forman parte cuatro alineaciones serranas paralelas de rumbo SO-NE, separadas entre sí por pasillos y pequeñas hoyas igualmente paralelos. Son relieves independientes del resto de paisajes serranos del sector noroccidental de la Región y se configuran como una transición entre las altas sierras del Noroeste y Sierra Espuña, tanto por la altitud como por las formaciones vegetales que las cubren.

Aunque de alturas moderadas, pues apenas superan los 1.000 m, estas alineaciones, con grandes superficies de montes públicos, llaman la atención por la rotundidad de sus volúmenes, por su densa cubierta pinariega y por el contraste limpio y marcado de un espacio forestal deshabitado con las llanuras y cuencas cerealistas y vitícolas que las enmarcan, un aspecto que concede al paisaje indudable fuerza, coherencia y legibilidad. Su escasa accesibilidad les otorga una notable pureza rural y forestal, pues son muy escasas las dinámicas territoriales activas.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Las sierras se configuran como verdaderas “escamas” con dirección SO-NE, rotas por varios pasillos transversales, que configuran un paisaje orográfico de singular carácter. Las alineaciones constituyen parte de una compleja estructura tectónica subbética coronada en el caso de Burete y Quípar por masivos espesores de calizas y dolomías jurásicas, responsables de su destacada orografía sobre los pasillos que la enmarcan. Lo que se conoce propiamente como Sierra Labia integra un conjunto de enriscados cerros incididos por cabeceras de pequeños pero profundos barrancos. Separado de Labia se sitúa en Cerro Cautelar, visible desde el núcleo de Bullas y con grandes semejanzas paisajísticas, lo que ha aconsejado su tratamiento conjunto.

Son paisajes forestales, mayoritariamente bosques maduros de pino carrasco con pies de encinas, pero con una diversidad interna de formaciones y especies dependiente de las variables condiciones ambientales. El pinar, con un nivel de cobertura superior al 70%, y un estado predominante de fustallatizal, es de propiedad mayoritariamente pública.

El paisaje integra también los pasillos y hoyas que separan o unen las sierras. Los más singulares son los que se sitúan entre las sierras de Quípar y Burete y entre Labia y Cambrón, corredores deprimidos, de fondo relativamente amplio y accidentado con claro perfil en uve fruto de una falla geológica. Pasillos y hoyas son paisajes agrícolas entre espacios forestales en los que almendrales, cereales, olivares y viñedos ocupan la mayor parte del territorio. La configuración del paisaje agrario está estrechamente vinculada con la organización del relieve, de forma que los conos de deyección en las salidas de los arroyos de las vertientes han sido aprovechados para plantar almendrales en un marco muy amplio. Al pie de los conos, en las tierras más feraces, se localizan olivares con plantaciones bastante renovadas, a muchas de las cuales se les ha incorporado sistemas de riego localizado.

No existen prácticamente asentamientos en este medio forestal y serrano de titularidad predominantemente pública, pudiendo identificarse únicamente algunas casas y cortijos vinculados a las explotaciones agrarias y el pequeño núcleos en claro proceso de abandono.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Son paisajes que conservan una marcada pureza rural y forestal, con límites limpios y nítidos entre los usos forestales de las sierras y los agrarios de corredores y hoyas. Se identifican claramente en el paisaje las cortas por entresaca en los pinares. También cabe destacar una dinámica positiva en los espacios forestales, con una progresión del pinar hacia un arbolado de mayor porte y mayor densidad de ocupación de copas, y un aumento de la cantidad de biomasa del sotobosque resultado de una menor presión ganadera. Los usos agrícolas parecen haber alcanzado una relativa estabilidad, si bien se identifican nuevas plantaciones de frutales en algunos sectores y una creciente expansión del riego localizado en los cultivos leñosos. Los caseríos asociados a esta actividad agrícola presentan con frecuencia un estado de abandono.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Son sierras poco visibles, pues quedan alejadas y apartadas de las vías de comunicación principales por lo que disfrutar de estos singulares paisajes requieren de una voluntad por conocerlos. La configuración orográfica de estas sierras y su disposición SO-NE permite obtener desde sus cumbres y laderas cuencas visuales muy amplias y contrastadas, y ricas panorámicas, sobre todo desde la sierra de Quípar, desde la que es posible contemplar los altiplanos del Noroeste, y los núcleos de Caravaca y Cehegín.

1 Peña Rubia y El Cambrón, desde Sierra Espuña

2 Hoya de Don Gil

3 Pinar denso tapizando las laderas serranas

4 Los pasillos se ven ocupados por cultivos de secano





sierras de almirez, melgoso, gigante y pericay

LOCALIZACIÓN

Se ubica en el extremo noroccidental de la Región y de los términos municipales de Caravaca y Lorca, limitando con la provincia de Almería.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

La configuración de este quebrado paisaje está muy condicionada por su base geológica, compuesta por pequeñas mesetas tabulares, pasillos arcillosos y áreas acarcavadas incididas por una red poco jerarquizada de barrancos, que se encajan en los terrenos más blandos, buscando el nivel de base del Segura a través del Guadalentín. Forman también parte de este paisaje las estribaciones más orientales de los potentes relieves calizos de la Sierra del Gigante, con su característico tapiz forestal, que forman parte del Parque Natural de Sierra María y los Vélez en la limítrofe Almería.

Se trata de un paisaje de dominante montañosa y forestal, en el que la cobertura vegetal se caracteriza en la mayor parte de la unidad por las repoblaciones de pino carrasco y las grandes áreas de espartales y romerales. Los aprovechamientos agrícolas y las labores de secano se circunscriben a pequeños rellanos y áreas cimerales no incididas por los barrancos.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Este paisaje de serretas discontinuas, cerros, elevadas lomas y pasillos de dirección tanto meridiana, como transversal a los ejes orográficos dominantes de rumbo E-O, está modelado sobre materiales plásticos (arcillosos y margosos) correspondientes al Keuper, que ha actuado en la zona como nivel de deslizamiento de los potentes espesores calizo-dolomíticos que arman las altas sierras subbéticas de Moratalla y Caravaca. También se integran en el conjunto los masivos relieves calizos nodulosos de las sierras de Almirez y Gigante, que se acercan a los 1.500 m de altitud.

Localmente, retazos de areniscas del Triásico y niveles de calizas liásicas que no se desplazaron hacia el Norte, configuran las modestas cumbres de algunos cerros y sierrecillas que apenas superan los 1.000 m, pero que destacan claramente sobre el altiplano de Tarragoya y, hacia el Este, sobre la cuenca de la rambla de Prado Jerez. El carácter deleznable de las arcillas y margas triásicas favorece el abarrancamiento del terreno y la aparición en los descarnados taludes sin vegetación de los variados colores líticos, desde los granates y verdes a los grises y blanquecinos, tan característicos de este peculiar paisaje montano. Son también destacables los volúmenes de la Morra del Cocón en la Sierra de Almirez y el pico del Gigante en la sierra del mismo nombre, extremos de los espectaculares relieves calizos de la Sierra María.

La diversidad de los ambientes derivados de una topografía y una litología muy contrastadas,

determina la presencia de una significativa variedad de formaciones vegetales. A ello se añade la importante actividad repobladora de la administración forestal, que ha facilitado la expansión de los pinares de halepensis, plantados por ahoyado manual o banquetas, en la actualidad con una excesiva densidad de pies por hectárea. El estrato arbustivo es un espeso romeral (*Rosmarinus officinalis*), con lentisco (*Pistacia lentiscus*), coscoja (*Quercus cocifera*) y enebros (*Juniperus oxycedrus*).

En el sector oriental de la unidad se identifica una gran superficie no repoblada en la que crece un espartizal (*Stipa tenacissima*), con romero y pies dispersos de pino carrasco. También merece ser destacada la presencia de una pequeña alameda en la ribera de uno de los barrancos que drena hacia el Guadalentín, una formación que introduce una significativa variedad cromática y textural en un paisaje dominado por los verdes del pinar de carrasco.

La unidad es una combinación de grandes teselas forestales y agrarias coherentes con las diferentes unidades de relieve. El sector meridional es un ancho pasillo que acoge en su fondo aprovechamientos cerealistas en grandes parcelas. Un denso romeral crece en las abarrancadas vertientes de los cerros blanquecinos y margosos.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La ubicación marginal de estas sierras y la escasa productividad de los suelos de algunas áreas son factores que explican el abandono de algunas explotaciones agrícolas, un proceso poco extendido en la Región. La menor importancia de la actividad agraria se pone de manifiesto también en el deterioro importante de los elementos del hábitat fruto de procesos de abandono de varias décadas. No obstante, los fondos llanos de los pasillos y las pequeñas hoyas conservan explotaciones agrícolas activas en su integridad.

La reducción de la carga ganadera y la estabilización que proporciona el estrato arbustivo de los espacios forestales muestra una tendencia creciente hacia mayores densidades e incremento de la diversidad, con la difusión de un romeral con coscoja.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Paisaje de muy reducida accesibilidad ya que no es atravesado por ninguna vía y sólo se puede llegar a la Sierra de Almirez a través de la pista forestal del embalse de Valdeinfierno. Únicamente el sector occidental de las sierras es visible desde la carretera que une Caravaca con Lorca (RM-711), mostrando su perfil más accidentado. El resto del paisaje tiene una incidencia visual muy reducida. Por otra parte, las potenciales perspectivas que ofrece la quebrada topografía y las altas cumbres tabulares, se cierran por la presencia de una vegetación arbórea en la que se abren muy pocas "ventanas" al paisaje.

1 Sierra del Gigante, desde la Sierra de La Torrecilla

2 Cabecera del Cañón del Río Luchena

3 Los llanos interiores se aprovecharon para la agricultura

4 Embalse de Valdeinfierno



cuencas murcianas



cuencas murcianas

LOCALIZACIÓN

Paisaje que agrupa extensas superficies del sector central de la Región de Murcia. Integra las cuencas de Fortuna-Abanilla, Cieza, Lorca, Mula y Quípar.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Estas tierras constituyen, junto con las vegas y huertas de Segura, el paisaje más representativo del interior murciano y uno de los mejores exponentes de los paisajes áridos no montañosos del Sureste ibérico. Las inestables y dinámicas formas del relieve y el nítido contraste entre regadíos frutícolas, secanos leñosos y extensos eriales y matorrales de escasa cobertura, que acrecientan los caracteres térreos del paisaje, expresan de forma coherente los frágiles equilibrios en el seno de estas extensas cuencas de relleno sedimentario. La poderosa erosión hídrica de los ríos y ramblas tributarios del Segura actúa bajo unas condiciones climáticas semiáridas que elevan la productividad de unos regadíos originariamente restringidos a los fondos de las cuencas pero que, de unos años a esta parte, trepan por taludes y glacis.

Los materiales que colmatan las depresiones alojadas entre o al pie de las sierras son, por lo general, margosos, con intercalaciones de bancos calcáreos más resistentes. La acción combinada de la tectónica reciente y de la incisión de ríos como el Mula, el Quípar o el Guadalentín genera todas las formas propias de procesos de abarrancamiento, con presencia de cárcavas, regatos, ramblas y taludes y rellanos a diversas cotas sobre los niveles duros. El fondo llano de las cuencas, a veces también accidentado, aloja los mejores suelos aluviales y sirve de base a auténticos oasis frutícolas, con predominio de los cítricos en las unidades orientales más térmicas, y de frutales de hueso y pepita en las orientales.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Las cuencas murcianas son grandes depresiones neógenas rellenas en su mayor parte por margas y areniscas, si bien también se identifican importantes afloramientos yesíferos, especialmente significativos en los sectores más meridionales

de la cuenca de Fortuna-Abanilla. Las cubetas sedimentarias aparecen cubiertas de restos de abanicos aluviales, glacis y bancos calizos resistentes procedentes de las siempre próximas sierras que las rodean.

Algunas de las cuencas han sido fuertemente incididas por una potente red de cárcavas, barrancos y ramblas que dibujan paisajes erosivos de gran singularidad en los que la imagen del territorio aparece dominada por pequeñas elevaciones acarcavadas de tonos blanco-grisáceos y pardos. En otros casos, las cuencas aparecen cubiertas por materiales calizos estructurados en varios niveles de glacis que sólo algunos barrancos han sido capaces de erosionar, alcanzando entonces los más blandos materiales subyacentes.

Los usos del suelo, resultado de un histórico proceso de transformación agrícola, se adaptan con coherencia a las diversas potencialidades del medio. Así, los glacis han sido hasta hace pocos años paisajes mixtos en los que alternaban las parcelas de secanos leñosos (olivo, almendro y vid) con matorrales malos adaptados a la alta aridez ambiental. Los regadíos, fundamentalmente frutícolas, se han extendido en las últimas décadas por glacis y vertientes, que han sido con frecuencia niveladas para la implantación de los sistemas de riego localizado y las balsas, un nuevo elemento incorporado a los paisajes de las cuencas.

El fondo de las depresiones está ocupado por regadíos tradicionales que, como tantos otros riegos históricos de la Región, han evolucionado de la producción hortícola a la especialización frutera. En ellos, además, se están produciendo intensos procesos de urbanización diseminada, siendo especialmente llamativo el que acontece en la cuenca de Mula. La cubierta vegetal natural queda restringida a los bordes rocosos y escarpados y a aquellas áreas de las cuencas donde la accidentada topografía imposibilita el aprovechamiento agrícola. Crecen allí abiertos pinares de carrasco, aunque son más abundantes y definitivas del paisaje los matorrales xerófilos, especialmente los atochares, los romerales y, sobre substratos yesíferos, tomillares gipsícolas. En los márgenes y cauces de ramblas y abarrancamientos encontramos formaciones hidrófilas, con juncales, baladrales, tarajales y adelfares, y algunos retazos discontinuos de alamedas.

Los pueblos se emplazan, a veces acastillados, sobre altos cerros o espolones de las sierras, como ocurre con Mula o Pliego.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Los activos procesos erosivos de barrancos y vertientes dotan de una singular imagen de inestabilidad a estos paisajes, acrecentada por el proceso de abandono de las actividades agrícolas de secano con la consiguiente ruina de muros y balates, una dinámica que incrementa aún más los riesgos erosivos. Pero, como en otros muchos espacios rurales, junto con las dinámicas de abandono, se identifican otras de intensificación, siendo especialmente relevante la expansión de los regadíos por los glacis y conos de deyección, un proceso que modifica sustancialmente la imagen de los cierres visuales de las cuencas. En los minifundistas regadíos históricos, especialmente en los más próximos a los núcleos urbanos, se aprecia un intenso proceso de urbanización, con orlas periurbanas en torno a los núcleos tradicionales.

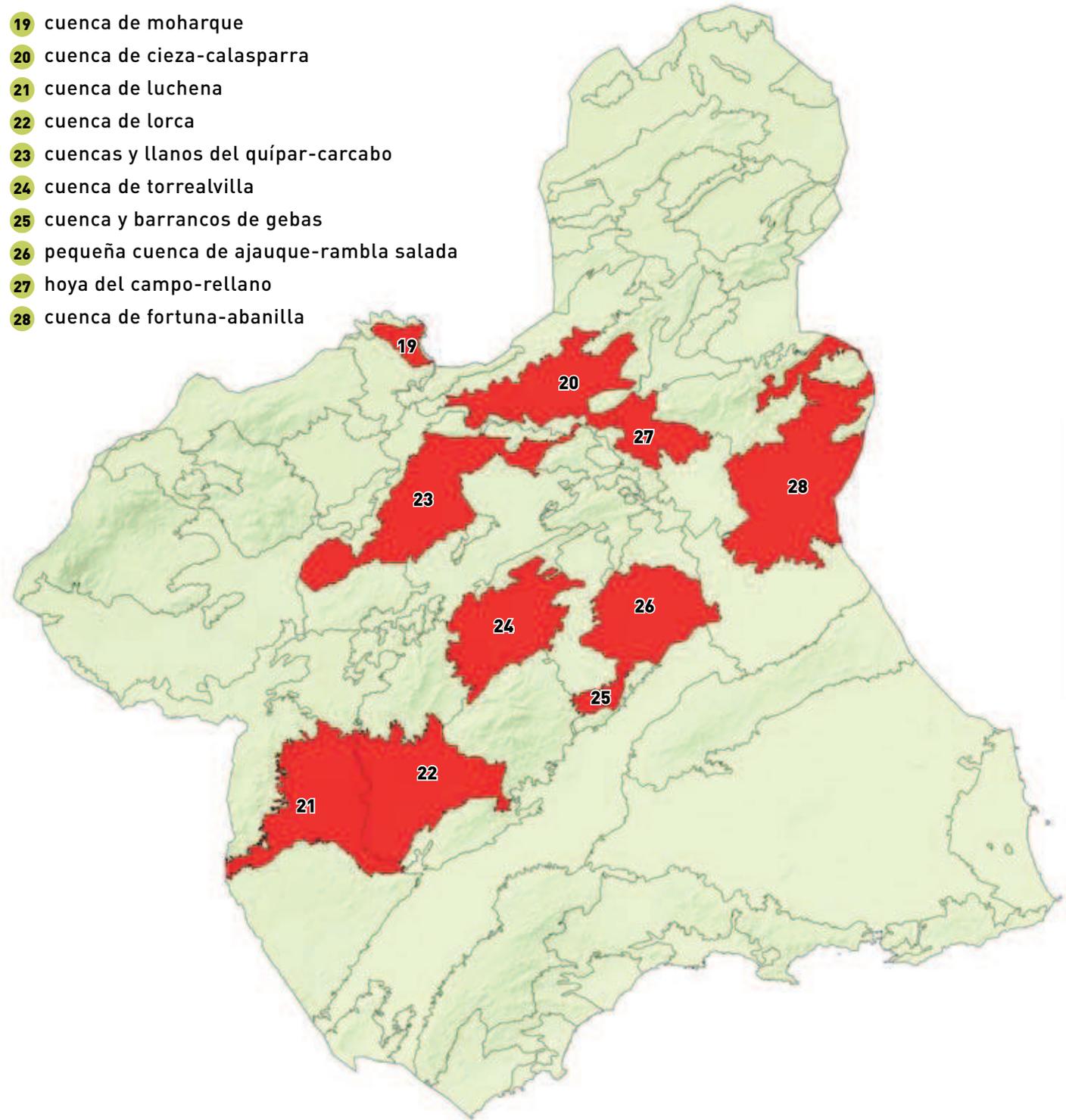
LA VISIÓN DEL PAISAJE

La percepción del paisaje está dominada por los vivos contrastes cromáticos de las vertientes y glacis miocenos, de colores blanquecinos y ocre, con escasa cobertura vegetal y tapizados por la arboricultura de secano, con los verdes fondos de valle, intensamente cultivados con las aguas de ramblas, ríos y lumbreras. A esta variedad cromática se une la fina trama de la estructura parcelaria minifundista del regadío, en contraste también con las tierras ocupadas por el secano, de fincas más grandes, cuyos límites apenas se vislumbran. Los puntos de mayor campo visual están situados en los bordes montañosos o en los cerros labrados sobre calizas, en los que se sitúan algunos de los castillos, ermitas, conjuntos arqueológicos y los pueblos de las cuencas. Un valor patrimonial y panorámico sobresaliente tienen los castillos de Pliego y Mula, atalayas de primer nivel del paisaje murciano. Desde esos puntos, lo que a pequeña escala parecen ser depresiones sencillas y uniformes, aparecen ente el observador como paisajes complejos, internamente diversos y múltiples horizontes.





- 19 cuenca de moharque
- 20 cuenca de cieza-calasparra
- 21 cuenca de luchena
- 22 cuenca de lorca
- 23 cuencas y llanos del quípar-carcabo
- 24 cuenca de torrealvilla
- 25 cuenca y barrancos de gebas
- 26 pequeña cuenca de ajauque-rambla salada
- 27 hoya del campo-rellano
- 28 cuenca de fortuna-abanilla



1 Barrancos de Gebas, Alhama de Murcia

2 Cuenca del Río Luchena, Lorca

3 Cuenca de Cieza - Calasparra, al fondo la Sierra del Molino

4 Cuenca de Moharque, Moratalla





cuenca de moharque

LOCALIZACIÓN

Al Noreste del término municipal de Moratalla, en el extremo septentrional de la Región entre las sierras de Cubillas, al Norte, y la Sierra Chica y Lomas Altas, al Sur.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

El carácter de este singular paisaje dentro del Noroeste regional reside en su naturaleza de cuenca margosa y blanquecina, intensamente abarrancada, xérica, escasamente vegetada, recóndita y totalmente despoblada. Se trata de una cuenca cercada por sierras y cerros, un paisaje representativo de las denominadas cuencas murcianas, territorios cuya imagen es definida por la intensa erosión y el vaciado por ramblas y arroyos de los sedimentos blandos y espesos (margas y arcillas, fundamentalmente, con intercalaciones de niveles de calizas y areniscas).

Es un expresivo paisaje murciano, geomorfológico más que vegetal, de tonos blanquecinos que resplandecen bajo el sol mediterráneo y que llama la atención por su soledad y aridez, y por la frugalidad de la flora que lo puebla, incluidas las austeras repoblaciones de pino carrasco, que tan escasamente han medrado.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Entre la sierras de Cubillas y los Donceles al Norte y los cerros del Búho y Lonjas Altas al Sur, se dispone este ámbito de forma triangular, abierto por el Este al río Segura, y relleno de sedimentos eminentemente margosos, de colores claros, culminados por niveles de areniscas y calizas, que en los bordes de la cuenca y en su parte occidental constituyen pequeños páramos. La red de las cañadas de Moharque y de las Oraciones ha incidido intensamente en los materiales blandos y dejando en resalte los niveles resistentes, resultando un característico paisaje abarrancado y escalonado, en el que domina una imagen lítica y terrosa de tonos blanquecinos, que reverberan en los días soleados.

La vegetación natural de esta descarnada y abarrancada cuenca margosa -margoyesífera en algunos puntos- es un matorral ralo de tomillos y esparto, con

plantas vivaces anuales y escasa cobertura del suelo, y con claros signos de haloxerofilia y gipsofilia en determinados enclaves. La elevada erosionabilidad del terreno y la ausencia histórica de aprovechamiento agrícola explica la existencia de una extensa y relativamente reciente repoblación forestal en terrazas, con *Pinus halepensis*, de escaso desarrollo y que en ningún momento llega a definir el paisaje vegetal.

No existe cultivo ni aprovechamiento alguno del suelo, fuera del abierto matorral y espartizal, que por su apariencia debió ser explotado en el pasado, y de la cubierta forestal pinariega, poco densa y de escaso desarrollo. No se observan tampoco elementos ni huellas de estructura agraria, más allá de las llamativas terrazas levantadas para la repoblación.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La dinámica de este paisaje de espartizales, ralos matorrales y repoblación forestal es eminentemente natural, con un crecimiento muy lento del pinar, que en determinadas zonas ha sido casi totalmente suplantado por la cubierta vegetal natural. La deleznablez de los materiales margosos y el salto topográfico que deben salvar las cañadas de Moharque y de las Oraciones entre la cabecera de la cuenca y el Segura (algo más de 100 m en un corto trecho) explican la intensidad del abarrancamiento, sólo en parte controlado por la vegetación natural y repoblada, así como por delgados estratos resistentes, que se intercalan entre los dominantes niveles margo-arcillosos.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La cuenca de Moharque se sitúa en el extremo norte de la Región, en las proximidades de río Segura y del núcleo de Salmerón. Es por tanto un espacio muy poco accesible, desconocido, recóndito y singular que sólo es posible contemplar desde la carretera que une Salmerón, contiguo a la vega del Segura, con la presa del Cenajo.

1 Espartales y pinares tapizan las laderas de la Cuenca de Moharque

2 Terrenos margosos en la Cuenca de Moharque

3 Cabezo de Salmerón

4 El incendio de 1994 transformó profundamente el paisaje





cuenca de cieza-calasparra

LOCALIZACIÓN

Paisaje ubicado en el norte de la Región, en el área septentrional de los municipios de Calasparra y Cieza.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

La cuenca de Cieza-Calasparra se integra en una tipología de paisajes que caracteriza un gran sector del centro y el Sur de la Región de Murcia. Se trata de un amplio llano incidido por una densa red de barrancos y ramblas, claramente delimitado en sus bordes septentrional y meridional por pequeñas sierras lineales con las que conecta a través de glacis detríticos de escasa pendiente.

Los colores blanquecinos de los materiales margosos y los abarrancamientos definen la imagen de este territorio que a lo largo de las últimas décadas ha sufrido una profunda transformación como resultado de la puesta en riego de sus extensos campos, antaño espartales salpicados de discontinuos cultivos de secano. Hoy es un paisaje agrícola definido por el monocultivo del albaricoque y el melocotón, la trama fundiaria de tamaño medio y la presencia de balsas y riego localizado. Los nuevos regadíos hortícolas en contraste con la tradicional imagen leñosa de los campos de frutal es cada vez con más frecuencia un aspecto que introduce variedad cromática y textural en el paisaje.

Los glacis que conectan sierras y cuencas son también paisajes que muestran el avance de la producción frutícola, si bien todavía aparecen en algunos sectores cultivos leñosos de secano, almendros y olivares, o simplemente matorrales abiertos y espartizales.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Este paisaje de cuenca es de hecho un sinclinal, una amplia zona deprimida entre relieves plegados rellena de materiales neógenos y cuaternarios, fundamentalmente margas, con suelos muy poco desarrollados. La incisión de ramblas y arroyos genera típicos paisajes erosivos de bad-lands, con barrancos y cárcavas y una movida topografía, "emparejada" en parte para la puesta en cultivo de regadío, un proceso que matiza y atempera con su verdor la predominante imagen terrosa, de tonos claros, de las margas acarvacadas.

Abiertos espartales y romerales cubren las áreas más abarrancadas, salpicados de jarales, aulagares, albardinales y romerales en las zonas más umbrosas. La presencia de una densa red de barrancos y ramblas determina la presencia de una vegetación adaptada a este tipo de ambientes, con interesantes galerías de tarajales y adelfas. Aparecen también pequeñas repoblaciones de *Pinus halepensis*, de escaso desarrollo y que en ningún caso llegan a definir el paisaje vegetal.

La cuenca es un paisaje de dominante agrícola, un ejemplo de los regadíos arbóreos del interior de la Región, caracterizados por el dominio del melocotonero y el albaricoque. Pese a contrastes de detalle, las plantaciones son relativamente jóvenes, realizadas con un marco muy regular, ofreciendo al observador una imagen de elevado orden y geometricidad. La trama fundiaria está constituida por parcelas de tamaño medio y grande, frente a la tradicional atomización de los cercanos regadíos de la vega del Segura. Predomina el riego localizado, para el que la mayor parte de las explotaciones disponen de balsas de regulación y almacenamiento, balsas que se incorporan al paisaje como un nuevo elemento geométrico, elevado algunos metros sobre los terrenos que las rodean y con taludes de tierra desprovistos de cualquier tipo de vegetación que mitigue su contraste.

La fenología del frutal se convierte en un aspecto significativo del paisaje, ofreciendo al observador imágenes muy diferentes en las distintas estaciones del año, con la floración marcando la faz del paisaje a fines de invierno, el verdor de la primavera y comienzos de verano, en fuerte contraste con los ocres terrosos de las tierras no regadas, el amarillo del arbolado en el otoño y el dominio de los grises del arbolado desnudo durante el corto invierno.

DINÁMICA DEL PAISAJE

En determinadas áreas se están expandiendo en los últimos años los esquilmos hortícolas de brócoli, lechuga, melón o pimiento, cultivos de carácter más intensivo y mayor consumo de agua, que aprovechan la aparente mayor disponibilidad de recursos hídricos del norte de la Región. Se sitúan en todas las orientaciones y alturas y empiezan ya a definir un nuevo paisaje hortofrutícola, que sustituye al tradicional monocultivo arbolado.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

El carácter llano de la unidad y el predominio hasta ahora de las plantaciones frutícolas limitan la visión del paisaje de proximidad, pues desde caminos rurales y carreteras las perspectivas quedan recortadas por los doseles arbolados. No obstante, la incisión de pequeños barrancos y ramblas generan pequeños resaltes topográficos desde los que se amplía la visión. Asimismo, las sierras que cierran al Norte y al Sur la cuenca son excelentes hitos desde los que contemplar esta singular unidad de paisaje agrícola. Por otra parte, la presencia del núcleo urbano Cieza, elevado varias decenas de metros sobre la cuenca y las vegas del Segura, ofrece una fachada urbana de cierta calidad hacia el Noroeste, con un límite relativamente nítido aún con su entorno rural, y con excelentes vistas panorámicas desde el cerro de la Atalaya.

1 Piedemonte de la Sierra del Puerto

2 Cuenca de Calasparra-Cieza

3 Cultivos de frutales

4 Vertiente norte de la Sierra del Molino





cuenca de luchena

LOCALIZACIÓN

Paisaje de considerable extensión localizado en el occidente en el término municipal de Lorca, al Norte del núcleo urbano.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

La cuenca del río Luchena es una de las cuencas murcianas que mejor conservan su carácter, debido a la escasa entidad de las transformaciones agrícolas recientes. Estamos ante una extensa depresión limitada por sierras en sus cuatro flancos, rellena por margas y areniscas fuertemente incididas por una densa potente red hidrográfica que ha dibujado un territorio cuya imagen está dominada por cárcavas, barrancos y ramblas. Es por tanto un paisaje erosivo, dominado por los blanquecinos y grisáceos tonos de las margas y por las pequeñas elevaciones y taludes fuertemente acarcavados.

Pero estas altas tierras lorquinas, antaño especializadas en el aprovechamiento del esparto, son también paisajes agrícolas pues rellanos y cañadas han sido históricamente roturados y aparecen cultivados de cereal. Las riberas y el cauce del río Luchena introducen diversidad en estos áridos entornos, ya que su caudal y vegetación escasamente transformada tienen especial valor en un territorio donde los paisajes naturales del agua han sido intensamente alterados.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La Sierra del Madroño al Norte, Sierra Espuña al Este, la Sierra de la Torrecilla al Sur y la Sierra del Gigante al Oeste cierran esta gran cuenca neógena rellena de margas y areniscas pliocenas y miocenas. Aparecen también discontinuos bancos calizos más resistentes a la incisión de la red hidrográfica formando pequeños resaltes topográficos cuyos descarnados taludes sin apenas vegetación dominan gran parte del paisaje de la cuenca. De hecho, el carácter deleznable de los materiales de la depresión ha favorecido la creación de una densa red de cárcavas y abarrancamientos y la creación de paisajes erosivos de gran singularidad y belleza.

En algunas umbrías próximas a las sierras que cierran la depresión crecen pequeños rodales de pino carrasco, aunque la vegetación dominante son los matorrales xerofíticos, siendo especialmente abundantes los atochares y romerales y, en determinados enclaves, también los tomillares gipsícolas.

La sorprendente ausencia de aprovechamiento histórico del acuífero local ha permitido conservar el sistema fluvial del Luchena, de forma que todavía hoy se identifica una importante vegetación de ribera formada por juncuales, baldrales y tarayales.

Los campos de cereal dominan los aprovechamientos agrícolas de un territorio organizado en grandes propiedades en el que aldeas y cortijadas se encuentran en avanzado estado de abandono.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Las Tierras Altas lorquinas, y especialmente la zona del Luchena, han tenido históricamente una posición muy marginal respecto al corredor del Guadalentín y a las principales vías de comunicación del Sureste peninsular. Ello, unido a la limitada productividad agrícola de la zona favoreció el abandono de una parte de las explotaciones agrícolas y de los pequeños asentamientos de población. La caída de la presión ganadera en los últimos decenios ha permitido que se establezca e incluso progrese del estrato arbustivo y especialmente los atochares.

La existencia de recursos hídricos en el subsuelo ha animado en los últimos años a desarrollar transformaciones en regadío que todavía hoy tienen un carácter puntual pero que pueden ser un proceso en expansión en el futuro próximo que altere el carácter de paisaje de altos valores.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Territorio de muy difícil acceso pues sólo existen pequeñas carreteras locales hasta el pantano de Puentes y algunas aldeas de la sector meridional. El resto del territorio es difícilmente accesible ya que sólo puede ser recorrido a través de pistas, por lo que globalmente se trata de un paisaje muy poco visible y probablemente se encuentra entre los territorios menos visitados de la Región de Murcia.

1 Los terrenos margosos y los yesos dominan en la cuenca del Luchena

2 Embalse de Puentes

3 Formación de bad-lands

4 Castillo de Xlquena

